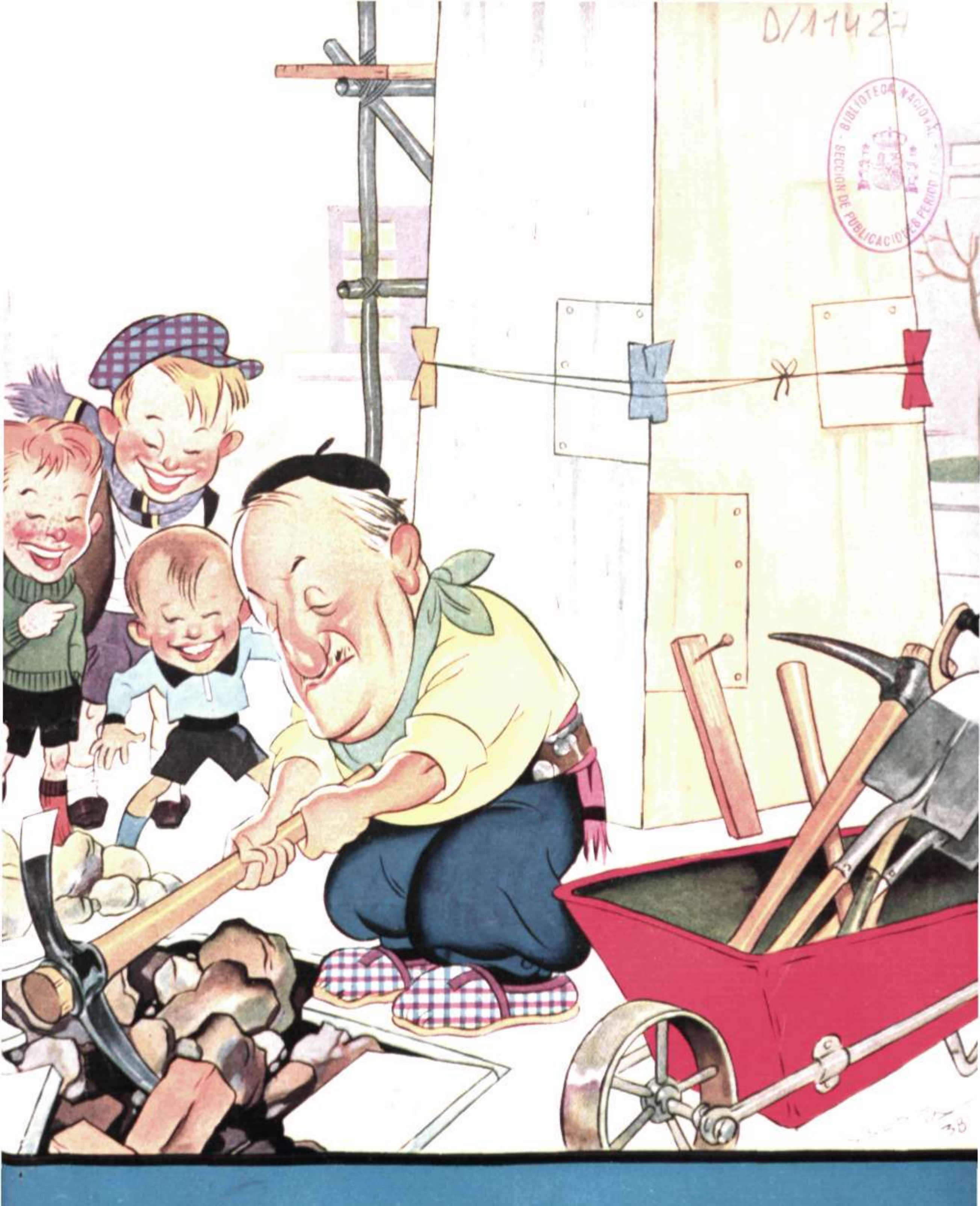


Caras y Caretas

El Lord de la Ciudad
también sufrió el contagio que el pueblo ha padecido,
y, en busca de un tesoro cuantioso y escondido,
trabaja febrilmente, pues sólo así, en verdad,
podrá salvarse nuestra Municipalidad.



EL RANCHO DE DON GOYO.

POLLITOS DESHUESADOS TRUFADOS



EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

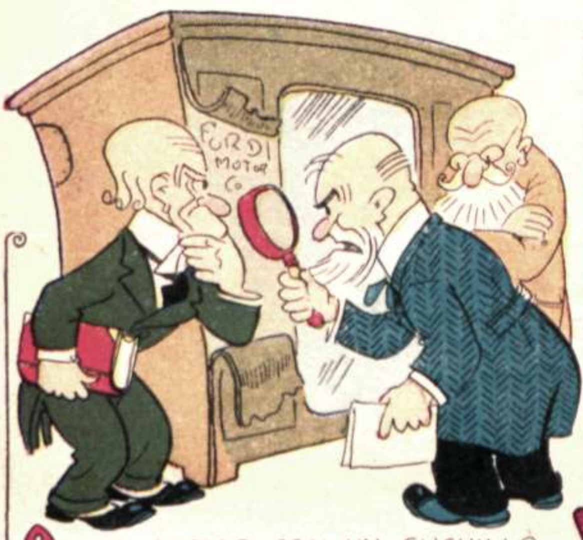
BOUILLABAISSE.



Las recetas van en la página 86.

Fotos tomadas del natural, por Eduardo Vargas Machuca.

Creer o reventar



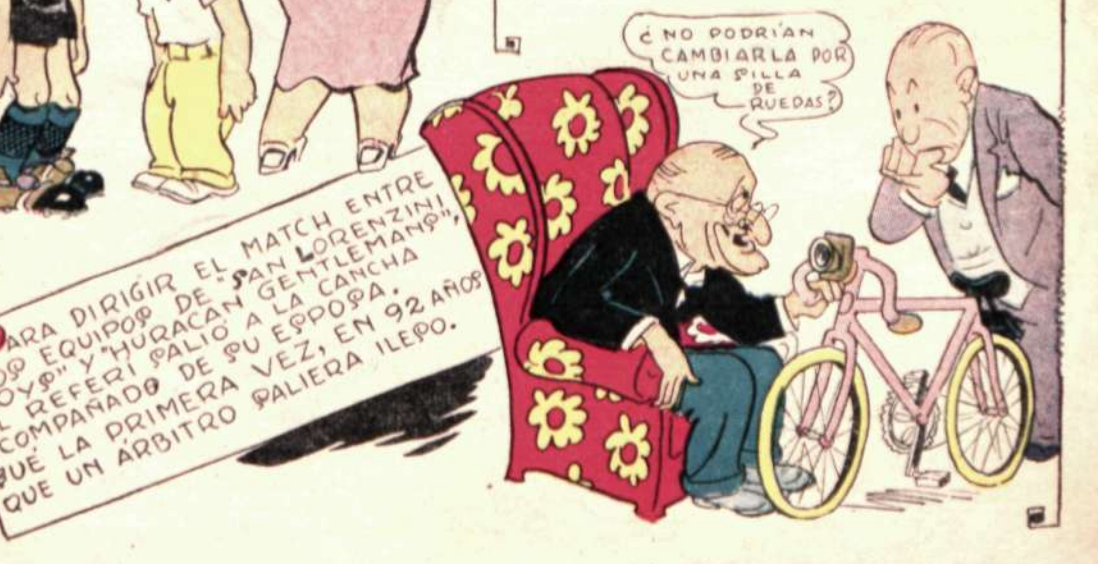
AL LEVANTAR CON UN CUCHILLO EL ENCHAPADO DE SU ROPERO, JOSÉ LÓPEZ ENCONTRÓ INSCRIPCIONES QUE EL SUPUSO DE GRAN VALOR HISTÓRICO. PERO DESPUES DE SESUDOS ESTUDIOS, LOS HOMBRES SABIOS DIJERON QUE AQUELLO ERA UN CAJÓN DE AUTO DISFRAZADO DE ROPERO.

EL GENOVÉS TUÑÍN LACIAPÉRDERE Y EL ESCOCÉS TOM MC LISTER JUGARON 20 PESOS QUE GANARÍA QUIEN DE LOS DOS PERMANECIERA MAS TIEMPO **DEBAJO**, DEL AGUA. LA PRUEBA SE REALIZÓ EL 18 DE ABRIL DE 1930, Y HASTA LA FECHA NINGUNO SALIÓ A LA SUPERFICIE. LOS PARIENTES YA HAN EMPEZADO A **INQUIETARSE**.



¡QUIEN TOQUE A MI MARIDO SE LAS TENDRÁ QUE VER CONMIGO!

EL CASO MAS EXTRAORDINARIO DE PERSEVERANCIA ES EL DE Mr VERYWELL RODRÍGUEZ, DE "THE PUENTE ALSINA" A LA EDAD DE 9 AÑOS QUISO GANAR UNA BICICLETA Y AL CUMPLIR 97 RECIEN OBTUVO EL PREMIO. FESTEJANDO EL TRIUNFO, SUS BISNIETOS OFRECIERON UN COCTEL A SUS AMISTADES.



PARA DIRIGIR EL MATCH ENTRE LOS EQUIPOS DE "SAN LORENZINI BOYS" Y "HURACÁN GENTLEMANS", EL REFERÍ SALIÓ A LA CANCHA ACOMPAÑADO DE SU ESPOSA. FUÉ LA PRIMERA VEZ, EN 92 AÑOS QUE UN ÁRBITRO SALIERA ILESO.

Ya t'hi dicho que cerrés la boca y abrás los ojos. Fijate bien antes de soltar palabra. ¿Por fin te has decidio?

La muchacha no respondió. Con los ojos bajos, seguía los giros del huso, mientras por sus ágiles dedos se deslizaba la fina hebra de algodón silvestre. Doña Crescencia insistió:

—No pongo juerza a tu voluntá; pero es tiempo de hablar claro. No sé pa'l lao que van tus preferencias; a veces pienso que 'tas encariñada con Sandalio y en seguida ya se me ocurre que sentís más apego por Juan de Dios. ¿Cuál d'ellos es?

El huso dejó de girar. La moza se cubrió el rostro con las manos rebalsando capullos y contestó desalentada:

—¡Ni yo mesma lo sé, mama!

—Eso es lo pior, hijita. Los mozos tienen esperanzas y te andan vueltiando, como cuervos a la osamenta. El día menos pensao se van a topar y ocurrirá una desgracia.

—La Virgen no lo ha'i permitir. Además, Juan de Dios es muy prudente.

—Al miedo le llaman prudencia — rezongó la vieja. — Hombres así, ¿pa qué sirven?

—Eso es, mamita, lo que me tiene apenada y en duda. Juan de Dios es güeno, atento, tra-

LA GUAYACA [1]

Por FEDERICO GAUFFIN



bajador; siempre me lo trai miel, flores, las frutas más ricas del monte y tuito lo que me agrada. Pero me arde la cara de vergüenza cuando parece humillao y aguanta callao las pullas envenenadas del otro. Si no juera por eso...

—Juan de Dios será lo cumplio que quieras, pero nada vamos a sacar con eso el día que allegue hasta aquí el bicho (2) o se alce la indiada y asalte la casa, golpiando la boca. Fijate lo que sería de nosotras si en ese caso el hombre que elijás, huyese dejandonós desamparadas.

—No creo que llegue a tanto. Juan de Dios vino el año pasao junto con los primeros cristianos que pisaron estos destierros y con ellos afrontó tuitos los peligros, sin que naide lo haya tildao de cobarde.

—¡Quién sabe! — dudó la vieja. — Pero sea como sea, tenís que decidirte por el gavilán o por la palomita. Estamos solas en este dsierto y pasará lo menos un año antes que los hombres de la casa acaben de acarriar el ganao que tenimos en el Chaco de Abajo. Mientras tanto, no contaremos con naide que nos proteja, un varón que nos haga respetar de los indios o defienda del tigre, que el día menos pensao nos carniará en la casa, que ni puerta tiene. Y no me hablis de los piones, que se mandan mudar en cuanto olfatean el peligro. Te repito que pensis bien antes de soltar palabra, pero hacelo pronto. Hi visto que has acabao de bordar la guayaca y al que se la dis, lo aceptaré por yerno.

El silencio de la noche fué interrumpido por el canto del gaucho:

Tu cariño es el cencerro
que me amadrina a tu lao;
no sabís cómo es de fiero
amar y ser despreciao.

La canción se difundió en los quebrachales y alejóse a lo largo del río, como si fuese dando botes en las barrancas.

—Tristecito el canto de Juan de Dios — musitó la moza.

En seguida se oyó otra vidala:

Una mujer que me quiera,
un caballo y un puñal,
es tuito lo que preciso,
juera d'eso nada más.

—Ya cai Sandalio tamién — expresó doña Crescencia.

Luego agregó:

—Con las coplas se vienen pintando.

Los perros, conociendo a los que llegaban,

(1) Tabaquera.
(2) Todo animal salvaje y dañino, aunque, por regla general, los chaqueños dan ese nombre al jaguar.

ni siquiera ladraron. Los dos jinetes, aunque traían distinta dirección, casi a un tiempo saludaron desde el guardapatio.

La vieja se adelantó a recibirlos. La muchacha se había escondido en el interior del rancho, avergonzada de mostrarse a los rivales en momento en que su madre esperaba la definición de sus sentimientos.

Concluída la imprescindible mateada, los visitantes se retiraron al guardapatio y se tendieron en sus ensillados. Pasó largo rato sin que ninguno hablase, hasta que Sandalio, no pudiendo soportar el silencio, se lamentó:

— Por culpa de unos, se condenan otros. Dejuro que la Mercedes no se ha dejao ver pa que usté no la trastorne con sus suspiros.

Como el otro permaneciera callado, agregó:

— Ya 'toy cansao de rondar al cuete. Ella tendrá que sacarme pronto de dudas o no respondo de lo que suceda.

— Puede ser que a Mercedes no le importe de nosotros — razonó Juan de Dios. — Lo que es yo, no pretiendo hacerme querer a la juerza.

— ¡Claro! Usté se ha'i conformar con lo que venga. En lugar de Juan de Dios, se debía llamar Alma i Dios.

— Prefiero ser alma i Dios y no alma del diablo.

— Si lo dice por mí, ande con cuidado — exclamó Sandalio.

Luego, entrando a provocar a su rival:

— Hace tiempo que 'toy ganoso de que arreglemos cuentas. ¿Ha oído, don?

— Tuavía no hi perdío las orejas, don.

— Si no las perdió, jué por cuasualidá. Y si duda, lo convido a que hagamos la prueba.

— ¿Pa qué? No acostumbro alborotarme por operias. Prefiero que me digan caima y no camorrero.

— ¿Ni aunque le quiten la prienda?

— ¡Qué me van a quitar lo que no tengo! Si la que quiero se va con otro, la culpa sería de mi mala suerte. Nada vu'a sacar con enojarme, ya que amor a la juerza no es voluntá.

— ¡Así opinan los güenos! Usté v'a ser milagroso cuando se muera y no olvidaré de ofrendarle una velita de tiempo en tiempo.

— ¡Ta lindo! — murmuró Juan de Dios, dándose vuelta.

El otro todavía masculló unas palabras y al no obtener contestación, guardó silencio.

Junto con el primer canto del gallo, se oyó el lejano rugido de un jaguar. Los perros se alejaron ladrando, en dirección al monte; pero pronto volvieron con los pelos erizados, cola entre piernas. En la toldería cercana, las mujeres gritaban aterrorizadas, llamando a los chiretes (1), mientras huían por los quebrachales. La voz de los indios machos, llegaba clara, temblorosa de espanto:

— ¡Ayó, ayóo! (2).

El aullido lastimero de los perritos de los matacos, anunció que el rey de la selva chaqueña se aproximaba a los toldos. Alarmada, doña Crescencia, imploró:

— ¡Mozos, mozos, oigan! Vengan pa este lao, a armarse.

Tenía un rémington y una escopeta vieja. Sandalio bromeó:

— ¿Pa qué las armas, 'tando aquí Juan de Dios? A ponchazos lo ha'i correr al tigre.

Sandalio agarró el rémington. La escopeta quedó en un rincón, considerando que sería inútil en manos de Juan de Dios.

Los dos gauchos fueron al chiquero, para cerciorarse de que las cabras no corrían peligro.

— El tigre no ha'i llegar aquí — aseguró Sandalio a su acompañante. — Ya estará comiendo algún mataco, pues es cebao y los prefiere a las cabras. Dicen que hace estragos en las tolderías.

Y en tono de mofa, agregó:

— Debía carniarlo, don. La Mercedes ya terminó la guayaca que dará al hombre por quien se decida y aura se le presenta a usté la ocasión de conquistarla, llevandolé el cuero del animal.

— Si ella siente inclinación por alguno, no será un cuero lo que la haga cambiar de parecer y en su interior ya sabrá quién es el dueño de la guayaca. Pero me voy ya las casas, no sea que en esta oscuridá las ramas me saquen los ojos.

— ¡Hi'juna el mozo amargo, sangre de pato! — protestó Sandalio.

Mientras tanto, las mujeres sostenían este diálogo:

— ¿Has notao, hijita, que Sandalio es corajudo y qu'el otro no alienta de puro flojo?

— Tal vez sea así, mama. Aunque Juan de Dios es tan reservao...

— Que hasta teme hablar — concluyó doña Crescencia. — De un hombre de esta laya, ¿qué defensa puede esperar una mujer? No hay caso, regalarás la guayaca al más resuelto y al otro le das una pollera vieja.

Mercedes no contestó. Su rostro agraciado expresaba contrariedad y vacilación.

Regresaron los gauchos anunciando que nada ocurriría a las cabras, pues el tigre a esas horas estaría entretenido comiendo algún indio, con lo que se daría por satisfecho. Sin embargo, Juan de Dios desconfiaba y manifestó:

— Es güeno prevenirse, no sea el diablo que

(1) Niños.
(2) El tigre — en mataco.

Palabras de Tolstoy

A propósito de la influencia que sobre el hombre ejerce el medio en que vive, he aquí la réplica que dió el conde a Halperine Kaminsky: "¡Cómo! ¿Creéis todavía en esto? Admito que piensen así esos liberales o esos revolucionarios que, echando la culpa de todo al medio, pretenden que es preciso modifcar todo lo que les rodea antes de modificar al hombre, y cuyo perezoso espíritu y débil voluntad encuentran cómodo hacer recaer sobre la organización social la responsabilidad de todos los males, lo cual es harto más fácil que trabajar un día y otro día, hora tras hora y en todos los instantes en su perfeccionamiento individual".

estemos equivocaos. Aura recuerdo qu'el bicho bramó antes de llegar a la toldería, de modo que los indios pudieron disparar a tiempo. Si se acercase pa este lao...

—Me lo acabaría tuitas las chivas — gimió doña Crescencia.

—No les hará nada, doña — aseguró Juan de Dios. — Si se le escaparon los matacos y tiene hambre, buscará carne de cristiano.

—No embrome, don — exclamó Sandalio. —El tigre 'tará acostumbrao a comer indios, pero no gente.

El otro insistió:

—¿Qué sabe el animal si la presa es bautizada o no? Bajo la ropa del cristiano hay un hombre igual al mataco.

—¿Tuavía sigue con miedo? — le preguntó doña Crescencia.

—¡Qué v'a tener miedo, si por no carniar al tigre me dejó solo en el chiquero! — alardeó Sandalio.

Encendióse el rostro de Mercedes que parecía sufrir a causa de la humillación de Juan de Dios. Este no perdía su impasibilidad y escuchaba indiferente los reproches de la vieja, cuando en eso oyeron fuerte y lastimero balerio de cabras y ladrido de perros que atropellaban en dirección al chiquero.

—¡Jesús! — chilló doña Crescencia. — El bicho 'tá matando las chivas! ¡Por favor, mozos, vayan a ver!

—No iré, pues debo cuidar a ustedes — adujo Sandalio.

—Pienso lo mesmo y me quedo — confirmó el otro.

—Pero me voy a quedar sin majada — se lamentó la vieja.

Arreció el bullicio de los perros y algunos gritaban como si los apaleasen.

—Está matando los perros — comentó Juan de Dios, que se había apoderado de la escopeta y le estaba poniendo un cartucho.

—¡Aura se viene! — anunció Sandalio, visiblemente inquieto.

Las mujeres, aterradas, se abrazaron a él. Juan de Dios, sentado junto a la puerta, contemplaba la escena sin hacer un ademán, como si le faltasen fuerzas para levantarse.

El rugido formidable del jaguar puso un tinte lívido en los rostros. Sandalio rechazó con rudeza a las mujeres y les advirtió:

—¡No me estorben! Dejenmé salir porque aquí nos matará a tuitos. Las cuidaré desde ajuera.

De un salto se lanzó al patio y desapareció en la obscuridad. No respondió cuando ellas le suplicaron que por misericordia no las desamparase.

La vieja, señalando a Juan de Dios, dijo entre gemidos:

—¡Y nos deja con este hombre que no tiene alientos ni pa resollar!

Lo tomó de un brazo y sacudiéndolo con fuerza, le gritó:

—¡Por la Virgen, desgraciao, levantesé!

—¿Pa qué me vu'a levantar? ¿Pa estar parao? Si aquí tengo la escopeta. Y sin moverse de su asiento, con toda cachaza, escudriñaba las sombras.

Llegó un perro ensangrentado y se escondió en un rincón. A la escasa luz de la vela de sebo, alcanzaron a ver al tigre que, a tres o cuatro pasos de la puerta, se agazapaba para saltar al interior del rancho. Las mujeres, lanzando un grito de angustia, se dejaron caer, abrazadas, en la cama.

Sonó un tiro. La fiera, herida en la cabeza, se revolcó, arañando la tierra. Luego quedó quieta.

Tan grande había sido el susto de las mujeres, que no sabían de dónde partió el tiro que acababa de salvarles la vida. Doña Crescencia supuso que Sandalio estaba en el patio, que desde allí haría el disparo. En esa creencia, en cuanto le fué posible hablar, lo llamó:

—¡Sandalio, Sandalio!

Pero no obtuvo respuesta. Entonces Juan de Dios, que no se había movido de su asiento, le advirtió:

—Creo que el hombre le tuvo lástima al bicho y se jué apurao, pa no verse en el compromiso de matarlo.

Ellas recién miraron a Juan de Dios y notaron que del caño de la escopeta que él sostenía entre las rodillas, salía un hilito de humo blanquecino, de olor acre, inconfundible. La vieja, asombrada, apenas pudo articular:

—¿Quién lo iba a sospechar? ¡Con semejante cachaza!

El rostro de Mercedes resplandecía de felicidad y también de orgullo. Juan de Dios, que la espiaba disimuladamente, la vió llevar la mano al pecho, como si buscase algo y que en seguida se le aproximaba, despacio, vacilante y avergonzada. El mozo sintió que por el cuerpo le corría extraño y agradable escalofrío. Pensó que su corazón era un potro que le galopaba en el pecho y creyó morir de alegría cuando ella, poniéndole la guayaca en la mano, le murmuró al oído:

—¡Nunca pensé que esta prenda iría a otro poder!

Dibujo de Valdivia

Los comienzos de Verdi

Desde su infancia dió Verdi evidentes pruebas de sus aficiones musicales, pues siendo un niño sumiso y bondadoso, solamente sentía impulsos de independencia cuando oía en la calle algún organillo; entonces era imposible contenerle. El organista de Roncole, un tal Provessi, dióle las primeras lecciones de música, y un convecino suyo, Antonio Barezzi, ofrecióle su protección, gracias a la cual pudo marchar a Milán, en cuyo Conservatorio se proponía continuar sus estudios; pero Basily, el director de aquel centro docente; negóse a admitirle... ¡por falta de disposiciones musicales!

Los grandes hombres

¡EL BORRACHO! ¡EL BORRACHO!

El gran tenor italiano Enrique Caruso, comenzó su carrera actuando como tenor de reserva. Pero el tenor titular de la compañía a la cual se hallaba incorporado, nunca se indisponía, y así nunca le ofrecía a Caruso la ocasión de substituirlo. Cierta vez, la compañía arribó a una ciudad cercana de Nápoles en la cual Caruso tenía muchos amigos. Estos le invitaron a una cena y en ella todos se emborracharon. En lo más álgido de la reunión de comensales, llegó un mensajero del teatro buscando a Caruso en nombre del director. El tenor titular se había enfermado y Caruso debía reemplazarlo. Pero el gran cantante una vez en escena, mareado como estaba, no recordaba nada de lo que debía cantar. El público, al verle en tal estado, reía y gritaba:

—¡El borracho! ¡El borracho!

Fué despedido de la compañía y una vez en su casa, reflexionando sobre lo acontecido, se dió cuenta de la gravedad de su situación: había perdido la única ocasión que se le había presentado hasta entonces de hacerse conocer y sólo tenía en el bolsillo una lira.

Con este dinero sólo atinó a comprar otra botella de vino y, bebido éste, sintió que le volvía el ánimo. Por la noche, mientras se hallaba pensando en lo que iba a hacer en lo sucesivo, llegó hasta su casa el mensajero del teatro, quien otra vez iba a buscarle de parte del director. Se había iniciado la función y el público no quería saber nada con el tenor titular y llamaba a Caruso.

—Pero, ¿cómo pueden llamarme, si no saben mi nombre? — preguntó el futuro gran artista.

—No lo llaman por el nombre — explicó el mensajero. — Pero reclaman al borracho.

Caruso comprendió la situación: el público deseaba ver tan sólo al borracho que le había hecho reir la noche anterior. A pesar de todo, fué al teatro, se presentó en escena y empezó a cantar. Y lo hizo en tal forma, que la sala delirante de ovaciones lo consagró como gran tenor. El director firmó con él un valioso contrato y desde entonces Caruso entró en la senda del triunfo.





CUENTAS CLARAS

Tomás Moro, el famoso erudito inglés autor de "Utopía", canciller de Enrique IV de Inglaterra, fué condenado a la guillotina por negarse a reconocer la supremacía espiritual del rey. El día que debía efectuarse su ejecución capital, un peluquero preguntó a Tomás Moro si deseaba cortarse el cabello.

—Amigo mío — le respondió el filósofo condenado — debes saber que entre el rey y yo tenemos un proceso en torno a mi cabeza y no quiero hacer nada por ella hasta que la cuestión haya sido completamente resuelta...

Y, poco después, cuando fué conducido al patíbulo, pidió por favor a una persona que lo acompañaba, que le diera la mano para ayudarle a subir, diciéndole, al mismo tiempo, a modo de disculpa:

—Esté usted tranquilo: no le pediré el mismo favor para descender.

UN "JAQUE" A DE MUSSET

El gran lírico francés, Alfredo de Musset, era un gran jugador de ajedrez, y el café de la Regencia era el campo de batalla en el cual se medía con los más famosos jugadores de su tiempo, entre otros, Guizot y el duque de Decazes. Recuérdese que es un problema célebre el del jaque al rey con dos caballos y que lleva precisamente el nombre de De Musset.

El 24 de febrero de 1848, mientras en las calles de París se combatía en las barricadas, De Musset se hallaba tranquilamente jugando una partida con un amigo. En un momento dado, una bala perdida entró en el café y rompió un espejo. Entonces el amigo, impresionado por el episodio, huyó del café. Pero De Musset, a quien el adversario ahora fugitivo le había dado jaque al rey, no deseando permanecer bajo esta intimación de su contrincante desaparecido, llamó al mozo y le pidió que continuara la partida. El mozo, que era también un gran ajedrecista, aceptó la invitación. Con la misma tranquilidad que De Musset se puso al juego y en pocos minutos venció al gran poeta.

en anécdotas

Dibujos de Ferrán



DISTRACCION DE EDISON

Tomás Edison, el gran inventor norteamericano fallecido en 1931, era muy distraído, absorto, como vivía, en sus estudios y meditaciones. Cuéntase que un día, al regresar de un viaje en ferrocarril, se quejaba ante su esposa por las molestias que había sufrido a causa de haber hecho todo el trayecto sentado de espaldas a la locomotora, lo cual, según decía, le había producido náuseas.

Su señora, entonces, le preguntó:

—¿Y por qué no le has pedido al viajero que viajaba frente a ti que te cediera, por favor, su asiento?

— No he podido hacerlo — respondió Edison porque iba yo solo en el compartimiento.

DONDE LAS DAN...

Federico Schiller, el gran poeta alemán del siglo XVIII, era muy aficionado a la música y cuando joven, ejecutaba en el arpa con alguna habilidad. Pero, como ocurre casi siempre en las casas de pensión, el vecino de la pieza que ocupaba Schiller, se sentía fastidiado por la música del poeta, a quien no le adjudicaba grandes condiciones de arpista. Y fué así que un día, al pasar frente a la habitación de Schiller, se detuvo en la puerta y le dijo:

—Señor Schiller: usted toca como Davil, pero no tan bien.

A lo que, de inmediato, el poeta respondió:

—Y usted, señor, habla como Salomón, pero no tan sabiamente.

LA COLA DEL PERRO

Cuéntase que Alcibíades, el famoso ateniense, compró una vez un hermoso perro, por el que había pagado una fuerte suma de dinero, algo así como unos mil pesos argentinos. Una vez que tuvo el can en su poder, mandó que le cortaran la cola. Conocido el hecho en la ciudad, toda Atenas hablaba de la extraña ocurrencia del discípulo de Sócrates. Algunos amigos suyos llegaron entonces hasta su casa para informarle de lo que se decía de la cola del perro, y Alcibíades respondió entonces, satisfecho:

—Precisamente, es eso lo que yo deseaba, pues mientras hablen de la cola del perro, me dejarán tranquilo a mí.

¡ESTA ES MI MADRE!

Juan D'Alambert, célebre hombre de ciencia y literato francés del siglo XVIII, había sido niño expósito y recogido por una familia de humilde condición. Pasaron los años y, cuando ya hombre, había llegado a la culminación de su fama y era celebrado en todas partes por su talento, le fué anunciada una visita. Una elegante dama penetró luego en su sala de recibo y extendiendo hacia él sus brazos, exclamó, con tono dramático:

—¡Hijo mío! ¡Querido hijo mío! ¡Yo soy tu madre!

D'Alembert quedó un instante confuso: recapacitó, dió un paso atrás y miró con desdén a la intrusa. Luego abrió una puerta. Y señalando a una viejecita que estaba en la habitación inmediata sentada en un sillón, dijo:

—Esa mujer me recogió cuando usted me abandonó. A ella, pues, le debo lo que soy. Ella es mi madre. ¡A usted, señora, no la conozco!

LA MAS BELLA TUMBA

En los años 500 al 548 vivió Teodora, emperatriz de Oriente, esposa de Justiniano, quien, en un momento supremo de su reinado, tuvo un rasgo de valentía sublime, sintetizado en la siguiente anécdota. En cierta oportunidad, los enemigos de Justiniano sublevaron a la gente del pueblo desencadenando contra el emperador una terrible sedición. En tales circunstancias, todos se estremecieron en palacio y el emperador, ante lo grave de la situación, se preparaba para huir a bordo de un barco. Teodora, entonces, le dirigió a su esposo estas palabras, reveladoras de su integridad:

—Huye tú, si quieres. En cuanto a mí, me atengo a la sentencia del poeta: el trono es la más hermosa tumba para un rey.



SE vivían en Europa días de paz y de alegría — ¡los últimos! — sin presentir siquiera la tempestad de sangre que iba a sorprenderla y despedazarla en plena fiesta.

Roma era entonces, durante su dulce primavera, punto de reunión de innumerables visitantes, gente pudiente la mayoría, que llenaban de animación calles, teatros y paseos; y de dinero a los hoteles de lujo, tales el Excelsior, el Grand Hotel, el Quirinal, preferido este último por los altos prelados de paso en la capital del catolicismo.

Mi compañero, llamado por asuntos urgentes, debió realizar un viaje rápido a Buenos Aires. Yo quedé con su hermana y una sobrina a la espera de su vuelta.

Nos alojábamos en un hotel ignorado de la multitud no obstante hallarse situado en el mismo centro, frente a frente de la plaza del Tritone, la cual toma ese nombre de la famosa estatua colocada en su centro, obra del maestro Bernini.

Pequeño más bien, modesto en apariencia, sin orquestas estruendosas ni libreas deslumbrantes ni reverencias a todas horas, escondía aquel albergue su confort, su distinción y su elegancia para ofrecerlas únicamente a algunas personas del mejor mundo, saciadas ya del bullicio de la eterna y hueca diversión, que llegaban a la tierra encantada como peregrinos del arte y la belleza.



REMINISCENCIAS

Por CESAR DUAYEN

Un caballero de la sociedad romana, amigo nuestro, nos había presentado al propietario — requisito éste obligatorio, — cultísima persona.

Encontrábanse allí huéspedes de su hotel, una hermana del káiser con su hija de dieciocho años, linda muchacha rubia, fresca, comunicativa, alegre, y su institutriz; un rajá de la India, sencillo y amable sin hacer pesar sobre los demás sus enormes riquezas; el príncipe Tomás, hermano de la reina Margarita; lores con sus familias, nobles rusos, norteamericanos inteligentes, adinerados y activos.

Aquella reunión de personas de tan distintas razas, venidas de todas partes pero de una educación exquisita, creaba ese ambiente cordial y ameno de la gente bien.

Habíase apoderado de todas las simpatías el más llano, amable, gentil de los hombres, el multimillonario Pieper Morgran, simpatías agrandadas aún al conocerse el acto de generosidad y la superioridad de inteligencia que ello revelaba, realizado por él en esos días, sin publicidad, sencillamente; era éste la adquisición de un antiguo palacio ubicado en el barrio más aristocrático y sugestivo de la capital, estupendamente grandioso, rodeado de jardines, que encerraba un moblaje histórico y un museo de



obras de arte de un inapreciable valor, con el propósito de donarlo a la ciudad de Roma "impidiendo de esa manera que le fuera usurpado, cayendo en poder del extranjero" había declarado él, comentándolo.

Una de tantas noches, durante la comida, vimos entrar al comedor, precedido por el propietario en persona, a un señor entrado en años si bien erguido y vigoroso, vestido de frac como todos los demás en aquel salón, cuyo tipo no podía desmentir su origen americano, de la América latina, tal cual lo conservan algunos países del centro y norte del continente. De regular estatura, cabeza encanecida, muy ancho de hombros y moreno de tez, usaba la pera corta, tan características en ellos y asimismo en la Argentina hasta hace poco. Su paso resuelto y firme delataba hábitos de mando.

Seguíanlo dos jóvenes, uno en traje civil; el otro militar, al parecer latinoamericano, igualmente, y un tercero con el uniforme del ejército italiano. Ocuparon los cuatro una mesa frente a la nuestra.

A la hora del café aproximósenos el primero de los acompañantes quien, dirigiéndose a mí, me manifestó ser el secretario del general, Reyes, recién llegado a Italia, ministro de la Guerra en Méjico, y traer el encargo de pedirme en su nombre autorización para presentarme personalmente sus homenajes. Apenas un segundo duró mi sorpresa. No bien fué pronunciada la palabra Méjico entendí la razón de aquel paso del general para acercarse a mí, perfecta desconocida. Debía estar informado, seguramente, por la lista de huéspedes del hotel, de mi nombre tan difundido en su país, pensé en el acto.

Mi padre, Federico de la Barra, de veintiún años y su hermano Bernabé un año menor, a quienes unía hondo cariño, impulsados por las curiosidades de su edad y un espíritu inquieto, dejaron a Buenos Aires, su ciudad natal, para correr mundo.

El primero se detuvo en Chile un tiempo; Bernabé separóse de él tomando rumbo hacia tierras más lejanas. Alma impresionable y romántica, corazón ardiente y generoso, juventud exuberante inclinada a las nobles aventuras, con un ímpetu y propósitos semejantes a los que arrastraran a lord Byron a Grecia, aquel muchacho apenas salido de la adolescencia dirigióse al viejo imperio de Montezuma donde se peleaba por la libertad y entró en la fila de los combatientes por ella bajo el comando omnipotente de Benito Juárez, a quien, después de la victoria quiso su pueblo darle el nombre de Libertador.



— Si es que debo realmente operarme la apendicitis, le pido, doctor, que cuando me cosa la herida, lo haga con punto de París; es más elegante.

(De *Il 420*, Florencia)

En el sur, prohombre también de la emancipación de aquella tierra magnífica, Porfirio Díaz, mandaba un cuerpo de ejército.

Una intrepidez, un coraje, una resistencia a toda prueba unidos a decisiones rápidas y a la visión penetrante y clara de las cosas, llevaron a Bernabé pronto muy lejos.

Entre otros se ha citado como el más brillante y significativo de los episodios de su vida militar, que ejerció no poca influencia en el desenlace final de la lucha.

Muy conocido es el gran sombrero de anchas alas usado por el pueblo mejicano. Durante una de las batallas memorables de la campaña llevábanlo puestos también las tropas de ambos bandos. Comenzaba la noche. En el momento más reñido de la pelea prodújose lo que llamamos un entrevero. El mayor peligro causábalo justamente la similitud de esos sombreros, impidiendo a los combatientes reconocerse. En desesperada confusión precipitábanse los unos contra los otros, fuera enemigo o amigo. En medio de tribulación tan espantosa Bernabé gritó a sus hombres: "¡Abajo los sombreros!"

Su grito decidió la batalla con el triunfo de las fuerzas de Juárez.

Una nueva derrota de los imperialistas en Jucatán y la llegada de Porfirio Díaz al frente de sus tropas ante las puertas de Méjico, obligó a Maximiliano a refugiarse en la fortaleza de Queretaro, la cual fué sitiada y tomada por Escobar a quien se entregaron las llaves de la ciudadela.

Maximiliano, dando prueba de una nobleza admirable, rehusó partir solo a Francia para no abandonar a sus compañeros, siendo fusilado con ellos.

A mi entender el emperador hubiera sido capaz, mas hubiera querido renunciar a aquel trono — tal cual lo hizo Amadeo en España — contra la voluntad inflexible de todo un pueblo resuelto a morir antes de aceptar ser gobernado por un extranjero. No lo hizo, creo, cediendo a las ambiciones de seres queridos y de hombres que lo esperaban todo de él. Murió como un caballero y un valiente llevando en el alma la pesada carga de un supremo desengaño: el abandono despiadado de Napoleón III, el mismo que lo había precipitado en aquella descabellada hazaña.

Bernabé antes de terminar la guerra era ya el general de la Barra.

Hay algo más en los anales de su campaña, algo conmovedor y adorable. El día que entró a caballo en la capital con el ejército victorioso, sus compatriotas enternecidos descubrían sobre la delantera de su montura a un niño muy pequeño. Era aquello la manifestación evidente y palpable de un alma abierta a todos los infortunios. Una madrugada muy fría, cruzando un campo desierto con una parte de su gente, alcanzó a divisar sobre el suelo el cuerpo yacente de una mujer. Bajó del caballo con el propósito de socorrerla. Era una india joven y agonizante. Nada pudo ella confiarle habiendo perdido el habla; pudo, sí, indicarle un niño dormido a su lado. Expiró la joven india; él, sin vacilar, levantó en sus brazos al pequeño huérfano colocándolo sobre su silla de montar y lo llevó consigo. A pesar de las dificultades de una situación tan llena de peligros no quiso separarse de él. Con él llegaba.

Más tarde casó Bernabé con la hija del general Quijano. Como en los cuentos, el muchacho de la romántica aventura fué muy feliz y tuvo muchos hijos.

El mayor de ellos, Francisco León de la Barra — firmaba él con el apellido completo, — una vez recibido de abogado obedeció a su vocación, la política, tentadora siempre para el hombre ambicioso; tentadora e incierta.

De senador en el parlamento, plenipotenciario en la Argentina, la tierra de su padre, embajador en los Estados Unidos, ministro de Relaciones, al dejar Porfirio Díaz el poder, retenido en sus manos tan largos años, ocupó la presidencia de la República.

No me había equivocado. Aunque de ideas absolutamente opuestas, miembros preponderantes ambos de dos partidos políticos rivales, el general Reyes profesaba gran estimación por Francisco y a todos los de su nombre. Ahí estaba el secreto del galante homenaje tributado a mi persona, preludio de una amistad sincera que podría clasificarse de fulminante; de esas amistades difíciles de existir antes de haber sido garantizadas por el tiempo.

Muy comprensible era, sin embargo, dada la situación de aquel hombre afectivo que entraba, en la ancianidad, alejado de los suyos y con el pensamiento fijo en su patria presintiéndola pronta a convulsionarse, el deseo de refugiar en nosotros sus nostalgias.

El recuerdo de la hija predilecta, sobre todo, aparecía a cada instante dulcísimo y afligente al mismo tiempo en el viejo soldado.



EN EL CINE

El portero. — ¿Para qué lleva esa tijera?
El cliente. — Para poder ver bien las películas...

(De *Ric et Rac*, París)

Me confió el verdadero motivo de su viaje a Europa. Bajo la apariencia de visitar las escuelas militares más famosas quería observar desde lejos el estado político de Méjico, de cuyo gobierno formaba parte muy principal al desempeñar el ministerio de la Guerra.

Serví de guía para él en Roma y sus alrededores. Mucho vimos con el nuevo y viejo amigo en la tierra de las maravillas. Había yo ya recorrido toda Italia con mi compañero; no obstante acepté gozosa el recorrerla otra vez.

Mi cuñada se había casado recientemente; el secretario y el edecán no partían con nosotros, por lo tanto la caravana reducíase a cuatro viajeros: el general, el oficial italiano nombrado por el gobierno su ayudante de honor durante su permanencia en el reino, mi sobrina y yo.

Hasta entonces el ayudante a que me refiero supo mostrarse de una educación perfecta, de un perfecto tacto, lo necesariamente amable en todo momento, pero un tantito reservado, de pocas palabras, casi retraído. Mas no bien pisamos suelo toscano operóse en él una verdadera transformación. La suavidad azul del cielo de Florencia, la atmósfera que se diría perfumada

(*Continúa en la página 118*)

CABALLÉ





El HIJO *del* HEROE

Por JORGE DE ESPARBES

HABIENDO el príncipe Carlos aprovechado la noche para entrar en Ratisbona, Napoleón quiso recobrar esta ciudad antes de marchar sobre Viena.

El enemigo tenía seis mil soldados: artilleros en las murallas y granaderos en los parapetos; para derrotarlo era preciso llenar de escalas un foso, bajar a éste fusil en mano y bajo una lluvia de bombas tomar por asalto enormes fortificaciones cuyos ángulos estaban flanqueados de piezas de artillería.

El emperador, situado en un montículo a tiro de bala de cañón, ordenó al mariscal Lannes que hiciera avanzar a la división Morand, y para poner a sus soldados al abrigo del fuego hasta el momento del ataque, colocólos detrás de una granja y mandó que se trajeran de las aldeas vecinas escaleras que puso delante de las tropas.

Los generales habían de pasar revista.

Uno de ellos, muy querido del mariscal que en Eckmuhl había sido nombrado barón del Imperio, era un joven de treinta años, rizado como una mujer, bondadoso en el vivac, severo en las marchas, bueno con sus soldados, y que siempre, al frente de sus hombres y con el puño en alto acuchillaba al enemigo como un ruso azota a sus perros. Se llamaba Duclos, el "barón Duclos".

Detuvo su caballo detrás de la granja, mandó tocar llamada, se pasó la mano por los cabellos, mordióse los labios como si tuviera que presentarse delante de la emperatriz y se dirigió hacia sus soldados.

Los primeros que vió eran granaderos: aquel regimiento de hombres barbudos había estado en Arcole, en Rivoli, en Castiglione, en las Pirámides, en San Juan de Acre, en Austerlitz. Podía asegurarse que donde estaban ellos estaba la victoria.

Cuando llegó delante de las filas, el general saludó el Aguila, y entonces, descubierta la cabeza, juntos los pies, delgado, esbelto, abrigado el busto por la pelliza de madgiar con galones de oro, aparecía ante sus soldados ingenuo, más frágil que una muchachita y fresco como una mañana de combate.

— ¡Abran filas!

Los coroneles, dirigiéndose a sus batallones, gritaron: "Segunda fila, ¡tres pasos atrás!"

Una línea de morriones peludos retrocedió.

Y Duclos avanzó seguido de su estado mayor.

Así pasó revista a la primera fila. El general conocía a todos sus hombres, puesto que al pasar por delante de ellos, con una palabra que les hacía ruborizarse, les recordaba una carga o un asalto. Aquellos soldados parecían cadáveres en pie: viejos, atildados, coquetones bajo sus uniformes remendados, tenían de treinta a cincuenta años, y sus bigotes grises, atiesados por las lluvias y por el sol, caían en forma de crines curvas sobre sus barbas. Todas aquellas cabezas erguidas y enérgicas parecieron de gra-

nito cuando pasó Duclos. Una disciplina monacal, cuyos castigos eran la degradación y la muerte, habían infundido en ellos el respeto hacia los grados superiores y parecía haber hundido en su espalda una barra de hierro que, en los días de revista, los mantenía clavados en el suelo, con los pies en ángulo recto y los talones juntos. Los generales se disputaban para tenerlos a sus órdenes. Aquellos veteranos tenían la manía del heroísmo, esperaban durante veinte años la cruz y tuteaban al emperador: eran los abuelos del ejército.

—A ti te he visto en el Monte Tabor — dijo Duclos.

—Sí, mi general: entonces erais capitán.

—Y tú eres un furriel de Austerlitz.

El soldado se estremeció.

—Te hice condecorar por Le Tondu en Burgos — dijo a un tercero.

La revista se presentaba bien; el general estaba contento.

A veces Duclos enderezaba o metía un morrión, registraba una mochila, arreglaba un correaje. En el centro de la cuarta fila, detúvose delante de un hombre e inmóvil y pensativo le contempló.

Aquel hombre era viejo; tenía la mirada clara de los animales bondadosos, y mirándolo atentamente, hubiérase dicho que cada arruga de su rostro era una campaña. Inclinado sobre el soldado del Viejo Ejército, tan pegado a él que su respiración le calentaba la cara, el general observó al granadero, y fijándose únicamente en su porte, indiferente a la persona, contó los botones, manejó sus armas y le inspeccionó desde las polainas hasta el cuello.

—Poca limpieza...

Puso un dedo sobre la cartuchera del granadero y de pronto su voz tomó un acento de severidad.

—¿Por qué no te conformas con la ordenanza? Tienes el honor de ser legionario y te presentas para un asalto con las armas sucias de barro.

El hombre palideció, abrió los labios para hablar y temblaron sus manos.

—Veamos — dijo el general sosegadamente; la cabeza un poco más alta... el pulgar estirado sobre la primera abrazadera...

En silencio, nervioso, Duclos continuó la revista, y un cuarto de hora después ordenó el descanso.

—¡Miguel! — murmuró un granadero.

El hombre que acababa de ser amonestado se volvió.

—¿Qué quieres?

—Tú conoces al general; no lo niegues. Hasta cuando te regaña os miráis como buenos amigos.

El viejo soldado montó en cólera.

—No me gusta charlar.

—¡Por vida de...! — exclamó el cabo de la escuadra. — Es inútil que protestes. Cuando vivaqueamos, os habláis a escondidas: Miguel por aquí, Miguel por allá... Delante de Zaragoza te hirieron y el general fué a verte en seguida...

—La noche de Landshutt — añadió otro — te dió vino para que convidaras a tus compañeros.

—¡No nos conocemos! — contestó el testarudo granadero. — ¡Yo, amigo de un general, de un barón dotado por el emperador!... Además, nunca deja de reprenderme. Ya habéis visto ahora mismo lo que me ha dicho a propósito de mi cartuchera.

—Esto es para disimular. Pero a mí se me figura que en otro tiempo habéis sido muy íntimos.

En aquel momento sonó el tambor.

Era la señal de ataque.

Las escaleras para el asalto de la ciudad estaban en el suelo delante de la granja.

Lannes pidió cincuenta hombres que clavaran aquellas escaleras en el foso; se presentaron muchos más y hubo que escoger entre ellos; mas apenas salieron de la granja, desde la muralla hicieron una descarga y los cincuenta voluntarios fueron cincuenta muertos.

A las voces de Lannes y el general Morand, otros cincuenta soldados tomaron las escaleras y corrieron hacia las murallas. Una lluvia de metralla los derribó a todos.

Morand se volvió, y lleno de rabia y espoleando a su caballo, gritó:

—¡Duclos, apelad a los de Austerlitz!

El general, presentando su costado izquierdo a las bombas, púsose a galopar delante de su tropas.

—¡Soldados!

El viento que levantaba el caballo en su carrera, paseaba su voz por entre los regimientos.

—¡Soldados! ¿Os acordáis de las jornadas de la Trebia, de Zurich, de Abukir, de Marengo?

Y volvió a pasar a escape por detrás de sus tropas.

—¡Soldados!

No se oyó más que un rumor precipitado de pasos, y entre el ruido de las barbadas, la voz del general que mascullaba una arenga.

—¡Soldados de Hohenlinden y de Jena! ¡Granaderos de Eylau y de Frieldland! ¿Permaneceréis inmóviles delante del enemigo?

De un brinco se puso nuevamente delante de las filas; su caballo echaba humo.

PENSAMIENTOS

El verdadero modo de no saber nada es aprenderlo todo a la vez.

Jorge Sand.

La verdad no es sólo una idea que es preciso conocer; es además un aire que es necesario respirar.

Vinet.

Con las palabras es más fácil causar un mal que hacer un bien.

Eduardo Rod.

Los pequeños abusos son grandes abusos cuando aplastan a gentes pequeñas.

H. Fouguier.

— ¡Soldados! — gritó Duclos. — ¡Sois franceses, el emperador os contempla y ahí está una ciudad que es preciso tomar!

Ninguno de los regimientos se movió. Sólo un granadero salió de las filas. Fué un espectáculo grotesco: un hombre solo, provisto de una escalera que marchaba al paso contra ocho mil hombres y doscientos cañones.

Duclos palideció.

— ¿No habrá quien siga a ese valiente?

No tuvo tiempo de concluir la frase. Los regimientos se agitaron.

— ¡Adelante! — gritó Duclos.

Ponía ya un pie sobre la escalera, y aquellos hombres, lanzando gritos salvajes, se arrojaron contra la muralla, siguiendo a su general. El viejo granadero disparaba ya desde la cresta del muro. Entonces comenzó la lucha. Una línea de relámpagos iluminó Ratisbona y las descargas enemigas se sucedieron sin interrupción; pero al cabo de tres horas de combate, los cañones austríacos, cansados de vomitar metralla, retrocedieron.

La ciudad estaba tomada.

Allá, a lo lejos, Duclos seguía batiéndose. En medio de una plaza, rodeado de su estado mayor, expuesto al fuego enemigo, con la cabeza descubierta y el uniforme destrozado, reunió a sus granaderos; pero en el momento en que iba a ordenar una carga, oyóse el galope de una veintena de caballos que se detuvieron detrás de él.

— Alto! — gritó una voz.

Era el emperador:

— Geieral, mandad formar el cuadro.

El movimiento se ejecutó, mientras caían aún las bombas austríacas.

— ¿Cuál es vuestro efectivo? — preguntó el emperador.

— Unos quinientos hombres. Mis regimientos son los que más han sufrido.

El caballo de Napoleón dió vuelta hacia el lado de la brigada. Duclos dió un paso, y los dos hombres se hablaron en voz baja.

— Traédmelo — dijo al fin el emperador.

Las tropas habían presentado armas y reinaba un silencio absoluto... Allí estaban aquellos a quienes el general había visto por la mañana, pero no con el aspecto brillante que presentaban en la revista, sino cubiertos de sudor, manchados de sangre, harapientos, hermosos como verdugos. Sus ojos fueron recorriendo escuadra por escuadra; de pronto, por haber sin duda encontrado al que buscaba, levantó la espada y gritó:

— ¡En nombre del emperador! Que avance el soldado que primero subió al asalto.

Todavía caían sobre la ciudad algunos paquetes de metralla, pero lanzados desde lejos, porque el enemigo se retiraba precipitadamente. Un hombre salió de las filas y se acercó al general.

Era el mismo que había merecido una reprimenda de Duclos. Andaba con timidez y con la cabeza baja, molestado por una herida en la frente, de la que manaba sangre, lo cual le obligaba a enjugarse continuamente los ojos con la mano izquierda. Cuando estuvo en el centro del cuadro, a cuatro pasos del general, paróse bruscamente y presentó armas: el barón Duclos, pálido, de pie sobre los estribos, mandó que redoblaran los tambores. El soldado se estremeció ebrio de gloria.

— Estabas en Egipto — dijo el emperador, que le reconoció.

— Sí, sire.

— ¿Y tu cruz?

— La gané en Lodi.

— ¡Está bien — dijo el emperador desviando su glacial mirada de aquel hombre, — ¡Ahora, Duclos, ya sabéis lo que os toca hacer!

El general, petrificado, acercóse a las tropas y con voz de trueno que oyeron inmóviles todos los batallones, aun los más distantes, gritó:

— ¡Granaderos y tambores! De hoy en adelante reconoceréis como cabo al soldado Miguel Duclos, el primero en llegar a Ratisbona y herido en la frente, y le obedeceréis en todo lo concerniente al bien del servicio y a la ejecució nde los reglamentos militares!

Dió una vuelta, y temblando de fiebre, en medio de un silencio mortal, mandó tocar descanso.

Después bajó del caballo, abrazó al granadero y las tropas pudieron ver cómo aquellos dos hombres lloraban.

— Señor barón — preguntó el emperador, — ¿por qué ese valiente no es más que un simple granadero?

— Estaba retirado desde la campaña de Italia, pero el año pasado le aconsejé que se reenganchara.

Duclos miró nuevamente al soldado.

— De esta manera nos vemos todos los días. ¡Ah, sire! En cinco años, sólo una vez he estado en mi casa. Una bala puede matarme; si esto sucede, por lo menos *él* estará conmigo. Nos hemos jurado morir por la Francia y por nuestro emperador.

— ¿Conocéis, pues, a ese hombre?

— Es mi padre — respondió Duclos.

Jorge de Esparbes

Dibujo de Caballé

PENSAMIENTOS

Lo que se prepara para dos fines no sirve para ninguno.

Emilio Ollivier.

Observando las máximas comunes de sus libros sagrados, un confuciono será un buen cristiano y un cristiano un buen confuciano.

Wu-Ting-Fang.

El hombre se ruboriza más bien de un defecto que de una falta grave.

Roger Boughi.

Todo gran artista amolda el arte a su imagen.

Víctor Hugo.

ENIGMA

Por ADA CRUZ

¿Cómo será el niño que me tienes, Dios?
¿Tímido, moreno, con dientes de arroz?

¿Tendrá sus ojitos de raso marrón
y sus manecitas como de algodón?

¿Será niño o niña? ¡Qué curiosa soy!

Es que estoy deseando que baje a la tierra...
Sabrás perdonarme, ¿verdad, mi Señor?

No olvides de hacerle siquiera un hoyuelo
sobre sus mejillas de melocotón.

¿Traerá en sus pelitos el olor a nardo
que les dé tu mano, con su bendición?

¿Y sobre la frente, que el candor azule,
esfumada y grave, tu dulce visión?

¡Ah! Para quedarme del todo tranquila,
pensando en su risa moteada de sol,

pediría una cosa, si no es demasiado,
ya que me lo guardas, allá arriba, Dios:

¡que aunque me lo envíes chiquito, chiquito
traiga entre los brazos un gran corazón!

Dibujo de Valdivia

ADA CRUZ

VALDIVIA 38

Año XLI
NUM. 2083

Buenos Aires, 3 de setiembre de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en colores.
Primera retiración: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo. Fotos del natural, en citocromía, por Vargas Machuca.
Páginas centrales: Cine. George Raft, foto iluminada. — Culto a la moda, modelos en tricromía y citocromía.
Segunda retiración: Nelly Ayllón, actriz del teatro Liceo, en colores.

COLABORACIONES LITERARIAS, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Dr. ANTONIO E. CARRASCOSA
Miércoles, de 10 a 11.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO:
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMAN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144.
Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO
CHACABUCO 151
CUPON
SETIEMBRE

CARAS Y CARETAS



COMENTARIOS

GOBERNADORES DE TERRITORIOS



Con motivo de la próxima terminación del mandato de seis gobernadores de territorios nacionales, se ha renovado un movimiento de opinión entre sus pobladores, tendiente a obtener del Poder Ejecutivo la designación de sus reemplazantes con personas que tengan antecedentes públicos y preparación suficiente para tan delicada misión y que, además, se hallen radicadas en los mismos. Se trata de una aspiración legítima desde todo punto de vista, que persigue el propósito de darle a las gobernaciones nacionales mandatarios que conozcan en toda su intensidad las necesidades de las mismas y que constituyan para ellas un factor eficiente de progreso, dentro, claro está, de las limitadas funciones que se les asignan. Hasta ahora, y casi en la totalidad de los casos, los poderes ejecutivos nacionales que han tenido a su cargo los destinos del país, han designado para las funciones de gobernadores territoriales a personas desvinculadas de las zonas donde debían actuar y a esta circunstancia, ya de por sí absurda, se ha unido casi siempre también, la de que tales gobernadores han sido considerados como factores del gobierno central, enviados a los territorios no precisamente para hacer obra en beneficio de la colectividad, sino para actuar de acuerdo con los intereses políticos de quienes los designaban. Es hora ya de que cesen situaciones como las apuntadas. Y mientras se procura una solución que dé a los territorios en condiciones, la autonomía que con todo derecho reclaman, el Poder Ejecutivo debe escuchar la demanda de los pobladores en el sentido antes señalado y satisfacerla en lo posible.

ANTE TU RETRATO



Ha venido entre otras fotografías a nuestra mesa. Entre otras muchas, entre una profusión de fotografías...

Dejamos a un lado, pero con suave ademán, la de dos actrices veteranas y aguantadoras de la escena nacional. Apartamos, también suavemente, cuarenta y ocho de cantores de radio. Mandamos al archivo noventa y tantas de Viernes Scardulla, veinte de Tamine y Piorno (todo a vinte), y otras muchas de artistas expositores de ambos sexos que han tenido la gentileza y modestia de enviarnos sus efigies para ser publicadas. En nuestro archivo, como en el más allá, existirán juntos, pero separados. Y nos permitimos — ¡asombro! — la irreverencia de echar al canasto la última foto de la angulosa Marlene Dietrich, en la que subraya su gesto de transnochadora elegante.

Nos ha quedado solamente una... ¡Soberbia y hermosa cabeza! Hay gravedad imponente en la mansedumbre de su mirada, que parece disimular discretamente el entusiasmo admirativo que despierta. La nobleza de su prestancia le viene de rancia prosapia inglesa, donde se gestó su raza para esparcirse por el mundo y dar pan y vigor a los pueblos. El pelo, corto y ondulado, aparenta la suavidad del terciopelo en un armonioso espejeo de lago ligeramente irisado por la brisa. Mas nuestra palabra entusiasta es lánguido maullido de gatito recién nacido comparada con la autorizada opinión de los entendidos: "Su cabeza es estupenda, y la colocación del pescuezo y la paleta, irreprochable; aparte de que su "encoladura" es perfecta, detalle este último difícil de lograr en un Shorthorn". ¡Hermosa y soberbia cabeza, repetimos, digna de un marqués! De un marqués decente, por supuesto.

Santa Angela's Ornament 19, gran campeón Shorthorn de 1938: ¡más que toro eres un animal que mereces ser padre! Quien te ha comprado por veintisiete dineros te cambió por un plato de lentejas. Si tienes alguna mancha blanca a la vista, ¿no hay otros que la tienen negra y escondida? Santa Angela's Ornament 19 adornado de escarapelas: ¡ya tendremos oportunidad — si no se nos afloja algún colmillo — de comer a tus descendientes en sabrosas milanesas con papas!

BROMISTAS EMBROMADOS



Dos condenas han sido dictadas en estos últimos días, contra otras tantas personas sorprendidas en la detestable tarea de dirigir insultos por teléfono. Son ya varios los casos de sentencias semejantes y es bueno que ellas se difundan para ver si se logra, por este medio, morigerar los impulsos, unas veces agresivos y otras festivos, de los bromistas telefónicos. El teléfono debiera ser utilizado exclusivamente para las buenas causas. No lo entienden así, sin embargo, quienes se sirven de él para ejercitar venganzas contra enemigos circunstanciales o permanentes o para causar molestias inmotivadas a abonados que lo instalaron para su comodidad o como una ayuda para ganarse el sustento diario. Nadie tiene el derecho de importunar a nadie y menos aún valiéndose de medios tan bastardos como el del insulto o de la broma telefónica, que casi siempre se hacen confiando en la impunidad del anónimato. Pero está visto que los que dan bromas por teléfono no podrán escudarse ya en tal impunidad, puesto que son descubiertos y condenados, a poco que se descuiden. Que tomen nota quienes usan el teléfono para tan ingratos menesteres.

Comisión de actualidad

CARAS Y CARETAS

CUATRO ASCENSOS POR LEY ESPECIAL



Con verdadero beneplácito público ha sido recibido el decreto del Poder Ejecutivo, originado por ley del Congreso, en el que se asciende al grado inmediato superior a cuatro sobrevivientes de la guerra del Paraguay. Son ellos el contralmirante Diego Laure ascendido a vicealmirante; el coronel Antonio Quiroga, a general de brigada; el teniente coronel Andrés Rodeyro, a coronel, y el teniente Enrique Conde, a capitán.

Ha sido necesario una ley especial del Congreso para rendir a estos viejos soldados de aquella campaña guerrera el homenaje merecido. Decimos homenaje en la acepción recta de su significado profundamente espiritual. No cuadra en esta circunstancia aludir al emolumento que ello entraña. A la avanzada edad de estos beneméritos militares la gratitud de sus conciudadanos es la mejor recompensa, el mayor halago para su fe de patria.

Si la ley, instrumento de los hombres para los hombres, encara imperativos que a veces resultan faltos de equidad, son los mismos hombres quienes la rehacen o crean otra nueva para llevar justicia a los que merecen. Tal el Congreso conjuntamente con las altas autoridades de la Nación al crear esta ley especial que lleva el valor de un honroso tributo patriótico para cuatro jefes sobrevivientes de aquella cruenta guerra. Dicha ley incluye implícito el homenaje que sus conciudadanos ofrendan a los nobles servidores del país que recogen, así, en el ocaso apacible de su vida — que la deseamos larga — el agradecimiento de las nuevas generaciones. La patria no olvida a sus viejos soldados.

DOS LOROS DE MALA SUERTE



Los cuentecillos de loros tienen mucha gracia pícara; son capaces de hacer reír hasta a los guacamayos, animales que se pillan muy en serio la ostentación de su lujosa librea. Pero el episodio del "Belle Isle" no excitará ni las carcajadas de las catitas. Es el caso que un comerciante mendocino compró en Río de Janeiro dos loros preciosos, dos "negritos muito ben fardados", y los traía a bordo del susodicho vapor, quizá con el fin de utilizarlos como profesores de idioma portugués en un instituto cotorril. Mas, ¡qué maldita fecha para dos loros la del 17 de agosto! Ese día comenzó a regir la ordenanza prohibitiva del desembarco "lórico", puesta en vigor para evitar los casos de psitacosis. Si el buque no se hubiera retrasado veinticuatro horas, los "negritos" habrían desembarcado. Las autoridades aduaneras, justamente inflexibles, no hicieron caso de las razones que los loros exponían. Y la chillona pareja de los chillones colores volverá a su país. Se dice que alguien propuso sacrificarla, ofreciéndose para consumar la degollina. Al aproximarse, cuchillo en mano, los "negritos" gritaban: "¡Verdugo, verdugo! ¿Nos va usted a matar?" A lo que el del cuchillo contestó, asustado y quitándose el sombrero: "¡Disculpen, señores; creí que eran ustedes dos pajarracos!"

LA SEMANA TRAGICA DEL GORRION



Está bien, pero que muy bien, ese aspecto de la interminable lucha por la vida, radicado ahora en el agro mendocino. Los gorriones deben ser exterminados; se meriendan las frutas, los insectos benéficos, desalojan de sus hogares al pobrecito chingolo, al saludador venteveo, al simpático churrinche y quién sabe a cuántos otros pájaros tutelares de la agricultura. Está bien, pero que no le llamen a tan cruento exterminio la Semana del Gorrión, sino el Año del Desgorrionamiento. Porque van a protestar los mantenedores de esos días del Niño Pobre, de la Madre, del Empleado y hasta nosotros los del Día del Periodista. El gorrión — lo dicen los norteamericanos — resulta una avecilla acaparadora, capaz de batirle records destructivos a los acaparadores de fruta, huevos, legumbres y otros artículos de lujo. Y merece caer ejecutado, como el pícaro burro de la fábula. "Este, éste — irrita al Cielo, que nos da la peste". Matemos, pues, gorriones a destajo, sin dejar ni uno para las colecciones ornitológicas. Matémolos sin piedad, que el ser humano ha de guiarse por los dictados de la defensa propia. Seamos inexorables, igualito que esos empleados de la Bolsa de Cereales, cuyo furor sacrosanto se goza en apuñalear bolsas de trigo y maíz y rociar con granos a los visitantes curiosos. En la guerra, como en la guerra. Una salvedad gastronómica: no usen en la justa matanza granos envenenados, ¡oh, mendocinos! ¡Son tan ricas las fritadas de gorriones y la polenta con gorrioncetes, que merecerían el más riguroso de los abaratamientos!

Cinco minutos de intervalo



Miliza Korjus, que tiene tan buena voz como agraciada figura.

Excelente versión y óptimo "film": "Tres camaradas"

Todo cuanto de grande y emotivo puso en su novela Remarque ha sido acentuado y embellecido por la dirección de Frank Borzage, utilizando, es verdad, a tres actores y una estrella que más bien parecen modelos del novelista que exponentes de su inspiración. "Tres camaradas", despojada de un clima bélico, apartada de los campos de batalla y llevada al de las ciudades donde palpita la desazón, la miseria y el encono producido por la guerra, muestra cómo, por encima de tanta villanía y salvajismo, alienta aún en el corazón humano la más bella de las virtudes, la de la amistad. Estos tres muchachos, sin hogar, sin dinero y sin esperanzas casi, viven unidos y luchan juntos. A ellos se agrega una muchacha, también náufraga de la guerra; y, así todos cuatro, avanzan contra la corriente embravecida por las rivalidades sociales y la angustia económica que oprimió a Alemania en aquellos días amargos. Una parte de la obra, cuando enferma la dulce patricia (conmovedoramente encarnada por Margaret Sullivan, diríase influenciada por Thomas Mann, el de "La montaña mágica". Remarque no se puede quejar, pues el cine — quizá por haber encontrado en él un elemento legítimo — le ha dado las mejores versiones que de novelas ha captado la cámara. Tuvo en "Sin novedad en el frente", además, la más cabal comprensión e interpretación de los actores; la ha tenido en "De regreso" ahora también con Robert Taylor, Robert Young y, sobre todo, con Franchot Tone, cuya labor se puede calificar de insuperable. "Tres camaradas", por sus actores, por la dirección y por la fotografía es una película de esas que compensan millones de metros de "films" deplorables, insubstanciales y estériles. Es, sí, una obra de arte realizada con probidad, elevación y espíritu.

"Ingratitud", por momentos, deja traslucir un drama profundo

Pero ocurre que su director es el veterano Clarence Brown, hombre bastante ducho para no dejarse llevar por la pureza del arte y malograr el negocio o, por lo menos, violentar los manidos cánones del cine norteamericano. Con la figura recia e íntegra de Walter Huston se muestra a un pastor ejemplar, abnegado e insobornable. Abandonado en una misérrima aldea, además de la brega con los palurdos avaros y torpes, se halla frente al hijo, un chiquilín tozudo, altanero y fantaseador. Dentro de este clima se desenvuelve una buena parte de la obra dejando perfilar situaciones que el espectador barrunta de interés; pero, luego, cuando parece que el tema ha de vencer al director obligándolo a apartarse del



¿Los conoce usted? Pues, así se imaginan que serán, dentro de unos cuantos años, Jeanette MacDonald y Gene Raymond.

camino trillado y del dramón truculento repentinamente decae y no se salva sino por una escena en que aparece el presidente Lincoln muy bien caracterizado por John Carradine, libre esta vez de sus eternas "villanías". "Ingratitud", hasta el instante de la muerte del pastor, es un buen "film", sugeridor de más de un problema espiritual y de no escasos conflictos psicológicos. Luego... nada más que una perorata falsamente ejemplarizadora y una serie de coincidencias traídas de los caballos o, si se quiere, de un caballo para el cual los años han debido ser días. Además de Walter Huston, intervienen James Stewart, no tan bien como el pibe que representa a Jason en la infancia; Beulah Bondi, como madre, y otros actores de estampa y modalidad ya proverbial en la pantalla.

Otras cosas más...

Que están bien o mal. Por ejemplo, "Mujer ante todo", equívoco a cargo de Jessie Matthews, por momentos ocurrente. "Coronas y sombreros de copa", breve retrospectivo en el cual se muestran escenas tomadas hace cuarenta años y reproducidas con singular nitidez. "El escuadrón blanco", con argumento guerrero en tierra africana. "Vivir", que es versión cinematográfica de fragmentos líricos a cargo de Tito Schipa. "Periodista improvisada", movida comedia sobre cosas ya conocidas y tipos gastados. "¿Quién carga con el muerto?", provista de intriga y movimiento. "Héroes del hampa", también policial y humorística.



La prueba de una insistencia más que sospechosa. Warner Baxter en una escena de "Bajo la luna de las pampas", película que se tuvo el buen cuidado de no mostrar al público argentino, pero que se exhibió en el mundo entero, agraviando a nuestras costumbres tan impune como injustificadamente.

ES EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES EL QUE DEBE INTERVENIR

EL caso de "Cuatro hombres y una plegaria" pone de actualidad un tema viejo y trillado: el de las ofensas inferidas por los productores extranjeros a las costumbres argentinas, a sus hombres de gobierno y a sus militares. Los argumentistas de Hollywood — entre los cuales se cuentan también los parias sin patria y con recónditos odios sociales — es costumbre ridiculizar a los gobiernos, ya que no encarnando a sus fantoches en personajes y militares de los Estados Unidos, haciéndolo en gobernantes y militares de países ficticios cuando no directamente de Sudamérica. Con ello obtienen dos resultados: la nota exótica tan del agrado de los plácidos compatriotas de míster Babbit y la denigración de individuos de la casta militar.

En estos días se ha repetido el caso con este "film" de la Fox, antigua explotadora de sensacionalismo cinematográfico y que ya cuenta con piezas tan elocuentes como aquella "Bajo la luna de las pampas", que no conoció el público argentino pero que repartió por el mundo entero el ridículo a costa de nuestras costumbres campesinas. Algunos periódicos han puesto el grito en el cielo y hasta, llevados por un casi justificado celo, han negado condiciones de director al de la película y restádole elegancia a la estrella que, de no mediar la apuntada circunstancia, habrían encomiado como es de rigor y obligación.

Naturalmente, todo el reproche se le hace a los productores del vergonzante "fim", mercaderes al fin y nada más, cuando, en realidad, hay que enrostrarlo a los representantes de nuestro país en Hollywood, quienes con una complacencia más que sospechosa permanecen indiferentes a las repetidas burlas, ofensas y ridículos que muestran las pantallas de la Meca del cine antes que las de cualquier otra ciudad. Esos funcionarios argentinos, en lugar de agasajar a turistas y recorrer estudios galardoneándose de entendidos y vinculados, debieran permanecer más atentos a lo que se estrena y comunicar inmediatamente al gobierno cada una de las tantas transgresiones en las que se ofende a Hispano América tan gratuita como cobardemente. Esos funcionarios debieran operar directamente y hacer valer sus influencias y conocimientos ante los productores (que no desdeñarían estos últimos) para impedir, no sólo los agravios a lo argentino, sino a todos los sudamericanos, notificando a nuestra cancillería cuando encuentran resistencia o insistencia, a fin de que las autoridades tomen las medidas del caso.

Pero, como decimos, esos representantes de la Argentina no se cuidan del prestigio de la argentinidad. Tanto en Hollywood como en los otros centros de producción cinematográfica, debiera llevarse un control meticuloso o bien encomendar las funciones a personas autorizadas y expertas para asesorar o prescindir de los señores cónsules que, a veces, no son más que argentinos de nombre.

La representación diplomática en el extranjero, así como cuida los detalles comerciales e industriales y levanta verdaderas polvaredas con sólo encontrar en cualquier periódico una alusión agraviante para la calidad de nuestros cereales, debiera actuar en este otro sentido, impidiendo, no ya que se nos muestren en films agraviantes y ridículos (lo que, al final de cuentas, aquí castigamos con burlas apropiadas) sino que ellos se exhiban en el mundo entero y perjudiquen al país, a sus habitantes y a sus militares.

Repetimos: no es contra las empresas que hay que levantar las protestas; es contra los malos representantes diplomáticos y consulares, contra los funcionarios descuidados y negligentes, que, al final y a la postre, son los verdaderos culpables.

E. M. S. DANERO

LA INDUSTRIA ARGENTINA

ITINERARIO

Los seis primeros meses de 1937 importamos, según los aforos de la tarifa arancelaria, hierro por valor de 93.542.000 pesos. En los mismos meses del corriente año importamos la misma mercadería y siempre en igual valor, por la suma de 68.085.000 pesos.

Según el Censo industrial de 1935, se estimó para esa fecha el valor de los productos elaborados por las distintas industrias que comprendió aquella operación, la suma de pesos 3.442.408.296.

Schulte ha calculado el tráfico mercantil medio sobre el San Gotardo, según datos numéricos irreprochables, comprobando que toda la suma del tráfico medioeval de un año, podría ser transportado actualmente por dos trenes de mercaderías. Esto da una idea de lo arbitrario que resulta parangonar el comercio de aquélla época, considerada una de las más florecientes para el desarrollo del mismo, con el de nuestros días.

La importancia de los fenicios como comerciantes ha sido un poco exagerada por la historia. En realidad fueron excelentes discípulos de babilonios y de egipcios. En muy modesta escala poseyeron una significación industrial y comercial autónoma.

Alemania, con excepción de los Estados Unidos, es el país en el cual ha hecho hasta ahora, mayores progresos el "trust". La opinión pública no resiste a esta forma del comercio como ocurre en casi todos los demás países del mundo.

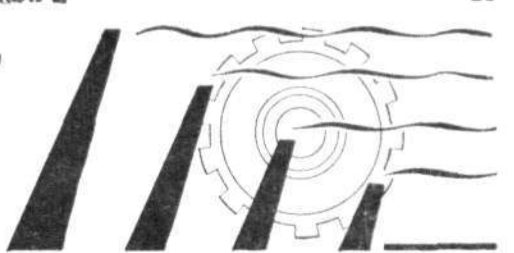


La electricidad y el Estado

LA revolución industrial con que se define la serie de cambios económicos que transformaron la sociedad mundial el siglo pasado, y que da su fisonomía excluyente y personal al tiempo moderno, se explica por causas políticas, económicas y científicas, estrechamente ligadas entre sí, a tal punto que es difícil establecer dónde termina una y dónde comienza la otra. Pero el primer resultado de la revolución industrial es la transformación de la técnica de la industria. El utilaje casero es sustituído por la máquina. Aquél era movido por la fuerza física del hombre. La máquina por la fuerza natural llamábase viento, agua o vapor. En la historia de la industria es la máquina de vapor la que constituye el centro de la transformación que sufre la vida del hombre. Es la energía mecánica la que empieza a gravitar sobre la humanidad y a regir soberanamente en sus destinos. El uso de la energía térmica o eléctrica, resulta así, en el hecho de la revolución industrial, el eje de un proceso económico y social de tan dilatada trascendencia como jamás vió otro el mundo en ninguna de sus edades. Los aspectos materiales de la civilización actual tienen un índice de referencia preciso e insustituíble para abrir juicio de su situación, en el porcentaje de calorías que consume cada habitante. Los recursos potenciales de cada país se calculan sobre sus posibilidades de combustibles. La referencia es en definitiva, para estimar sus recursos vitales, sus posibilidades de vida y de progreso, la estimación de sus fuentes de combustible.

Hacemos estas consideraciones generales para fijar el volumen y el valor que alcanza en el mundo moderno, dentro de su complejo mecanismo económico y social la industria de la energía eléctrica, producto de aquellos recursos potenciales. Para nosotros es quizás el problema más serio, capital y decisivo que deberá afrontar la nación en los próximos años. La electrificación del país dista mucho de acercarse a aquélla de las naciones más evolucionadas. Estamos lejos de la utilización de nuestras fuentes naturales para producirla. Ni siquiera los cálculos conjeturales de un elemento para obtener energía eléctrica — las fuerzas hidráulicas — están formulados sin mayores discrepancias. Es el primer deber del Estado y el primer paso para entrar a considerar un problema que tiene igual significación que los ferrocarriles, los caminos, los depósitos de granos o el sistema bancario Debemos llegar al régimen de la electricidad que es un problema nacional, por el camino de una legislación básica que permita al Estado controlar y encauzar la industria. Se ha dejado hasta ahora crecer a esta actividad que tanto interesa a la colectividad y al desarrollo futuro del país, sin asignarle la preocupación y la intervención gubernativa que merece y que no debe demorarse. Mientras esto no ocurra, más difícil será remediar el desorden actual y más grandes los intereses que será necesario abatir para asegurar a la Nación, para la Nación misma, una fuente de vida que le es propia y sobre la que se asienta en buena medida, su porvenir industrial, económico y social.

EN MARCHA



NOTICIAS

A la iniciativa presentada en el Senado obligando al envase de harina con bolsas de algodón, se anuncia que sucederá otra del P. E. con el mismo propósito, pero de características más ceñidas y limitadas al principal propósito: Dar trabajo a los obreros parados por la crisis de la industria textil.

Continúa la resistencia al envase de fideos para el comercio al detalle. Los pequeños industriales sostienen que la obligatoriedad creada beneficiará sólo a los grandes establecimientos. Y el consumidor ¿por quién está defendido?

La prohibición de exportar cereales que proyecta el gobierno nacional, impulsará el establecimiento de nuevas industrias siderúrgicas en el país. El proyecto de ley mencionado defenderá las existencias actuales de metales y sus aleaciones, viejos y usados.

El movimiento de resistencia a la abundancia de los días feriados, se ha concretado en un proyecto de ley de que es autor el diputado Solari. Al sancionarse ese proyecto, se reduciría en un 70 % el número de las fechas fijas establecidas por el uso y la costumbre como feriados.

Conceptuosa nota dirigida a "Caras y Caretas" por la Unión Industrial Argentina, con motivo de la aparición de "La Industria Argentina en Marcha"

Buenos Aires, agosto 2 de 1938.

Señor Director de la Revista "Caras y Caretas"

De nuestra distinguida consideración: Nos es grato dirigirnos al señor Director, con motivo de la nueva sección "La Industria Argentina en Marcha", incorporada desde su edición del 30 de julio ppdo. a esa importante y tradicional revista argentina.

Esta Institución, fundada hace cincuenta años, y dedicada desde entonces a la defensa y el fomento de las industrias argentinas, ha visto con profunda satisfacción la iniciativa señalada, porque ella significa una colaboración valiosísima en la obra de difusión indispensable sobre esta importante fuente de trabajo y de riqueza nacional.

Hoy más que nunca, se hace indispensable que los órganos periodísticos del país se preocupen de la industria propia, con el objeto de darla a conocer y propender a encauzarla, pues la evolución experimentada en todo el mundo en materia económica local e internacional, hace que su existencia sea cada vez más necesaria y su estado más floreciente, como uno de los medios más eficaces para la defensa efectiva de la integridad nacional ante cualquier eventualidad.

Al felicitar al señor Director por la iniciativa que nos ocupa, le ofrecemos desde ya nuestra más amplia colaboración en todo aquello que pudiera ser utilizada para la información correspondiente a la materia, y en esa inteligencia, nos es altamente grato reiterarle la seguridad de nuestra consideración más distinguida. — Luis Colombo, presidente; Roberto Llauró, secretario.

El taller y el campo

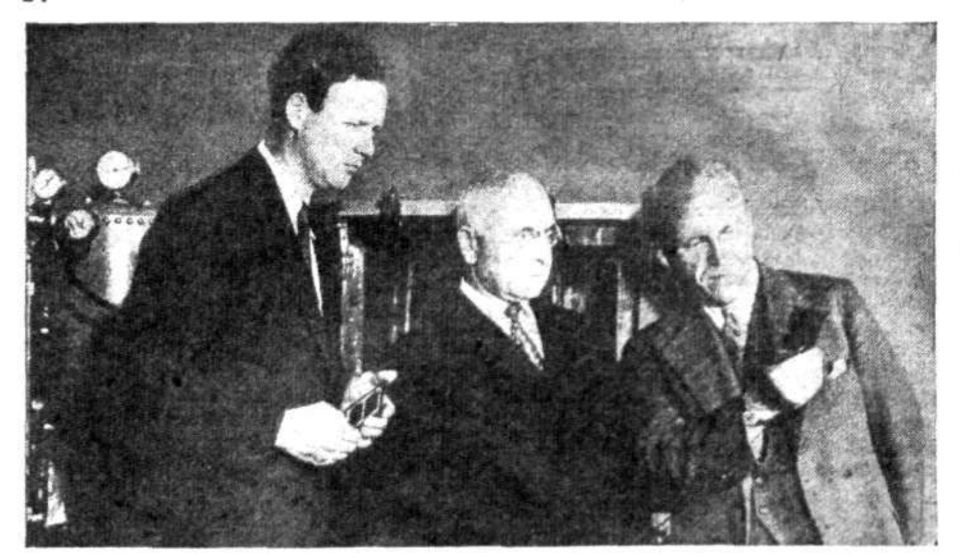
La tribuna de la Sociedad Rural, erigida año tras año con motivo de la exposición ganadera, da oportunidad al gobierno de la Nación para exponer no sólo los lineamientos de su política agraria, sino también la que sigue con relación a la economía del país y a sus diferentes fuentes de riqueza. Es ya una tradición que se respeta y cada uno de los ministros de agricultura que han hablado desde allí, lo han hecho en la certidumbre de ser escuchados ampliamente por la opinión pública.

El actual ministro, ingeniero Padilla, ha continuado esa tradición. Ha expuesto ideas sobre los problemas agropecuarios, pero también ha dedicado su atención a los de la industria manufacturada, para referirse especialmente, a la crisis que atraviesan los textiles nacionales.

En nuestro caso, importa sobre todo el concepto general de la exposición ministerial. No olvidemos, ha dicho en síntesis el representante del Poder Ejecutivo, que somos todavía un país eminentemente agrario. Nuestra economía descansa sobre esa base y esa limitación.

Anotemos la sensatez del juicio. La Argentina por muchos años más, mientras subsista su escasa población, mientras le interese mantener y crear nuevos mercados para su exportación de materias primas, mientras el mundo no agote sus posibilidades dentro de la producción agraria extensiva, deberá sostener su condición de país de economía agraria. ¿Quiere esto decir que debemos cerrar las puertas de nuestras industrias manufacturadas? Ciertamente, no. La industrialización del país es un proceso que debe mantenerse incompleto. Hemos comenzado apenas la valorización de nuestros propios productos del suelo y sabemos que podemos elaborar tanto como deseemos en ciertos artículos, pero no ignoramos, asimismo, que tal vez el mejor índice de bienestar de una nación tiene una expresión muy aproximada en las cifras de su comercio exterior, cuyas grandes masas están constituidas en nuestro caso por los cereales y las carnes.

Mantener incompleto el desarrollo industrial del país, no quiere decir, sin embargo, mantenerlo inerte ni sofocarlo en su natural expansión. Se trata de aprovechar, precisamente, la escasa pero honda experiencia que ya tenemos, y la que nos suministran los países que han pasado por el trance. Evitar una industrialización excesiva es una política de buen sentido en la que patrióticamente deben estar gobiernos y los propios industriales. No olvidemos que las victorias del industrialismo sobre el campo, mientras no creemos un mercado interno suficiente y capaz, significa alentar perturbaciones económicas y sociales que no tendrán solución en medidas de gobierno, sino sólo en un restablecimiento del equilibrio que se pierda, por medios naturales y espontáneos.



Charles A. Lindbergh, el doctor Alexis Carrel y el profesor Albert Fischer, examinando unas placas referentes a las investigaciones científicas de los dos primeros.

¿PODRA ALARGARSE

Por ARTHUR

La sala que está en la esquina que mira al sudoeste, en el quinto piso del edificio central del Instituto Rockefeller de Nueva York, tiene dieciocho pies de ancho por veinte de largo. En el medio de la misma se ve un escritorio de color negro y a su alrededor, en las paredes, varias series de vitrinas de madera barnizada. En su interior hay estantes con compartimientos para gas, presión de aire y agua, cubetas y otros aparatos comunes a los laboratorios. Sin embargo, hay un detalle peculiar que caracteriza a esta sala: y es la repetición de un silbido intermitente, que sugiere, vagamente, el ruido de la respiración de algún animal grande y somnoliento.

Hombres con camisas blancas que se abotonan en la espalda, y pantalones del mismo color, entran en la sala y abren las puertas de las vitrinas. Dentro de cada una de ellas hay tres bombas de vidrio idénticas, de dibujo complicado, con extraños repliegues que terminan en varios sitios en ampolletas tapadas con algodón y lana. Están parcialmente llenas con un flúido rojo que penetra a través de sus cámaras internas a intervalos regulares. Y ese silbido que se escucha lo produce la intermitente espiración del mecanismo pulsativo.

Uno de esos hombres de ciencia que están trabajando allí, acciona igual que uno de esos médicos que recorre, en su guardia, las salas de un hospital. Trata lo que está dentro de cada bomba, como si fuera un paciente. Primero, se dedica a la apreciación rápida de la situación: mira a ver si el paciente está bien o enfermo, vivo o muerto. Después, se fija en la temperatura y el pulso.

En seguida observa el color del paciente, para determinar si está agitado, pálido o normal. Basándose en esos varios indicios, podrá decidir si lo da de alta o no, o lo envía a otro lugar.

—¡Hum!... esta glándula tiróidea parece que se está reponiendo espléndidamente — dice uno de los médicos, mientras mira atentamente una bomba.

Su compañero también la inspecciona.

—Está viva — anuncia. — Lo noto por el color del flúido que la rodea. Un órgano con vida expele un ácido que hace tomar al flúido un color un poco amarillento.

—Aquí hay algo interesante — interviene un tercero. — Noten esta arteria. — La hemos estado alimentando con un flúido que contiene una alta dosis de calcio. Ya las pulsaciones se marcan menos.

—Es exactamente lo que le pasa a un hombre cuando se le empiezan a endurecer las arterias — comenta otro.

—¿Han visto ustedes mi último experimento? — le dice el que habló primero, abriendo otro gabinete. — Aquí tenemos el útero de una gata. Lo puse ayer. Dentro hay un embrión con vida, que no es mayor que una uña.

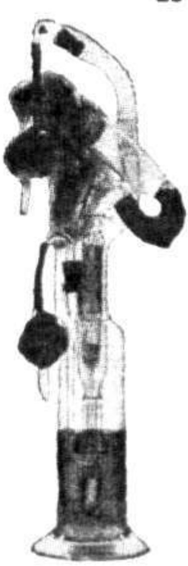
Los pacientes de este recinto son todos órganos con vida, sacados de seres humanos, de gatos, perros y chanchitos de la India.

En vez de estar un paciente con peritonitis en la cama Nº 21, y otro con mastoides en la cama Nº 29, vemos en una de las bombas a un corazón, que sigue normalmente con sus pulsaciones, y en otra a una tiroide enferma, en la que se desarrollan síntomas análogos a los de las paperas. Y ello se debe a que, una bomba de este tipo es capaz de reproducir mecánicamente las distintas condiciones de un organismo con vida, y en cierto número de formas ingeniosas. Puede reproducir el pulso lento de la vejez, o el pulso agitado de la juventud. Puede reproducir la presión arterial alta o baja. Y también puede estimular la atmósfera, cual si existiera fiebre alta, por un lado, o hacerla llegar a la depresión extrema, por otro.

Este aparato es llamado, vulgarmente, corazón artificial.

Sin embargo, no se parece en nada a un corazón, ni a otro órgano alguno, pero puede hacer ciertas cosas que aquél hace y otras funciones que cumple el cuerpo. En éste, el órgano está protegido contra las bacterias. Se les provee de sustancias nutritivas y los desperdicios





Los ayudantes del doctor Carrel usan trajes operatorios de color negro para que no produzcan reflejos. A la derecha se ve el aparato creado por Lindbergh.

LA VIDA?

TRAIN, hijo.

son eliminados, manteniéndose la temperatura normal, al igual que la circulación pulsativa como la de la sangre.

La piel que cubre la parte exterior del cuerpo y las membranas que cubren las partes internas, bajo ninguna circunstancia permiten que los microbios entren en el organismo. Los orificios donde la piel y las membranas se unen con excepción de las ventanas de la nariz, están cerrados con anillos elásticos y contráctiles. En esa forma, la piel y las membranas constituyen la frontera más perfectamente fortificada de un mundo cerrado. El cuerpo es lo que los fisiólogos llaman un sistema cerrado.

Y esta bomba, que sirve para mantener a un órgano con un flúido alimenticio, también es un sistema cerrado. Las tres cámaras de que está compuesta se hallan dentro de un solo aparato de vidrio. Sus orificios están protegidos con bulbos que son filtros de algodón de lana, y se hallan sellados con cemento. Una vez que es conectada con el resto del aparato, ya no entra la menor partícula de aire en la bomba. En el organismo humano, los glóbulos rojos de la sangre extraen su carga de oxígeno durante su paso por los pulmones, e instantes después, lo pasan a las células de los tejidos. En la bomba se usa una mezcla que contiene oxígeno — y más recientemente se está empleando un suero hemocianino — la cual ventila el flúido circulante.

En el cuerpo, la sangre trae el alimento para las células y se lleva los desperdicios y las secreciones. En la bomba no se puede usar la sangre, porque los corpúsculos podrían unirse y estancar el flúido, aparte de que las partículas pequeñas de materias podrían bloquear su paso. Hay que añadir que para propósitos experimentales hay que usar flúidos en los que varios factores químicos, los que hacen las veces de la sangre, estén aislados o contenidos. Pero, estos flúidos, que hacen las veces de sangre, llenan la misma función, o sea traer el alimento y expulsar los residuos o secreciones.

(NOTA DE REDACCION: *Este artículo ha sido escrito con la aprobación del coronel Lindbergh. — En una carta que le dirigió al autor, el famoso aviador le dijo: "El doctor Carrel tiene una de las inteligencias más brillantes, penetradoras y versátiles que yo haya conocido. — Cada uno de sus actos está lleno de carácter, y la historia de su vida no puede dejar de interesar a todo aquel que se preocupe de la personalidad humana").*

REGULACION DEL PULSO EN LA BOMBA

Todos sabemos que el cuerpo se mantiene en una temperatura uniforme. La temperatura de la bomba se mantiene al mismo grado que el organismo mediante el sencillo expediente de mantenerla en una incubadora. Esta temperatura, con propósitos experimentales, puede ser aumentada o disminuída.

Finalmente, siendo el corazón una bomba a presión, la sangre circula a un pulso rítmico, oscilando rápidamente entre una presión máxima y una mínima. Este pulso rítmico es esencial para la vida de los órganos. En la bomba, se la suministra mediante la presión del gas que es lanzado a intervalos regulares mediante el aire comprimido que escapa a través de una válvula rotativa que opera eléctricamente.

En otra sala, no muy distante de ésta, donde se hallan las bombas, se sigue el estudio de una rama diferente de la misma investigación. Aquí se conservan fragmentos diminutos de organismos con vida, partículas de células de tejidos, todo dentro de frascos o en plaquitas, para ser estudiados con el microscopio. En esta sala, las células del corazón de un pollo en embrión han seguido, con todo éxito, creciendo y viviendo durante más de un cuarto de siglo.

Puede decirse que el cultivo de organismos vivos en los laboratorios empezó con los grandes bacteriólogos Kock y Pasteur, los cuales, con todo éxito, cultivaron gérmenes propagadores de enfermedades, como ser el bacilo del cólera, el carbunclo, el de la tuberculosis y otros más que colocaban en sus tubos de ensayo, desarrollando, luego, sus antitoxinas. En lenguaje médico esta clase de cultivo de organis-

mos se llama "in vitro", lo que literalmente se traduce "en vidrio", como contraste de "in vivo", o sea "dentro del cuerpo".

Antes que ellos, ya se habían hecho varias tentativas para mantener órganos completos con vida "in vitro", pero siempre sin éxito. En 1812, el fisiólogo francés Le Gallois, en el curso de una descripción de sus investigaciones sobre el principio de vida, había escrito:

"Si se pudiera sustituir al corazón con alguna clase de inyección... de sangre arterial, ya sea natural o artificial... se podría, fácilmente, mantener con vida, y por un tiempo indefinido, cualquier parte del cuerpo".

Después que con su visión clara y su imaginación creadora previó esta posibilidad, dejó que otros hombres de ciencia fueran los que levantaran el guante que él arrojó. En los años siguientes, algunos pocos investigadores aceptaron el reto. Uno de ellos descubrió que la circulación artificial estimulaba los músculos de un organismo en agonía, haciendo que realizaran sus acostumbrados actos reflejos. Otro, consiguió mantener con vida a un hígado el tiempo necesario como para que se formara urea. El gran Brown-Séquard hizo penetrar sangre saturada con oxígeno en las cabezas cortadas de unos perros empleando una jeringa, y pudo demostrar que se reanudaban algunas de las actividades normales del cerebro. En 1868, el fisiólogo alemán Ludwig inventó el primer aparato tosco de "perfusión". Utilizando el mismo principio, un francés logró que el corazón de una rana siguiera latiendo dos días, después de muerto el animal. Prosiguieron haciéndose experimentos y las aplicaciones de la perfusión fueron mejorando progresivamente.

Al pasar el tiempo, se probó la posibilidad de que, por estos medios, se mantuvieran a varios órganos con vida durante algunas horas. Ello no quiere decir que tales experimentos se vieran coronados por el éxito, porque tales órganos no estaban vivos, en el sentido que se le da cuando están vivos dentro del cuerpo. Vivían, pero en estado agónico. Se hallaban en un proceso de decaimiento debido a la rápida invasión de las bacterias.

EL ESTUDIO DE LA VIDA A TRAVES DEL VIDRIO

La más importante de todas las condiciones necesarias para poder mantener con éxito la vida fuera del cuerpo es el evitar la infección. Como ya lo hemos dicho, el organismo humano tiene sus medios propios para protegerse contra la invasión de las bacterias. Una vez que el órgano sale del cuerpo, queda impotente. Las dificultades para asegurar la suave entrada del flúido "perfusor" a través de los vasos sanguíneos del órgano, son asimismo, muy grandes. También hay que hacer frente a otras condiciones, demasiado técnicas como para describirlas en este artículo, y si fracasa nada más que en una de ellas, es lo suficiente como para que se eche a perder el experimento. Por eso, casi no debemos sorprendernos que en el siglo y cuarto que pasó, desde que Le Gallois hiciera aquella sugestión, nadie haya podido realizarla.

Sin embargo, durante los primeros años de este siglo, se encontró la posibilidad de cultivar células de tejidos, sanas y enfermas, "in vitro", dentro de frascos en los que no entra el aire. Finalmente, hoy en día, es posible cultivar órganos enteros "in vitro" mediante las bombas de perfusión.

El vidrio que contiene la vida "in vitro" va aumentando, sencillamente, de tamaño. Al principio, fué un tubo de ensayo. Ayer, un frasco. Hoy una bomba. Mañana será una bomba más grande.

¿Qué valor tiene el cultivo de la vida "in vitro"? ¿Para qué se mantienen los órganos con vida? ¿Es alguna treta? ¿O nada más que un hábil truco? ¿Por qué los hombres de ciencia han tratado de hacerlo durante más de un siglo?

¿Por qué, hoy en día, hay hombres que dedican tanto tiempo, energía y dinero, en tentativas por cumplir tan difícil procedimiento?

Pues bien, el desarrollo de seres humanos fuertes, sanos y activos, capaces de hacer buen uso de sus facultades mentales, depende del conocimiento del cuerpo humano. Durante más de dos mil años este conocimiento se basó nada más que en la disección de los cadáveres. Las concepciones ganadas en esta forma fueron, naturalmente, de valor para la cirugía y el tratamiento de las enfermedades. Pero, son incompletas. El órgano analizado sólo muestra parte de su historia.

En el órgano con vida, las arterias y las venas están llenas de sangre. A través de las delgadísimas paredes de las vasos capilares, la sangre da un flúido del que se dice, baña las células, llevándoles alimento y removiendo sus desperdicios y secreciones.

La composición química de dicho flúido controla el funcionamiento de los órganos. Y también afecta la forma y el crecimiento de la célula. Viene a ser parte integral del órgano y la célula.

Los fisiólogos consideran la sangre como una especie de tejido del cuerpo — un tejido líquido. En el órgano analizado, falta este tejido. Y en el caso de los grupos de células muertas que se analizan en el porta-objeto del microscopio, este tejido, en forma de líquido nutritivo que lo rodea y deriva de la sangre, también falta.

Hay, asimismo, otro aspecto en el que las células muertas y los órganos están incompletos. No tienen existencia de tiempo. Los cambios que constituyen su función no pueden ser observados.

Y ésta es una gran desventaja, porque la forma que toma la célula viene a ser una expresión de sus actividades, y la forma que toma un órgano es la expresión del trabajo que hacé. La única razón por la cual los hombres recurrieron al método de considerar la función y la estructura como a dos cosas diferentes, se debe a que se vieron obligados a estudiarlos de dos maneras distintas.

Al igual que cualquier otro objeto, el órgano tiene tres dimensiones en el espacio. Pero, al igual que todos los demás objetos con vida, tiene una cuarta dimensión en el tiempo. En el órgano muerto, el elemento del tiempo ha sido abstraído. En realidad, no constituye más que una sección pequeña de todo el objeto de cuatro dimensiones, con el cual viene a tener, casi, la misma relación que existe entre una de las fotos inmóviles con toda la película en movimiento. Y, con respecto a la célula, esto es lo que pasa.

(Continuará en el próximo número)



Desde chiquitos

es menester acostumbrar a los niños a cuidar su dentadura.

Esto se logra haciéndoles cepillar energicamente su dentadura dos o tres veces por día, sin dañar el esmalte, con un buen dentifrico.

Polvo o Pasta? el que Ud. prefiera.

Nuestro Polvo dentifrico rosado, a la menta, y nuestra Pasta dentifrica La Franco, están preparados en base a los mismos ingredientes.

El uso de la pasta es un poco más cómodo, pero el polvo dentifrico rosado es más económico, (viene en simples bolsitas de papel)

Pasta La Franco	Polvo dentífrico
Pomo doble $ 1.20	1/4 kl. $ 2.50
„ grande „ 0.70	1/8 „ „ 1.40
	1/20 „ „ 0.70

(con el polvo regalamos la polverita para usarlo)

Visite su dentista por lo menos una vez por año!

Franco-Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Han sido publicados los resultados definitivos del Censo Industrial levantado en octubre de 1935 por ley 12.104

La Dirección General de Estadística de la Nación, dando cumplimiento a lo dispuesto en el decreto del Poder Ejecutivo número 124.520, de fecha 31 de diciembre de 1937, acaba de dar a publicidad los resultados completos y definitivos del censo industrial de la República practicado el 31 de octubre de 1935 en virtud de la ley 12.104.

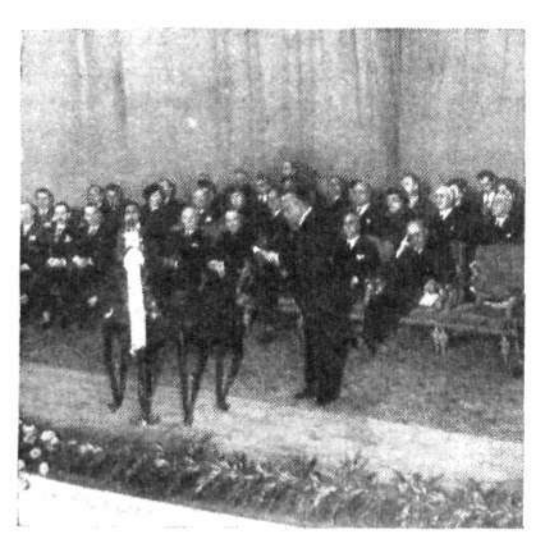
En un volumen de 793 páginas, nítidamente impreso, se ofrecen numerosos cuadros estadísticos acompañados de gráficos que facilitan grandemente el examen del contenido. Precede al nutrido material numérico una introducción compuesta de 37 páginas, en la cual se explican detalladamente las particularidades de la operación censal, métodos empleados, etc., y se comentan sintéticamente los resultados obtenidos, comparándolos, además, con los dados por el censo general de 1914.

La obra está dividida en tres partes, a saber: I. Estadísticas generales de la República; II. Estadísticas por Capital Federal, provincias y territorios; III. Estadísticas por rubros de industria, y en el apéndice presenta un facsímil del formulario que se utilizó en el relevamiento censal y los decretos del P. E. que reglaron la operación.

Relojes de coche antiguos

Durante el siglo XVIII fabricáronse los que entonces se llamaron relojes de berlina, que ofrecen gran contraste con el vulgar reloj de níquel que hoy sirve para el mismo objeto y que se encierran en un pequeño cajón de cuero. Entonces un reloj de berlina era un objeto de arte al mismo tiempo que de utilidad, notable por su ornamentación, por sus complicaciones y por la materia de que estaban fabricados.

Los relojes de coche del siglo XIX eran tan grandes como los del siglo XVI y el material en ellos empleado era la plata fundida, cincelada o repujada; los asuntos de su decoración consistían en escenas mitológicas o en retratos de personajes de la época, aunque algunas veces eran puramente ornamentales de dibujo admirable. Los mecanismos de los movimientos estaban cubiertos por piezas artísticamente dibujadas o caladas hasta el punto de parecer encajes. Esos relojes daban las horas y los cuartos, tenían despertador y tocaban a voluntad de las personas que en el coche iban.



Durante el discurso del presidente del Congreso, doctor Horacio Zuasnabar.

Dos grandes actos en Rosario

Fotos de Chiavazza



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, leyendo su discurso.

CON asistencia del ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, fué inaugurado el III Congreso Provincial del Niño y la 1ª Conferencia Nacional de Psicotenia, en la ciudad de Rosario, cuyos propósitos son estudiar importantes problemas relacionados con la educación del niño, en sus diversos aspectos.

1888 - 11 DE SETIEMBRE - 1938

A SARMIENTO

EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

"CARAS Y CARETAS"

ADHIRIENDOSE AL HOMENAJE NACIONAL

EDITARA UN

NUMERO EXTRAORDINARIO

En la portada: Un retrato inédito de Sarmiento, reproducción de un óleo notable.

◆

Páginas en colores con obras inéditas de gran valor histórico y biográfico.

◆

Notas evocativas y piezas gráficas de extraordinario interés documental.

◆

"Sarmiento era un hombre hermoso"

Notable reportaje hecho a las nietas del prócer por Ernesto Mangudo Escalada.

◆

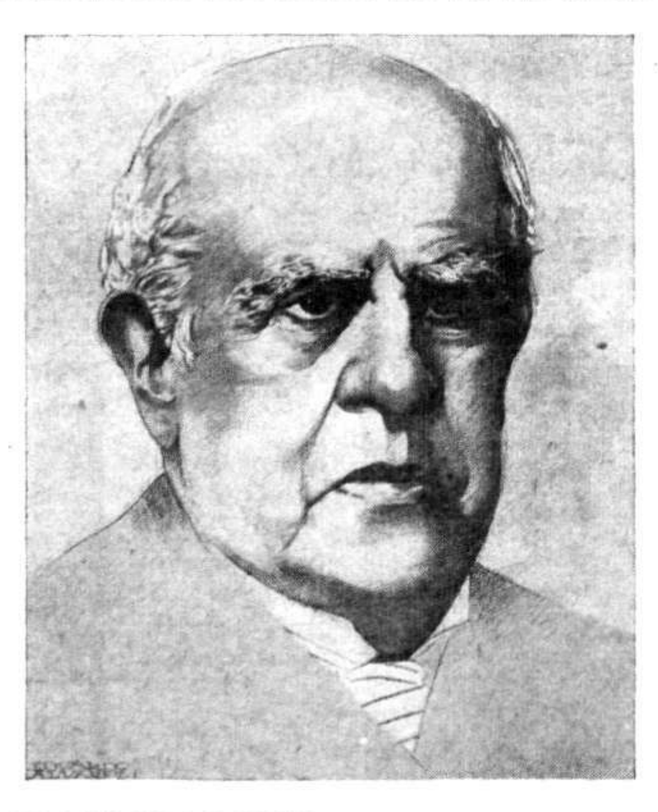
Sarmiento en la caricatura y en el comentario.

◆

Sarmiento anecdótico.

◆

Un gran amor de Sarmiento.



COLABORADORES LITERARIOS

ENRIQUE LARRETA
RICARDO LEVENE
ANTONIO DELLEPIANE
ARTURO VAZQUEZ CEY
E. M. S. DANERO
ADELIA DI CARLO
ANTONIO J. BUCICH
CARLOS S. ANDRADE
EDUARDO DEL SAZ
FELIX LIMA
Etc., Etc.

COLABORADORES ARTISTICOS

EDUARDO ALVAREZ
VICTOR VALDIVIA
RAMON BATLLE
RAMON CABALLE
Etc., Etc.

ESTE NUMERO EXTRAORDINARIO DE "CARAS Y CARETAS"

APARECERA EL PROXIMO JUEVES



EL BESO

Por GUSTAVO A. BECQUER

Cuando una parte del ejército francés se apoderó a principios de este siglo de la histórica Toledo, sus jefes, que no ignoraban el peligro a que se exponían en las poblaciones españolas diseminándose en alojamientos separados, comenzaron a habilitar para cuarteles los más grandes y mejores edificios de la ciudad.

Después de ocupado el suntuoso alcázar de Carlos V, echóse mano de la casa de Consejos; y cuando ésta no pudo contener más gente, comenzaron a invadir el asilo de las comunidades religiosas, acabando a la postre para transformar en cuadras hasta las iglesias consagradas al culto. En esta conformidad se encontraban las cosas en la población donde tuvo lugar el suceso que voy a referir, cuando una noche, ya a hora bastante avanzada, envueltos en sus oscuros capotes de guerra y ensordeciendo las estrechas y solitarias calles que conducen desde la puerta del Sol a Zocodover, con el choque de sus armas y el ruidoso golpear de los cascos de sus corceles que sacaban chispas de los pedernales, entraron en la ciudad hasta unos cien dragones de aquellos altos, arrogantes y forzidos, de que todavía nos hablan con admiración nuestras abuelas.

Mandaba la fuerza un oficial bastante joven, el cual iba como a distancia de unos treinta pasos de su gente hablando a media voz con otro, también militar a lo que podía colegirse por su traje. Este, que caminaba a pie delante de su interlocutor, llevando en la mano un farolillo, parecía servirle de guía por entre aquel laberinto de calles oscuras, enmarañadas y revueltas.

—Con verdad—decía el jinete a su acompañante,—que si el alojamiento que se nos prepara es tal y como me lo pintas, casi casi sería preferible arrancharnos en el campo o en medio de una plaza.

—¿Y qué queréis, mi capitán? — contestóle el guía que efectivamente era un sargento aposentardor; — en el alcázar no cabe ya un grano de trigo, cuanto más un hombre; de San Juan de los Reyes no digamos, porque hay celda de fraile en la que duermen quince húsares. El convento donde voy a conduciros no era mal local, pero hará cosa de tres o cuatro días nos cayó aquí como de las nubes una de las columnas volantes que recorren las provincias y gracias que hemos podido conseguir que se amontonen en los claustros y dejen libre la iglesia.

—En fin—exclamó el oficial después de un corto silencio y como resignándose con el extraño alojamiento que la casualidad le deparaba,—más vale incómodo que ninguno. De todas maneras, si llueve, que no será difícil según se agrupan las nubes, estaremos a cubierto y algo es algo.

Interrumpida la conversación en este punto, los jinetes, precedidos del guía, siguieron en silencio el camino adelante hasta llegar a la plazuela, en cuyo fondo se destacaba la negra silueta del convento con su torre morisca, su campanario de espadaña, su cúpula ojival y sus tejados de crestas desiguales y oscuras.

—He aquí vuestro alojamiento,—exclamó el aposentador al divisarle y dirigiéndose al capitán, que después que hubo mandado hacer alto a la tropa, echó pie a tierra, tomó el farolillo de manos del guía, y se dirigió hacia el punto que éste le señalaba.

Como quiera que la iglesia del convento estaba completamente desmantelada, los soldados que ocupaban el resto del edificio habían creído que las puertas le eran ya poco menos que inútiles, y un tablero hoy, otro mañana, habían ido arrancándolas pedazo a pedazo para hacer hogueras con que calentarse por las noches.

Nuestro joven oficial no tuvo, pues, que torcer llaves ni descorrer cerrojos para penetrar en el interior del templo.

A la luz del farolillo, cuya dudosa claridad se perdía entre las espesas sombras de las naves y dibujaba con gigantescas proporciones sobre el muro la fantástica sombra del sargento aposentador que iba precediéndole, recorrió la iglesia de arriba abajo y escudriñó una por una todas sus desiertas capillas, hasta que una vez hecho cargo del local, mandó echar pie a tierra a su gente, y hombres y caballos revueltos, fué acomodándola como mejor pudo.

Según dejamos dicho, la iglesia estaba completamente desmantelada: en el altar mayor pendían aún de las altas cornisas los rotos jirones del velo

con que le habían cubierto los religiosos al abandonar aquel recinto; diseminados por las naves veíanse algunos retablos adosados al muro, sin imágenes en las hornacinas; en el coro se dibujaban con un ribete de luz los extraños perfiles de la oscura sillería de alerce; en el pavimento, destrozado en varios puntos, distinguíanse aún anchas losas sepulcrales llenas de timbres, escudos y largas inscripciones góticas; y allá a lo lejos, en el fondo de las silenciosas capillas y a lo largo del crucero, se destacaban confusamente entre la oscuridad, semejantes a blancos e inmóviles fantasmas, las estatuas de piedra que, unas tendidas, otras de hinojos sobre el mármol de sus tumbas, parecían ser los únicos habitantes del ruinoso edificio.

A cualquier otro menos molido que el oficial de dragones, el cual traía una jornada de catorce leguas en el cuerpo, o menos acostumbrado a ver estos sacrilegios como la cosa más natural del mundo, hubiéranle bastado dos adarmes de imaginación para no pegar los ojos en toda la noche en aquel oscuro e imponente recinto, donde las blasfemias de los soldados que se quejaban en alta voz del improvisado cuartel, el metálico golpe de sus espuelas que resonaban sobre las antes losas sepulcrales del pavimento, el ruido de los caballos que piafaban impacientes, cabeceando y haciendo sonar las cadenas con que estaban sujetos a los pilares, formaban un rumor extraño y temeroso que se dilataba por todo el ámbito de la iglesia y se reproducía cada vez más confuso repetido de eco en eco en sus altas bóvedas.

Pero nuestro héroe, aunque joven, estaba ya tan familiarizado con estas peripecias de la vida de campaña, que apenas hubo acomodado a su gente, mandó colocar un saco de forraje al pie de la grada del presbiterio, y arrebujándose como mejor pudo en su capote y echando la cabeza en el escalón, a los cinco minutos roncaba con más tranquilidad que el mismo rey José en su palacio de Madrid.

Los soldados, haciéndose almohadas de las monturas, imitaron su ejemplo, y poco a poco fué apagándose el murmullo de sus voces.

A la media hora sólo se oían los ahogados gemidos del aire que entraba por las rotas vidrieras de las ojivas del templo, el atolondrado revolotear de las aves nocturnas que tenían sus nidos en el dosel de piedra de las esculturas de los muros, y el alternado rumor de los pasos del vigilante que se paseaba envuelto en los anchos pliegues de su capote, a lo largo del pórtico.

II

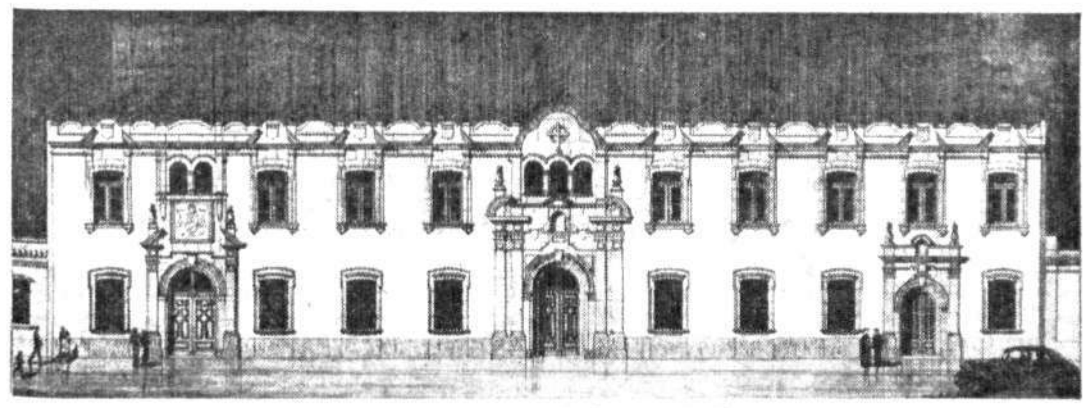
En la época a que se remonta la relación de esta historia, tan verídica como extraordinaria, lo mismo que al presente, para los que no sabían apreciar los tesoros del arte que encierra en sus muros la ciudad de Toledo no era más que un poblachón destartalado antiguo, ruinoso e insufrible.

Los oficiales del ejército francés, que a juzgar por los actos de vandalismo con que dejaron en ella triste y perdurable memoria de su ocupación, de todo tenían menos de artistas o arqueólogos, no hay para qué decir que se fastidiaban soberanamente en la vetusta ciudad de los Césares.

En esta situación de ánimo, la más insignificante novedad que viniese a romper la monótona quietud de aquellos días eternos e iguales, era acogida con avi-

(Continúa en la página 3?)

El palacio episcopal de Santiago del Estero



El nuevo palacio episcopal de Santiago del Estero.

La Dirección General de Arquitectura de la Nación ha dado término a las obras de construcción del palacio Episcopal de Santiago del Estero, emplazado en la avenida Belgrano y en comunicación con la Catedral. De amplias dependencias, ya que consta de dos plantas, se destaca empero de ellas, la sala del trono, que se caracteriza por su decoración en rojo solferino, violeta y oro. Dichas obras se deben al proyecto presentado por los arquitectos José Milillo y L. Lefevre.

PERIODISMO

NUEVA EPOCA

Cumple 20 años de existencia el diario de la tarde, "La Nueva Epoca" de Corrientes, periodo, en que el prestigioso colega supo alcanzar amplia difusión como corolario a sus precisas informaciones y excelente material periodístico. Saludamos a nuestro colega y a su fundador y propietario don Francisco J. Rivellini, haciéndonos eco de tan feliz como grato acontecimiento.

NOTAS SOCIALES



Por LA DAMA DUENDE

La trama prodigiosa de la vida ofrece en su colorido múltiple los matices más variados. El fulgor tan luminoso del sentimiento verdadero, realzando el dibujo primoroso de alegrías y ilusiones, corre al lado de tal cual falla del tejido, de esas fallas que, confundiendo los hilos en enredos complicadísimos, resultan tan difíciles de enmendar. Pero el trazo luminoso que revela las nuevas etapas de la vida sentimental impera siempre en las horas de alegría y ilusión como en las de la prueba dolorosa: así se menciona en los circulillos más encopetados de la aristocracia porteña que una de sus figuras juveniles más brillantes, ha conocido y conquistado al simpático y rendido admirador, durante la dolencia y restablecimiento del jefe de su hogar, internado recientemente en una de las clínicas más importantes de la gran ciudad, en la que prestan sus servicios profesionales — al lado de los ases de la cirugía — un grupo destacado de médicos jóvenes, llenos de inteligencia y porvenir, entre los que se encuentra el mencionado candidato. Alta y esbelta, con preciosa figura, es la segunda de las hermanas — dos de ellas ya casadas — que llevan el apellido ilustre en las letras y el periodismo, nombre que perdura en una de las leyes más progresistas en los anales de la instrucción primaria; de tez muy blanca y cabellera negra, ilumina la delicada finura de sus rasgos la sonrisa alegre y cordial que es como una irradiación de su personalidad, realmente encantadora: lleva el suave nombre de tres sílabas que llevaba también la abuela materna, gran dama porteña cuya inteligencia y don de gentes exquisito le hicieron tan admirable colaboradora del eminente jefe de su hogar... Buen mozo, muy inteligente y espiritual en su conversación chispeante, lleva el simpático pretendiente el mismo nombre del templo erigido en advocación del arcángel que, al vencer a Satanás, lo expulsó del paraíso; y apellido de origen entrerriano cuyos representantes no se han contentado con el prestigio de ser terratenientes en Villaguay, conquistando muy destacada actuación en la ciencia y en el foro.

Los amigos de la simpática pareja esperan el grato epílogo del interesante flirt.

Los hilillos de la trama prodigiosa se confunden complicándose al reproducir alguna de las escenas que han de anotar en forma implacable la evolución de las actividades sociales de la época ultramoderna. El afán de superarse en toda iniciativa original, revela cómo una interesante dama argentina que lleva por alianza matrimonial — ya disuelta — el apellido de un millonario yanqui, ha improvisado en su departamento el ambiente de playa elegante que habría de hacerles evocar las gratísimas horas pasadas a la vera del mar. En las habitaciones — sin los muebles que pudieran fundar el cálido ambiente del hogar, — se tendieron esteras, se levantaron carpas y toldos, se trajeron botes planeadores, agrupándose las sillas y banquitos de tijera característicos en los toldos de Miami o Playa Grande, mientras se servía el cóctel a los invitados, que lucían como todo traje mallas pintorescas y zapatillas. Mientras las más coquetas entre las elegantes mundanas exhibían la rara belleza del piececito desnudo.

La ilusión ha sido completa y el grupo de matrimonios super-chic, así como algunos solteros admitidos por condescendencia, han podido creerse en alguno de los maravillosos balnearios en los que se acostumbran a pasar tan luminosas horas de expansión.



Las colectas ya tradicionales en nuestro ambiente — cuando son organizadas por instituciones de verdadera categoría — ponen en evidencia la generosidad y cortesía de los caballeros — clubmen en su mayoría — que responden con verdadera largueza a la sonrisa tan insinuante de las figuras femeninas que cumplen hasta con sacrificio la misión de pedir para sus obras. Estas no dejan de expresar también cuánto las ha decepcionado la indiferencia o distracción demostrada en público por los amigos o conocidos que tratan de evitar por todos los medios el gesto tan simpático que embellece su expresión: el *de dar*, acompañando esa dádiva con la sonrisa que ilumina su expresión.

Entre los mil pequeños comentarios suscitados en estos días por la colecta obligatoria, pudo anotarse la galantería con que un conocido caballero enriqueció su proverbial largueza.

El grupito de damas que cumplían su misión en el hipódromo, era realmente encantador; bellas y esbeltas, elegantísimas en la línea señoril de sus figuras.

— Señor — dice la más decidida, — nos vemos obligadas a pedir su contribución por ser el día del Kilo...

— Pues nadie lo diría, señoras, ni el kilo ni los kilos rezan para nada con ustedes. ¡Qué preciosas figuras! y con el elogio ejecutó sonriendo la generosa contribución.

La Dama Duende

EL BESO

(Continuación de la página 32)

dez entre los ociosos; así es que la promoción al grado inmediato de uno de sus camaradas, la noticia del movimiento estratégico de una columna volante, la salida de un correo de gabinete o la llegada de una fuerza cualquiera a la ciudad, convertíase en tema fecundo de conversación y en objeto de toda clase de comentarios, hasta tanto que otro incidente venía a sustituirle, sirviendo de base a nuevas quejas, críticas y suposiciones.

Como era de esperar, entre los oficiales que, según tenían la costumbre acudieron al día siguiente a tomar el sol y a charlar un rato en el Zocodover, no se hizo platillo de otra cosa que de la llegada de los dragones, cuyo jefe dejamos en el anterior capítulo durmiendo a pierna suelta y descansando de las fatigas de su viaje. Cerca de una hora hacía que la conversación giraba alrededor de este asunto, y ya comenzaba a interpretarse de diversos modos la ausencia del recién venido, a quien uno de los presentes, antiguo compañero suyo de colegio, había citado para el Zocodover, cuando en una de las bocacalles de la plaza apareció al fin nuestro bizarro capitán despojado de su ancho capotón de guerra, luciendo un gran casco de metal con penacho de plumas blancas, una casaca azul turquí con vueltas rojas y un magnífico mandoble con vaina de acero que resonaba arrastrándose al compás de sus marciales pasos y del golpe seco y agudo de sus espuelas de oro.

Apenas le vió su camarada, salió a su encuentro para saludarle, y con él se adelantaron casi todos los que a la sazón se encontraban en el corrillo, en quienes había despertado la curiosidad y la gana de conocerle, los pormenores que ya habían oído referir acerca de su carácter original y extraño.

Después de los estrechos abrazos de costumbre y de las exclamaciones, plácemes y preguntas de rigor en estas entrevistas; después de hablar largo y tendido sobre las novedades que andaban por Madrid, la varia fortuna de la guerra y los amigotes muertos o ausentes, rodando de uno en otro asunto la conversación, vino a parar al tema obligado, esto es, las penalidades del servicio, la falta de distracciones de la ciudad y el inconveniente de los alojamientos.

Al llegar a este punto, uno de los de la reunión, que, por lo visto, tenía noticia del mal talante con que el joven oficial se había resignado a acomodar a su gente en la abandonada iglesia, le dijo con aire de zumba:

— Y a propósito de alojamiento, ¿qué tal se ha pasado la noche en el que ocupáis?

— Ha habido de todo—contestó el interpelado;—pues si bien es verdad que no he dormido gran cosa, el origen de mi vigilia merece la pena de la velada. El insomnio junto a una mujer bonita no es seguramente el peor de los males.

— ¡Una mujer! — repitió su interlocutor como admirándose de la buena fortuna del recién venido; — eso es lo que se llama llegar y besar el santo.

— Será tal vez algún antiguo amor de la corte que le sigue a Toledo para hacerle más soportable el ostracismo—añadió otro de los del grupo.

— ¡Oh! no, — dijo entonces

(Continúa en la página 44)

Recuerdo

OH!, la secreta fuerza del recuerdo, la que mantiene el alma vigorosa, el que fija la imagen y la hace vivir en nosotros!. . .

El recuerdo es como tela de araña tejida alrededor del corazón. Pensamiento que pone corazón en corazón, que despierta, que transmite, que levanta, y que obliga a ser recordada, por aquel que recordamos.

En la sombra del sueño, en el sol de cada día, en la luz de la lámpara, en el espejo sin fondo, en el blanco mantel, en lo banal y en lo grande de la vida, dibujando, nuestra figura, dando vida a nuestras manos, a nuestros ojos, volviendo a pasar el "film" de las horas vividas.

Zozobra y descanso del alma, el recuerdo, velando sobre su luz para que en nuestra memoria no muera nunca aquel que amamos, por distante que la vida le retenga de nuestra vida.

¡Recuerdo!... ¡Bien vales un himno, y una oración!

I. G. L. DE HUERGO

Cría del gusano de seda

En las provincias septentrionales de China, lo propio que en la Manchuria, se crían los gusanos con hojas no solamente de morera, sino que también de roble, y se les deja en el árbol, en donde se alimentan solos y permanecen sin que nadie los cuide hasta que se han envuelto en su capullo. Los capullos de primavera no se recogen, sino que se deja que las orugas salgan del huevo, y únicamente constituyen la cosecha los capullos de otoño. En esas provincias del norte, lo mismo en la cuenca del Yangtsekiang, son desconocidas las enfermedades de los gusanos de seda que tantos estragos han causado entre estos animales en Francia y en Italia.

La curación por el ayuno

APARTE del experimento oficial sobre el ayuno, hay otra señal de que unos pocos, ¡oh, muy pocos!, médicos oficiales han visto que puede haber un poder curativo en la abstinencia de alimentos. El doctor Guilpa ha tratado con éxito muchos casos de diabetes por el ayuno en un hospital de París. Un establecimiento de Nueva York ha hecho lo mismo por algún tiempo muy corto. Pero estos ensayos eran tímidos y no han despertado ningún eco, ninguna simpatía entre los doctores en general. Además, el ayuno no duraba más de cinco días y era incompleto, puesto que se permitía a los pacientes tomar zumos de fruta y otros alimentos muy ligeros.

Por otra parte, la mayoría de los que han adoptado el ayuno como remedio han cometido muchos errores. Y uno de ellos ha sido el exagerar su valor.

Toda clase de "chiflados", y mucha gente que combate la medicina, pero sin saber por qué, han ido muy lejos en sus exageraciones. Algunos lo miran como un culto o como una cura infalible para otros nuestros males y dolencias. Otros hasta predican la necesidad de periodos de ayuno a intervalos regulares para todas las personas, aunque gocen de buena voluntad.

Los dos extremos son erróneos. El ayuno es un tratamiento maravilloso y muy eficaz; pero tampoco se puede emplear sin discernimiento. Puede hacer, y ha hecho a veces, incontables daños al enfermo.



COMO FRACASE EN LA RADIO

Cuando ya estaba convencido de que todas las desgracias habían caído sobre mi cabeza y que en lo futuro nada podría causarme espanto y dolor, ocurrió que el destino artero construyó en mi camino un pozo ciego en el cual, inocente de mí, me hundí hasta el cuello.

La tragedia comenzó cuando un empleado de la broadcasting A P T C 13, Radio Venezuela, visitó mi casa y me encargó la confección de un libreto para un conjunto gauchesco, destinados ambos, libreto y conjunto, a recomendar la exquisitez de los tallarines "Torna a Sorrento".

— Señor Napoleón — dijo mi visitante, — la audición cuyo libreto encarga a usted Radio Venezuela, se propalará tres veces por semana y tendrá una duración de quince minutos. Por cada libreto usted recibirá treinta y cinco pesos y un kilo de fideos, obsequio que le brindará la gentileza del anunciador.

— Gracias, no merezco tanto.

— Ya lo sabemos, pero es una costumbre establecida que los fabricantes siempre obsequien con sus productos a los libretistas, cigarrillos, aceite, jabón, pasta dentífrica, etc.

— Dígame: ¿no podría escribir algún libreto para una sastrería?

— ¡Ah, no, esos ya están acaparados! Además, como usted recién empieza, le regalarían solamente alguna camisa o un traje de cuarentitantos pesos.

— No, no; prefiero los fideos.

— Veo que tiene usted buen criterio y sabe elegir lo mejor. Ahora, mi estimado Napoleón, sírvase firmar estos papelitos, una simple fórmula, ¿sabe?, y desde este momento usted pertenece al cuerpo estable de libretistas de Radio Venezuela.

Impresionado por la palmada amistosa que la suerte asestaba sobre mi persona, sólo pensé en los treinta y cinco pesos de cada libreto y en la fuente de tallarines debida a la generosidad de los señores García, López y Jiménez, propietarios de la fábrica "Torna a Sorrento", firmé cuanto me puso por delante el emisario de Radio Venezuela. De golpe y porrazo, la vida me pareció digna de ser cantada en millares de alejandrinos, y el resto de aquel día lo pasé haciendo cálculos y hojeando catálogos de mueblerías. Mis viejos muebles desentonaban con mi próspera situación y hasta me resultaba vergonzoso vivir en un departamento sin "frigidaire" ni quemador de basura.

La primera visita a Radio Venezuela me proporcionó una gran desilusión. Recuerdo que el primer movimiento instintivo fué para colocar mi cartera en un bolsillo interior del saco y abrocharme luego cuidadosamente. Debo confesar — la verdad ante todo — que mi precaución tal vez no era necesaria, pues mi aspecto miserable me ponía a cubierto de tentaciones delictuosas, pero la lectura de un aviso colocado en un pasillo: "La casa no se responsabiliza por la desaparición de instrumentos musicales, sobretodos, sombreros, etc.", me puso en guardia y me prometí formalmente no quitarme el perramus aunque se me empapase de sudor.

Me presenté ante el dueño de la broadcasting, el señor Raúl Vivovich, y me asombró sobremanera cuando me estrechó la mano con tres dedos de la suya. Después me dijeron que el hombre es tan poco amigo de dar, que hasta cuando ofrece su mano procura dar menos que los demás.

— ¿Así que usted es Napoleón, el nuevo libretista? Bien, bien... ¿Fuma usted, amigo?

— Sí, señor — contesté, al tiempo que ofrecía al broadcáster mi paquete de cigarrillos.

— Muchas gracias. ¡Oh! ¿Fuma usted de treinta y cinco? ¡Cómo se conoce que usted recién llega a esta estación! Gracias, me guardaré otro cigarrillo para después de cenar.

— Sí, cómo no, sírvase no más.

— Bien, ahora vamos a conversar un poco; tome asiento en ese sillón. ¡No, así no! Siéntese en el borde, para que no se gaste tanto el tapizado y duren más los elásticos.

— Si usted prefiere me quedaré de pie.



—No, no: siéntese. He comprobado que permaneciendo de pie muy rara vez nos quedamos quietos en el mismo lugar y el roce de los zapatos a la larga gasta la alfombra... Tome, aquí tiene un cenicero.

—De ninguna manera, señor Vivovich; acostumbro a juntar la ceniza de mis cigarrillos en una cajita, para usarla luego como dentífrico.

—Grave error, señor Napoleón: los dientes se limpian mejor con jabón amarillo, y la ceniza se puede utilizar como excelente abono para plantas finas. Es un derroche inútil el que usted hace.

—Lo tendré en cuenta; gracias.

—Y ahora hablemos de su trabajo en esta broadcasting: su horario es de 8 a 13 y 14 a 19.

—¡Cómo! A mí me hablaron de unos libretos de quince minutos.

—Pero usted firmó un documento comprometiéndose a trabajar según el horario que le fijemos. Aquí está su firma, ¿no la reconoce?

—Sí, ésa es mi firma, pero yo no sabía...

—Hay que leer bien todos los papeles que se firman, querido, y mucho más en una broadcasting.

—¿Querría usted tener la bondad de leerme ese documento?

—Encantado. Dice así: "Me comprometo a escribir tres libretos semanales para el conjunto campero "Los gauchos de Hong-Kong", y trabajar en A P T C 13, Radio Venezuela, en cuantas tareas se me ordenen y dentro del horario que me indique la dirección. Cobraré la única y universal cantidad de treinta y cinco pesos por cada libreto, renunciando de facto y sin garantías a cualquier otro beneficio moral o material".

—¿Y los derechos de autor que me corresponden?

—Limítese a escuchar, que aquí todo está clarísimo: "Los derechos de autor que me correspondan, y cuyo cobro hará efectivo la Sociedad Argentina de Autores, los cobraré en dicha entidad pero los devolveré inmediatamente a la broadcasting. De esa manera nadie podrá decir que no me han pagado los derechos de autor y mi ética profesional no se resentirá en absoluto".

—Pero la Sociedad de Autores descuenta el diez por ciento de esos derechos que cobra para sus socios... ¿Quién pagará ese dinero?

—Si tuviera la bondad de no interrumpirme lo sabría con mayor rapidez; escuche: "El diez por ciento que me descontará la Sociedad de Autores, por los derechos que no recibiré, serán descontados de mi sueldo".

—Así que sobre no cobrar los derechos, todavía debo sufrir el descuento. ¡Esto es una enormidad!

—¡Bah, bah, bah!... Todo es cuestión de acostumbrarse. Aquí tenemos a mucha gente que ha renunciado voluntariamente a tales derechos, y otros que van a cobrarlos, pero vienen a devolverlo sin tocar un centavo.

—¿Hay algo más en el documento?

—Poca cosa: "Todos los gastos de publicidad, música y efectos sonoros correspondientes a mi libreto correrán por mi exclusiva cuenta, conjuntamente con todos los vales que los intérpretes dejen impagos en el bufet".

—¡Pero entonces no me alcanzará el sueldo para pagar todo eso!

—Claro que no, querido; por eso tendrás que hacerte cargo de otros trabajos dentro de la broadcasting. ¿Crees acaso que nosotros estamos aquí para perder plata?

Y aquí me encuentro esperando el fallo del juez, en el juicio criminal que me sigue don Raúl Vivovich, quien me acusa de haber roto un contrato con mi firma, haciéndole tragar después los pedazos de papel. Además, exige una indemnización por pisotearle la alfombra de su despacho, zapatear sobre los sillones, arrojarle el contenido del cenicero sobre la cabeza y... ¡quitarle un cigarrillo de 0.35, que el buen señor guardaba para fumárselo después de la cena!

¡Qué difícil es alquilar un departamento con "frigidaire" y quemador de basura contando con el dinero que uno piensa ganar en ciertas broadcastings!

Los deportes

Se acerca el buen tiempo y con él la posibilidad de las prácticas deportivas. En principio excelente, no son una actividad que convenga a todo el mundo ni que pueda aplicarse ciegamente. Muchas veces el ejercicio significa para el organismo un esfuerzo de más que no está preparado para cumplir. Especialmente en los niños y adolescentes, el deporte hecho en forma inconsulta puede conducir a un fin exactamente inverso de lo que se pretende, debilitando un organismo que se desea fortalecer.

Antes de iniciar una actividad deportiva cualquiera, consulte minuciosamente a su médico y solicítele su opinión sobre el tipo de ejercicio que le conviene y sobre el modo de realizarlo. El le dirá si las funciones de respiración o de circulación permiten el exceso de trabajo muscular.

Solamente bien controlado el ejercicio físico será útil al organismo. No es raro que un deporte ejercido sin prudencia favorezca o estimule una enfermedad grave. El visto bueno del médico es indispensable como medida de prudencia y debe ser renovado periódicamente.

Publicación solicitada y controlada por el Centro de Investigaciones Tisiológicas. Ley 12.098.



TALLERES GRAFICOS

DE

"CARAS Y CARETAS"



FOTOGRAFIAS.

◆

RETOQUES AL AEROGRAFO.

◆

ESTEREOTIPIAS.

◆

CLISES EN NEGRO,
BICROMIAS, TRICROMIAS Y CITOCROMIAS.

◆

IMPRESIONES GENERALES EN MAQUINAS
PLANAS Y ROTATIVAS,
EN NEGRO Y EN COLORES.

◆

ROTOGRAVURE

◆

FOLLETOS, CATALOGOS,
PROSPECTOS, REVISTAS, Etc.
a cualquier formato y tiraje.

◆

PRECIOS CORRIENTES

◆

ENTREGA RAPIDA

◆

CONSULTENOS

PIDA LA PRESENCIA DE UN REPRESENTANTE A:

CHACABUCO 151

UNION TELEFONICA (34) DEFENSA 0921

Por FELIX LIMA

Hacia el "sisebuismo" con fuerza de ley



Es la hora del vermutín nochero en el almacén, despacho de copetines y cancha de bochas y juego al sapo que don Inocencio Ruiz Moreira, un abundante hijo de Compostela, tiene establecido en pleno caracú de la barriada Floresta, sobre la calle Esperanza — a ésta, los pintores impresionistas y futuristas la coloran de verde botella de barbera mendocino, — y es punto de reunión de una punta de tipos que cargan con la pesada cruz del matrimonio.

Barleta (sus amigos le conocen por "Barleta Cuarentón", como justo homenaje por la devoción que el tipo de referencia profesa al vinillo de 0.40 el troli). — ¿Qué tal, muchachos? Vengo a fajarme el vermutín de reglamento, y a traerles una novedad de bulto, que, tal vez, ustedes la ignoren. ¿Y tu cara mitad, che?; ¿cómo sigue?

Rodeiro. — Ya se desengripó y ya anda por la calle. Hoy salió de compras para aprovechar los anuncios de unas liquidaciones galopantes.

Barleta Cuarentón. — Los que han de haber galopado son tus pesos, segurito, ¿no?; porque cuando las donnas salen de compras...

Rodeiro (de día corretea "ranchos" para la estación veraniega en puerta, y de noche, por tres de la Nación Argentina, lo hacen sonar, él empuña el fagote, en la orquestilla de un café de Liniers). — Sardina que se lleva el gato, no vuelve al plato. ¡Bah!... Mañana será otro día...

Echenagucía (después de ordeñar las canillas del agua corriente durante tres lustros, retiróse bien forradito de los negocios lácteos). — ¿Y qué noticia esa de tanto bulto como el que juera la Piedra Movediza del Tandil?

Barleta Cuarentón. — De bulto, sí, vasco, y tan grandota como que con ella se tapa la entrada al subterráneo del ferrocarril del Oeste.

Echenagucía. — ¡Caracho! Dando, entonces, el manija al coso ese, sí, sí.

Rodeiro. — Pa mí, la cola es pecho, y el espinazo, cadera...

Barletta Cuarentón. — Y mala noticia para los que pisamos el palito del casorio, viejo...

Echenagucía. — Más mejor el divorciamiento de una vez, qu'el pelea diaria con el mujer desde quel sol saliendo, hasta qu'el noche cerrando, sí, sí, con el tranquera del oscuridá.

Zanettín. — A tiempo, señores, ¡salute, a todos los presentes!, a tiempo, digo, para fajarme un vermutín con ferné, y también, para meter la cuchara en la cazuela de pico de tan amable reunión.

Rodeiro. — ¿Soltero o casado? ¡Defínase!

Zanettín. — Casado... con trampa para zorro de la Patagonia, cuando yo, inocente criatura... ¡bueno!, y siga la banda por avenida Tres Cruces, y al llegar a la calle Zufriategui, pare, que... que con la moglie, la suegra y una cuñada, créanme que no sólo yo Zufriategui mucho, sino todo el vecindario. ¡Che, Compostela!

Diaz Moreira (también tiene su Vicenta y brava, el tipo almacenero. — ¡Dija! ¿Qué le prasa?

Zanettín. — Que no le mezquine tanto al chijetazo del ferné. ¡Vaya con el economista!...

Barleta Cuarentón. — Para todos ustedes, sin vuelta, Nicola es una figura casi familiar, ¿no, muchachos?

Echenagucía (que también gusta ordeñar datos para las reuniones burreras en Palermo, San Isi-

dro y La Plata). — Yo no conociendo más Nicola que Nicolás Berazategui, a quien, no más un quincena, el comisión del Jockey Club, dando un café y un levante, porque con el caballo Hindi, qu'él cuidando, un vez v'apalante, y dos vez, sí, sí, va p'atrás, tirando del cola, no más, al hijo de Noemí, güen pingo pa las distancias no cortas, ¡no, no!

Barleta Cuarentón. — Veo que ustedes en política, son ceros a la izquierda.

Echenagucía. — Y al derecho, tamién, porque el política aquí y como en Francia, poniendo ejemplo, jediendo fiero, sí, sí.

Barleta Cuarentón. — El Nicola a que me refiero no es otro que el doctor Repetto Nicolás, líder de los de la Casa del Pueblo, diputado que se ha porfiriado en su banca, como su colega Adonis Dickmann.

Zanettín. — ¿Nicola, el apóstata, el que otrora lució una perita mefistofélica, a la cual, acariciaba en los momentos de duda ideológica?

Barleta Cuarentón. — Apóstata de peluquería, sí, che, como tantos otros que las fueron de renunciamientos al asomar las primeras canas.

Echenagucía. — El único que yo creyendo no hizo el apostacío del barba, fué el ex intendente del ayuntamiento de Güenos Aires, don Marianetti de Vedia y Benschinsky. ¿Y qué diciendo el ex perita ese?

Barleta Cuarentón. — Don Nicolá, el líder, en carta abierta dirigida a un donna, que viera la luz pública en el órgano de su partido, esboza un proyecto de ley que, para nosotros, los cosacos, se traduce en un estiletazo.

Echenagucía. — ¡Arreventando el ex perita ese, sí, sí!

Zanettín. — No te hagás mala sangre, vasco. ¡Calma, sagardúa!

Rodeiro. — Desenfundá el proyecto del coso ese, che.

Barleta Cuarentón. — La futura ley de Nicola será la siguiente: "*todo tipo que tenga moglie legal, tiene la obligación de pagar a ella por el servicio doméstico prestado*".

Echenagucía. — ¡Arreventando, sí, sí!

Rodeiro. — ¿Pasará el proyecto de referencia?..

Barleta Cuarentón. — No sería nada difícil, pues soplan vientos izquierdistas en la cámara pichona, y la derecha, cede o contemporiza, y envaina antes de pelear con la partida demogógica.

Rodeiro. — Si al examen prenupcial, agregamos el voto femenino y el proyecto Repetto por el cual, yo tengo que pagarle a mi mujer legal por el guisado y el fregado, ¡el acabóse, muchachos!

Zanettín. — Y dentro de un lustro, habremos aventajado a Francia en disminución de natalidad, caballeros.

Barleta Cuarentón. — Pero Nicola, el líder, ensaya en campo ajeno, tan fácil de realizar cuando uno no tiene que rascarse el bolsillo; porque han de saber ustedes, que don Nicola es viudo y no tiene hijos.

Echenagucía. — Pa más claro, abriendo el canillo del agua, sí, sí.

Félix Lima

DIBUJO DE FABRE

EL BESO

(Continuación de la página 35)

el capitán; — nada menos que eso. Juro a fe de quien soy, que no la conocía y nunca creí hallar tan bella patrona en tan incómodo alojamiento. Es todo lo que se llama una verdadera aventura.

—¡Contadla! ¡contadla! — exclamaron en coro los oficiales que rodeaban al capitán; y como éste se dispusiera a hacerlo así, todos prestaron la mayor atención a sus palabras, mientras él comenzó la historia en estos términos:

—Dormía esta noche pasada como duerme un hombre que trae en el cuerpo trece leguas de camino, cuando he aquí que en lo mejor del sueño me hizo despertar sobresaltado e incorporarme sobre el codo, un estruendo horrible, un estruendo tal, que me ensordeció un instante para dejarme después los oídos zumbando cerca de un minuto, como si un moscardón me cantase a la oreja.

Como os habréis figurado, la causa de mi susto era el primer golpe que oía de esa endiablada campana gorda, especie de sochantre de bronce, que los canónigos de Toledo han colgado de su catedral con el laudable propósito de matar a disgustos a los necesitados de reposo.

Renegando entre dientes de la campana y del campanero que la toca, disponíame una vez pasado aquel insólito rumor, a tomar nuevamente el hilo del interrumpido sueño, cuando vino a herir mi imaginación y a ofrecerse ante mis ojos una cosa extraordinaria. A la dudosa luz de la luna que entraba en el templo por el estrecho ajimez del muro de la capilla mayor, vi una mujer arrodillada junto al altar.

Los oficiales se miraron entre sí con expresión entre asombrada e incrédula; el capitán, sin atender el efecto que su narración producía, continuó de este modo:

—No podéis figuraros nada semejante a aquella nocturna y fantástica visión que se dibujaba confusamente en la penumbra de la capilla como esas vírgenes pintadas en los vidrios de colores que habréis visto alguna vez destacarse a lo lejos, blancas y luminosas, sobre el fondo oscuro de las catedrales.

Su rostro ovalado, donde se veía impreso el sello de una leve y espiritual demacración, sus armoniosas manos llenas de una suave y melancólica dulzura; su intensa palidez, las purísimas líneas de su contorno esbelto, su ademán reposado y noble, su traje blanco y flotante, me traían a la memoria esas mujeres que yo soñaba cuando casi era un niño. ¡Castas y celestes imágenes, quimérico objeto del vago amor de la adolescencia!

Yo me creía juguete de una alucinación, y sin quitarle un punto los ojos, ni aún osaba respirar, temiendo que un soplo desvaneciese el encanto.

Ella permanecía inmóvil.

Antojábaseme al verla tan diáfana y luminosa que no era una criatura terrenal, sino un espíritu que, revistiendo por un instante la forma humana, había descendido en el rayo de la luna, dejando en el aire y en pos de sí la azulada estela que desde el alto ajimez bajaba verticalmente hasta el pie del opuesto muro, rompiendo la oscura sombra de aquel recinto lóbrego y misterioso.

—Pero... — exclamó interrumpiéndole su camarada de colegio, que, comenzando por echar a broma la historia, había concluído interesándose con su relato: — ¿cómo estaba allí aquella mujer? ¿No la dijiste nada? ¿No te explicó su presencia en aquel sitio?

—No me determiné a hablarla, porque estaba seguro de que no había de contestarme, ni verme ni oirme.

—¿Era sorda?

—¿Era ciega?

—¿Era muda? — exclamaron a un tiempo tres o cuatro de los que escuchaban la relación.

—Lo era todo a la vez — exclamó al fin el capitán después de un momento de pausa; — porque era... de mármol.

Al oír el estupendo desenlace de tan extraña aventura, cuantos había en el corro prorrumpieron en una ruidosa carcajada, mientras uno de ellos dijo al narrador de la peregrina historia, que era el único que permanecía callado y en una grave actitud:

—¡Acabáramos de una vez! Lo que es de ese género, tengo yo más de un millar, un verdadero serrallo, en San Juan de los Reyes; serrallo que desde ahora pongo a vuestra disposición, ya que, a lo que parece, tanto os da una mujer de carne como de piedra.

—¡Oh! no... — continuó el capitán, sin alterarse en lo más mínimo por las carcajadas de sus compañeros: estoy seguro de que no pueden ser como la mía. La mía es una verdadera dama castellana que por un milagro de la escultura parece que no la han

enterrado en un sepulcro, sino que aún permanece en cuerpo y alma de hinojos sobre la losa que le cubre, inmóvil, con las manos juntas en ademán suplicante, sumergida en un éxtasis de místico amor.

—De tal modo te explicas, que acabarás por probarnos la verosimilitud de la fábula de Galatea.

—Por mi parte, puedo deciros que siempre la creí una locura; mas desde anoche comienzo a comprender la pasión del escultor griego.

—Dadas las especiales condiciones de tu nueva dama, creo que no tendrás inconveniente en presentarnos a ella. De mí sé decir que no vivo hasta ver esa maravilla. Pero... ¿qué diantre te pasa?... diríase que esquivas la presentación. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Bonito fuera que ya te tuviéramos hasta celoso.

—Celoso — se apresuró a decir el capitán, — ce oso... de los hombres no... mas ved, sin embargo, hasta dónde llega mi extravagancia. Junto a la imagen de esa mujer, también de mármol, grave y al parecer con vida como ella, hay un guerrero... su marido sin duda... Pues bien... le voy a decirtodo, aunque os moféis de mi necedad... si no hubiera temido que me tratasen de loco, creo que ya lo habría hecho cien veces pedazos.

Una nueva y aun más ruidosa carcajada de los oficiales saludó esta original revelación del estrambótico enamorado de la dama de piedra.

—Nada, nada; es preciso que la veamos — decían unos.

—Sí, sí; es preciso saber si el objeto corresponde a tan a ta pasión — añadían los otros.

—¿Cuándo nos reniremos para echar un trago en la iglesia en que os alojáis? — exclamaron los demás.

—Cuando mejor os parezca: esta misma noche si queréis — respondió el joven capitán, recobrando su habitual sonrisa, disipada un instante por aquel relámpago de celos. — A propósito. Con los bagajes he traído hasta un par de docenas de champaña, verdadero champaña, restos de un regalo hecho a nuestro general de brigada, que, como sabéis, es algo pariente.

—¡Bravo! ¡bravo! — exclamaron los oficiales a una voz, prorrumpiendo en alegres exclamaciones.

—¡Se beberá vino del país!

—¡Y cantaremos una canción de Ronsard!

—Y hablaremos de mujeres, a propósito de la dama del anfitrión.

—Conque... ¡hasta la noche!

—Hasta la noche.

III

Ya hacía largo rato que los pacíficos habitantes de Toledo habían cerrado con llave y cerrojo las pesadas puertas de sus antiguos caserones; la campana gorda de la catedral anunciaba la hora de la queda, y en lo alto del alcázar, convertido en cuartel, se oía el último toque de silencio de los clarines, cuando diez o doce oficiales que a poco habían ido reuniéndose en Zocodover, tomaron el camino que conduce desde aquel punto al convento en que se alojaba el capitán, animados más con la esperanza de apurar las prometidas botellas, que con el deseo de conocer la maravillosa escultura.

La noche había cerrado sombría y amenazadora; el cielo estaba cubierto de nubes de color de plomo; el aire, que zumbaba encarcelado en las estrechas y retorcidas calles, agitaba la moribunda luz del farolillo de los retablos, o hacía girar con un chirrido agudo las veletas de hierro de las torres.

Apenas los oficiales dieron vista a la plaza en que se hallaba situado el alojamiento de su nuevo amigo, éste, que les aguardaba impaciente, salió a encontrarles, y después de cambiar algunas palabras a media voz, todos penetraron juntos en la iglesia, en cuyo lóbrego recinto la escasa claridad de una linterna luchaba trabajosamente con las oscuras y espesísimas sombras.

—¡Por quien soy! — exclamó uno de los convidados tendiendo a su alrededor la vista, — que el local es de lo menos a propósito del mundo para una fiesta.

—Efectivamente — dijo otro; — nos traes a conocer a una dama, y apenas si con mucha dificultad se ven los dedos de la mano.

—Y sobre todo, hace un frío, que no parece sino que estamos en Siberia — añadió un tercero arrebujándose en el capote.

— Calma, señores, calma — interrumpió el anfitrión; — calma, que a todo se proveerá. ¡Eh, muchacho! — prosiguió dirigiéndose a uno de los asistentes; — busca por ahí un poco de leña, y enciéndenos una buena fogata en la capilla mayor.

El asistente, obedeciendo las órdenes de su capitán, comenzó a descargar golpes en la sillería del coro y después que hubo reunido una gran cantidad de leña que fué apilando al pie de las gradas del presbiterio, tomó la linterna y se dispuso a hacer un auto de fe con aquellos fragmentos tallados de riquísimas labores entre los que se veían por aquí parte de una columnilla salomónica, por allá la imagen de un santo abad, el torso de una mujer, o la disforme cabeza de un grifo asomado entre la hojarasca.

A los pocos minutos, una gran claridad que de improviso se derramó en todo el ámbito de la iglesia, anunció a los oficiales que había llegado la hora de comenzar el festín.

El capitán que hacía los honores de su alojamiento con la mis-

(Continúa en la página 109)



LA CRISIS FRANCESA

El discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Ministros de Francia, anunciando la necesidad de abolir la semana de 40 horas para aumentar la producción nacional, y la crisis ministerial que fué su consecuencia, constituyen una nueva prueba de la fragilidad interna del gobierno del Frente Popular frente a los terribles problemas que la actualidad le plantea. Las organizaciones obreras se aprestan a defender sus conquistas; y hay la amenaza de una huelga general, que comenzaría con el paro de 200.000 obreros mineros.

Como en las experiencias anteriores (recuérdese el "Cartel" de 1924-26), el régimen de las izquierdas tropieza con el escollo económico; y Daladier se encuentra ante el dilema de gobernar contra sus propios correligionarios o ceder a una situación de hecho que significaría el debilitamiento progresivo de la nación. Ha optado por lo primero. El receso actual del parlamento lo pone a cubierto de un voto adverso que, de acuerdo con el mecanismo gubernativo de Francia, le impondría la necesidad de dimitir. Resuelta la crisis parcial con la provisión de los ministerios vacantes, tiene que afrontar ahora, no obstante, la oposición de la poderosa Confederación General del Trabajo, cuyo jefe, M. Jouhaux, ha afirmado que la clase trabajadora no se dejará cercenar sus nuevos derechos.

La situación actual es indudablemente grave, e indicaría la proximidad de un cambio completo en la política francesa, con la vuelta al poder de los conservadores, si no mediaran algunas circunstancias que conviene recordar.

Hasta poco antes del triunfo político de M. Blum, el gran argumento de las derechas francesas era la necesidad de acentuar la defensa nacional, contra la política pacifista y condescendiente en el orden externo de sus adversarios. Su prestigio consistía principalmente en el patriotismo. Pero por un fenómeno curioso, determinado por el cambio de la situación general de Europa, la bandera prestigiosa de la defensa nacional ha sido escamoteada a las fuerzas conservadoras y es enarbolada hoy ostensiblemente por el Frente Popular, con lo cual éste ha conseguido atraerse a una gran masa de la opinión media, que es la que, en definitiva, decide el éxito en las elecciones.

El secreto de esta operación no es difícil de descifrar. La guerra civil española y el afianzamiento del eje Roma-Berlín han complicado las aspiraciones fascistas de las derechas con las fuerzas contrarias al interés político de Francia. Para las izquierdas, en cambio, la necesidad de defender las fronteras se identifica naturalmente con la defensa de las instituciones democráticas. Esto es lo que las ha decidido a preocuparse seriamente de los armamentos; y el hombre de esa operación fué precisamente Daladier, ministro de la Defensa en el ministerio Blum.

Dicha posición estratégica es la que hace la fuerza actual del gobierno del Frente Popular y la que parece asegurar su continuación, no obstante las dificultades internas por que atraviesa. La mística antifacista en que se nutre, opuesta a la del adversario tradicional, asegura una unión mayor frente a éste y estimula la preparación para la guerra. No es fácil que Fancia se decida, en las circunstancias actuales, a un cambio profundo en su política, que traería acaso el debilitamiento de su posición internacional. Daladier resulta todavía un hombre insustituíble, por lo cual cabe presumir que conseguirá capear la crisis a que se halla abocado, sometiendo los intereses particulares a las exigencias supremas de la seguridad común.

ERNESTO PALACIO

Dibujo de Batlle

¡NUEVO, DISTINTO
y, sin embargo,
YA ACREDITADO!



Escríbanos pidiendo precios especiales para revendedores.

DENTRO DE ESTE MAGNIFICO ENVASE OFRECEMOS LA MAS ALTA CALIDAD. TENEMOS UN MODELO DISTINTO PARA CADA USO Y PARA CADA APLICACION, Y ADEMAS UN NUEVO MODELO DE BATERIAS DE 45 VOLTIOS, PERO DE TRIPLE CAPACIDAD, PARA RECEPTORES DE GRAN CONSUMO.

Solicite inmediatamente nuestro nuevo catálogo en colores.

HERRERA 553 — **Radio Prieto** — BUENOS AIRES

PRIMERA FABRICA ARGENTINA DE PILAS Y BATERIAS


POLVO DE NIEVE
LE SANCY
D. A. de A. C.
LE SANCY
Cutis primaveral
El correr de los años no se puede detener... sus efectos tampoco. El cutis no escapa a esa ley natural... Pero las damas pueden renovar diariamente la apariencia de un cutis primaveral usando el famoso Polvo Le Sancy, con él tendrán ese cutis que conquista el amor... y lo conserva.
LE SANCY
Perfumería Dubarry
PUCHITO
"el muñeco de la radio" hace las delicias de grandes y chicos, en las audiciones nocturnas Le Sancy, por L R 3, Radio Belgrano.



Un grupo de egresados en el instante de prestar juramento con la mano puesta sobre los Evangelios.

AÑO XLI NUM. 2083
BUENOS AIRES, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1938

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
Y MANUEL MAYOL

Colación de grados en la Facultad de Ciencias Médicas

El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, hace entrega de un premio.

Fotos de Sdrubolini

Durante la ejecución del Himno Nacional.



Los marqueses de Willingdon, conversando con varios invitados.

Mr. Charles Dodd, encargado de negocios de Gran Bretaña, con su señora esposa Elizabeth Birchenough de Dodd, que ofrecieron la recepción a los marqueses de Willingdon.

Recepción en de Willingdon,

Señoras de Mac Rae, Mac Callum y el señor Kohan y señora.

Señor Roberto Kohan y señora, teniente coronel R. A. Mac Clymont y la señora de Cheetham.

◆

El agregado naval de la embajada de Norte América, conversando con una de las invitadas.

◆

Señoras Leonor Cabral de Vivot y María Adela Ayarragaray de Pereda.



Los ilustres visitantes con míster Dodd, el doctor Saavedra Lamas y otros.

Lord Willingdon en un aparte con dos invitados.

honor de los marqueses en el Jockey Club

Nuestros distinguidos huéspedes accediendo al pedido del fotógrafo.

El doctor Carlos Saavedra Lamas, saludando al ilustre viajero.

◆

Lord Ervington y la señora de Irving, esposa del consejero comercial de la embajada de Inglaterra.

◆

El ex ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas, se despide de la marquesa de Willingdon.

Fotos de Sdrubolini.



El doctor César Viale presentando al doctor Manuel Carlés en el acto organizado por el Club del Progreso para honrar la memoria de los próceres general Domingo French y coronel Antonio Luis Beruti.



Homenaje a la memoria del capitán Julio Mont, que en 1914 perdió la vida en las maniobras de Entre Ríos, por salvar las de sus soldados, consistente en el descubrimiento de una placa en el cuartel del 2 de Infantería.

A C T U A L I D A D E S



Lunch ofrecido por la Asociación de Compañías de Seguros en honor de La Rosario, con motivo del 50º aniversario de su fundación.



Concurrentes al concierto dado por la Asociación Argentina Artística y Cultural en honor de la profesora Ana Casals de Sansalvador.

◆

Acto ofrecido en la escuela que lleva el nombre de la República Oriental del Uruguay al cumplirse el aniversario de la Banda Oriental. Asistieron las autoridades, una delegación del Club Oriental y numerosa concurrencia.



◆

El señor Carlos Grether, presidente de la Compañía Sudantex, explicando al ministro de Agricultura el procedimiento de grabación en los tubos de cobre para lograr los estampados multicolores en los tejidos.



Madame Uchiyama, esposa del Ministro del Japón, con el doctor José León Rodeiro.

El ministro del Japón, señor Iwataro Uchiyama, tiene a su derecha a la señora de Taboada y a su izquierda a la señora de Goyeneche y al jefe de la Casa Militar, coronel Carlos Kelso.



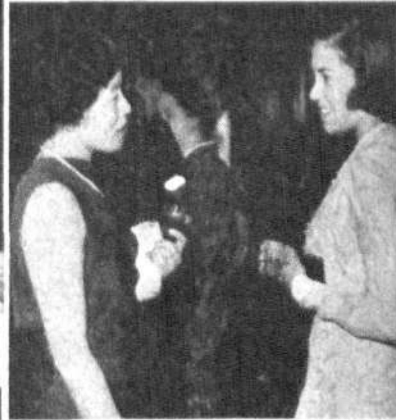
En la comida ofrecida por el ministro del Japón en honor del Dr. Diógenes Taboada



Señora de Fukuma, esposa del primer secretario de la legación del Japón y el vicealmirante Pedro S. Casal.



Señor Fernández Barrios, el señor Alemán y la señora de Rodeiro.



Señora de Fukuma, conversando con la señorita de Cano.



El ministro del Interior, conversando con el vicealmirante Daireaux y el doctor Cano.

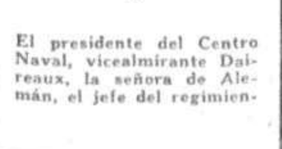


Madame Uchiyama, esposa del Ministro del Japón, tiene a su derecha al ministro del Interior, doctor Diógenes Taboada y a la señora Ocampo de Daireaux y al ex gobernador de Mendoza, doctor Guillermo G. Cano, y a su izquierda al intendente municipal, señor Arturo Goyeneche.



El señor Goyeneche, conversando con el ministro del Japón y el doctor Guillermo Cano.

◆



El presidente del Centro Naval, vicealmirante Daireaux, la señora de Alemán, el jefe del regimiento de Granaderos a Caballo, teniente coronel Trotz y señorita de Cano.



◆

Fotos tomadas del codo y a

MANSO
ADAGIO
PRIMADO
HARICOT

Primera carrera

ADAGIO
MANSO
HARICOT

GRAGEA
PIADOSA
CIMITARRA
SOMALIA
PAULINETTE
GRACIAS

GRACIAS

Segunda carrera

Doble aspecto de las carreras

CRIOLLITO
POWEL
IGUAL
AMBER
MOSAICO
ROJERA

IGUAL
ROJERA
AMBER
MOSAICO

Tercera carrera ↑

PLEGARIA
PEGGY
ALKALINE
FOXY
GARANTIA
NO SEÑORA
HIJA REGIA
ESBELTA
EDDY
NAVIDAD
FESTEJADA
BENGALA
DALA

BENGALA
DALA
EDDY
NAVIDAD
HIJA REGIA

Cuarta carrera



a la altura la llegada del sábado 27 en Palermo

Quinta carrera

Sexta carrera

↑ Séptima carrera

Octava carrera



Efectuada la ceremonia del enlace de Manuel Piorno con Tamime Manzur, la aglomeración extraordinaria de gente y la emocion del acto, provocaron el desmayo de la desposada, que aparece en la foto en brazos de su rendido ¡y tan rendido! galán.

Después de atravesar la muralla humana que pugnaba por palmear a los novios, la joven árabe se dirige al altar, del brazo del padrino, señor Mendivil. El órgano de la iglesia lanza al espacio las notas de la Marcha Nupcial, etc., etc.

El público provocó un gran lío en el enlace de Tamime y Piorno

Repuesta del desmayo sufrido, la bella Tamime, en compañía de su flamante esposo, tomó un auto para huir de la multitud. Y a corta distancia el auto chocó. Aquí vemos a la popular pareja trasbordando a otro coche después del accidente. Mal empezó la boda...



Doctor César Cardini y el niño Juan A. Pezza.



Doctor Alberto Aspitía y señora.



Señora María Esther N. de Pezza.



Señoritas Rosa Díez Saravia y Estela Díez Ruiz.

De Rosario de la Frontera

Fotos de Bejarano.



Señoritas Chilita Moreno Bach, Lidia Burghi y señora María I. de Aguirre.



El ing. Oscar Rodríguez Canavery con su esposa y su hijo Oscar.



Señora Delia Luzuriaga de Castillo, doctor Rodolfo Machado, señorita Burgos, señora de Shaw Lastra y senador Pinto.



Lily Pons, maestro Kostelanetz, señoras de Markous, de Pescuma, y señorita D'Elía.

El tenor Mirasou cantando. Señoras de Atucha, Sáenz, Taboada y Alemán de González.

Recepción en honor

Ofrecida por el señor Braceras



Ingeniero Burgos y señoras Rosa Bazán de Cámara, Bertolazzi, Montenegro, Burgos, y señorita de Burgos.



Señoras de Romero, Luzuriaga de Castillo, señorita Montenegro y señoras de Ragusin y Bazán de Cámara.

El vicepresidente de la República, doctor Ramón S. Castillo, y el general Guido Lavalle.



Cirilo Grassi y Díaz, Lily Pons y Angel Braceras Haedo.



El Dr. Castillo con las señoras de Martínez Pita, Luzuriaga de Castillo, Lily Pons y otras invitadas.



Señor Suárez Zabala, señora de Martínez Pita, doctor Ragusín, señora de Suárez Zabala y Ragusín.

de *Lily Pons* ▽

Haedo en su residencia

Fotos de Escudero



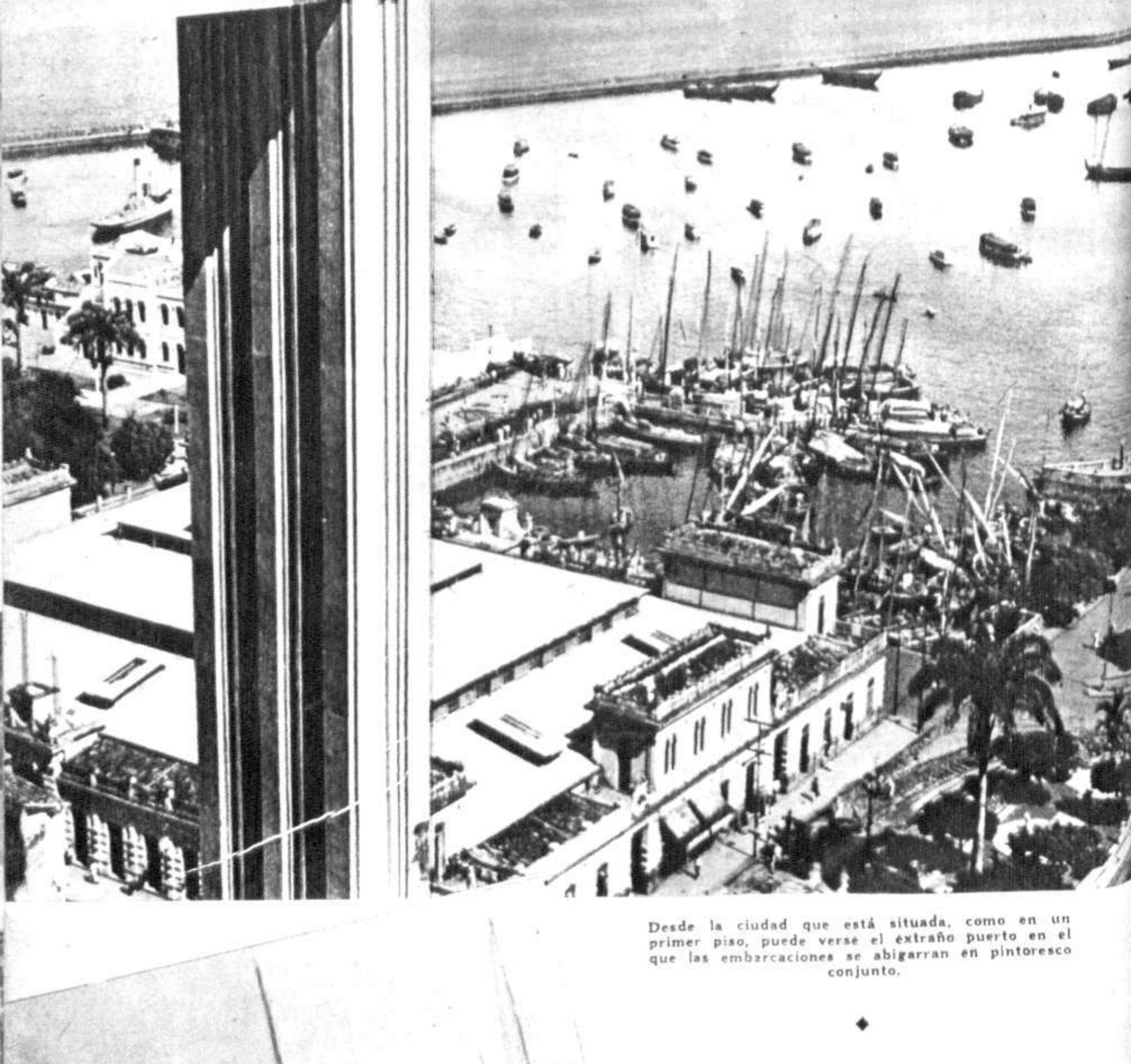
Señores Braceras Haedo, Gandini, Massa y general Baldrich.



Lily Pons, el maestro Kostelanetz y señora de Casal Castel.



Señoras de Sáenz, de Tezanos Pinto y Ocampo de Atucha.



Desde la ciudad que está situada, como en un primer piso, puede verse el extraño puerto en el que las embarcaciones se abigarran en pintoresco conjunto.

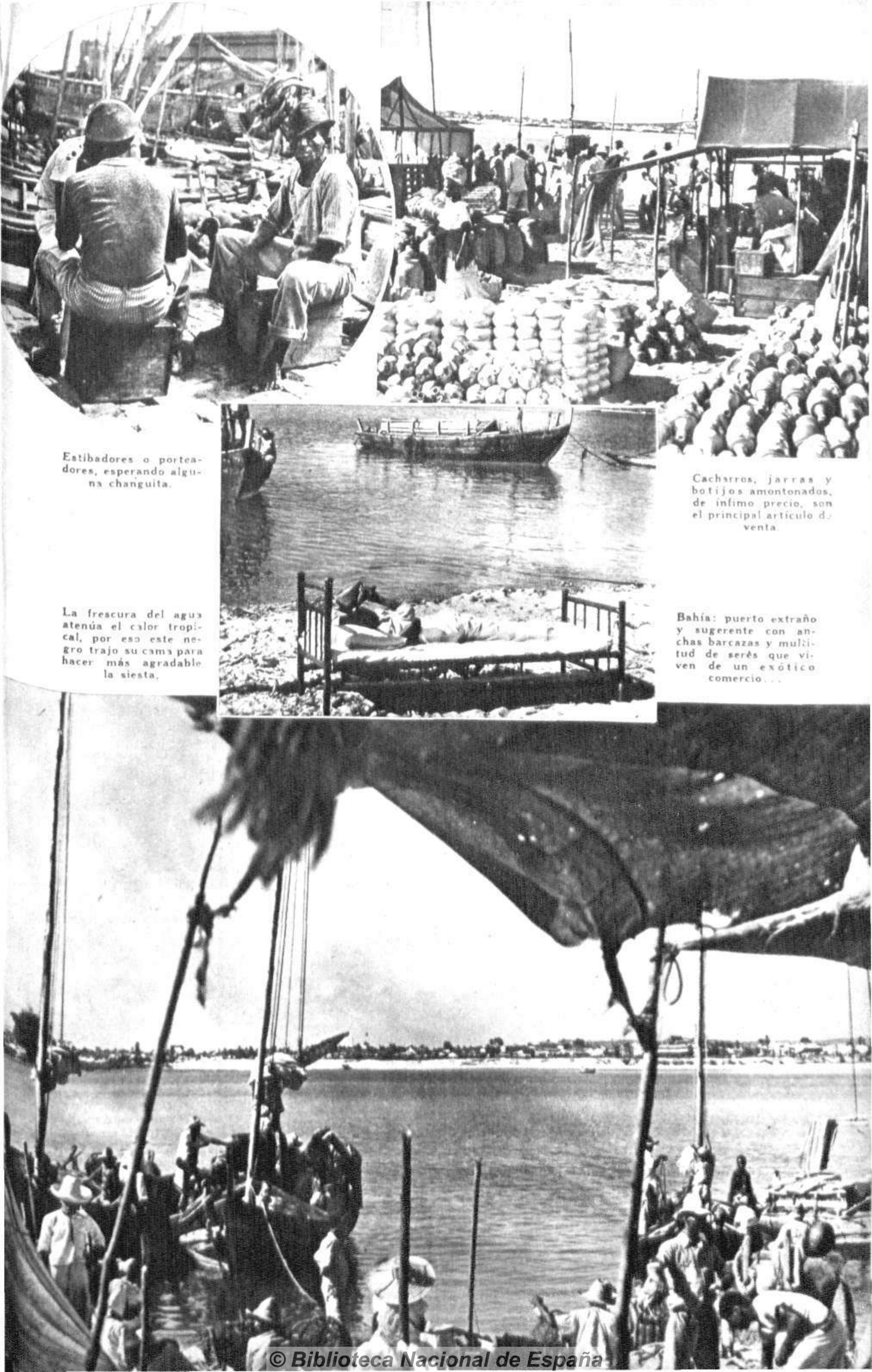
BAHIA

Puerto extraño y sugerente de la costa brasileña

Un paisaje de vigoroso colorido policromo y encantador.

Diversidad de tipos y razas forman una de las características del puerto de Bahía.

Foto de Montaña



Estibadores o porteadores, esperando alguna changuita.

Cachsrros, jarras y botijos amontonados, de ínfimo precio, son el principal artículo de venta.

La frescura del agua atenúa el calor tropical, por eso este negro trajo su cama para hacer más agradable la siesta.

Bahía: puerto extraño y sugerente con anchas barcazas y multitud de serés que viven de un exótico comercio...



LAS FLORES. — El gobernador de la Provincia, doctor Manuel A. Fresco, izando la bandera en el acto de la inauguración del monumento a la misma, patrocinado por las autoridades del Aero Club Las Flores.

Nos llegan noticias de...

SANTA FE. — Asistentes al té danzante realizado en el Polo Club, con motivo de la finalización del torneo interno.

CORDOBA. — En la demostración realizada en honor de la señorita A. Soaje y que congregó a un núcleo numeroso de sus amistades.

ROSARIO. — Niñas y jóvenes en la reunión efectuada con motivo del compromiso Morando Cabanella-Escalante-Larrechea.



El candidato a gobernador de la Provincia, ingeniero Simón Padrós, en amable conversación.



El ingeniero Padrós con la señora Josefina Nougués de Cossio y el diputado nacional Guerci, momentos antes del almuerzo ofrecido a los delegados demócratas nacionales en la quinta "Guillermina".

Agasajos a legisladores en Tucumán

Fotos de Martín.



El ingeniero Arrieta con su esposa y la señora de Ruiseñor Frías.



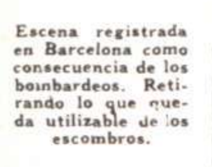
Señoritas Harrigot Posse, Dora Olmos Arredondo y Susana Nougués Heller, en amable camaradería con los diputados Luis M. Paz, Susán y el señor Arturo Massa.

El diputado nacional Rocha, con las señoritas Dora Olmos Arredondo y Harrigot Posse.



Después del almuerzo, las señoritas María S. Colombres, Emma y Susana Harrigot Posse, Susana Nougués Heller, Dora Olmos Arredondo, y diputados y delegados.

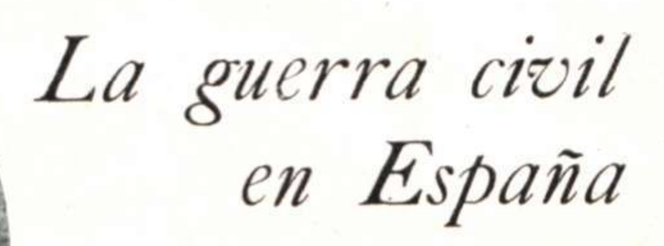




Escena registrada en Barcelona como consecuencia de los bombardeos. Retirando lo que queda utilizable de los escombros.

▼

Las principales víctimas de los ataques aéreos son los no combatientes. He aquí una mujer herida, arrastrada casi por cuatro voluntarios, en busca de un refugio.



La guerra civil en España

▼

La recia lucha entablada en el sector de Extremadura ha dejado huellas en el puente de Amposta, casi totalmente destruído.

▼

Tanques de infantería nacionalista dispuestos para emprender el ataque a las posiciones republicanas en la margen derecha del río Ebro.





CINE · George Raft *Astro de la Paramount*

CULTO A

Sección femenina a cargo de la



MODELO Nº 37. (Sin molde)

La capa desmontable es el feliz complemento de este vestido en lana "cuadrille" escocesa. La pechera de la casaca lo mismo que el forro de la capa, es de seda lisa.

MODELO Nº 38. (Sin molde)

Los bordados son el detalle del momento, como se puede apreciar en este hermoso conjunto de pollera y casaca. La pechera plissé forma un delicioso contraste con el fondo del traje.



LA MODA

señora Emma F. de Solernó

MODELO Nº 40. (Sin molde)

Original vestido en seda "imprimé", cuya blusa con frunces que dan soltura al busto, terminan graciosamente en el escote. El saquito que lo acompaña va adornado con hojas hechas con tela lisa.

MODELO Nº 39. (Sin molde)

Novedoso estampado se ha utilizado para esta "toilette" cuya pollera se destaca por el corte al hilo de su delantera que forma gracioso "godets" al ajustarse a la cintura con pequeños frunces.



MODELO Nº 41. (Con molde)

Para "trotteur" es este práctico traje confeccionado en una lana muy fina y cuyo adorno lo constituye gruesos pespuntes en forma de pestaña de rigurosa actualidad. Pequeños "zig-zag" de "roulotte" a tono con los botones y cinturón, lo complementan.

MODELO Nº 42. (Con molde)

Un precioso bordado engalana este sencillo vestido preferido para los días primaverales. Es de crep mate y de un colorido muy armonioso y sentador.

Enlaces y compromisos



Señorita María Esther Villa Abrille, con el señor Horacio L. Alchourrón, en la iglesia de San Miguel Arcángel.

Señorita Ana Celina Caraballo, con el señor José Aurelio Lorenzo, en la basílica de San Nicolás de Bari.



Señorita Delmira Ana Giacosa, cuyo matrimonio con el señor Carlos Jorge von Breuning se realizó en la iglesia de Santa Rosa de Lima.



Señorita Sara Zeni, que contrajo enlace con el señor Andrés Berón.

Señorita María Esther Serra, con el señor Antonio Carossino.



Señorita Angélica Lunardini, cuya boda con el señor Héctor Dellepiane se celebró en la iglesia del Santísimo Sacramento.



Señorita Delia Collado, que ha contraído compromiso matrimonial con el señor Sandalio Pereyra.



Una expresión "chic" en trajes para deportes, de Vermeulen. La falda es de "jersey" marrón y el saquito de "tricot" tejido a mano.

Las últimas creaciones

Fotos de Foreign Press.

Un original modelo de Maggy Rouf es este tapado en lana gris con adornos de piel "peruana' negra.

Un suntuoso vestido para la noche en "marrocain norgamie", cuyos amplios puños están confeccionados en lamé plateado. Estrellitas y botoncitos de metal dorado completan este modelo de Germaine Leconte.



Esta creación de Schiaparelli es un originalísimo y personal "tailleur" de bolsillos en forma de labios.



para la mujer elegante

exclusivas para "Caras y Caretas".

En encaje blanco está confeccionado este delicado vestido para fiestas. El cinturón de cinta blanca de seda, completa el detalle del modelo de Uramel.

Original "tailleur" en lana negra con cuello de astracán. El saco tres cuartos con tres costuras en la parte delantera y sobre cada una de ellas una hilera de botones, destacan la originalidad de Bruyere.



NOTAS DEL MUNDO

Shirley Temple, en una escena real de su vida. Durante el viaje de vacaciones, el calor y la excitación nerviosa la hicieron guardar cama en un hotel de Boston. Se advierte que la enfermedad, por fortuna, no es grave, al observar la bien cuidada pose de la niña prodigio.

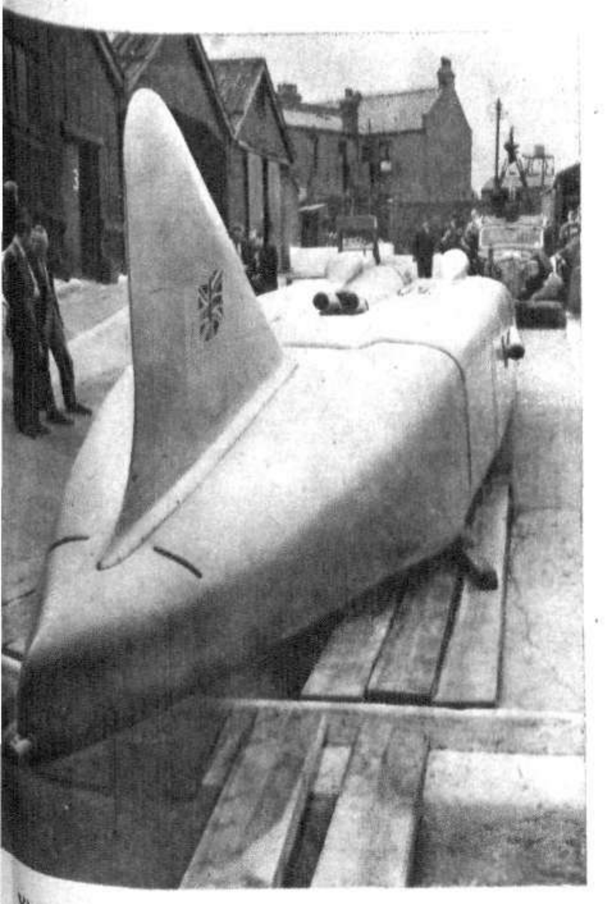
Jorge VI saluda a sus hijos, al volver a bordo del yate real, después de haberlos visitado en el campamento de la playa de Suthwold, donde los príncipes veranean.

Un árabe y su camello; éste transporta bolsas de afrecho, envenenado por los técnicos del Museo de Historia Natural de Kensington (Inglaterra) para matar langosta africana. Foto exhibida en aquella institución.

Muñecas que Mm. Bonnet, esposa del ministro de Relaciones Exteriores, ha regalado a las princesitas británicas, como recuerdo del viaje de los soberanos a París.



La encantadora "vedette" parisiense Jane Aubert, luciendo el tesoro de alhajas que ostentó en "La nuit des Bijoux", tasado en *cincuenta millones de francos.*



Vista del "Thunderbolt" del capitán Eyston, rápida máquina con la que se propone alcanzar velocidades portentosas. Tiene 11.20 metros de largo y un gran timón de cola.



Niñeras de monitos y otros bichos, empleadas en el Jardín Zoológico Infantil, que se inaugurará en Londres.



El vicario general de la Armada, monseñor Dionisio R. Napal, bendiciendo la quilla de los rastreadores que engrosarán el material auxiliar de la escuadra.

La botadura de los rastreadores "Seaver" y "Robinson"

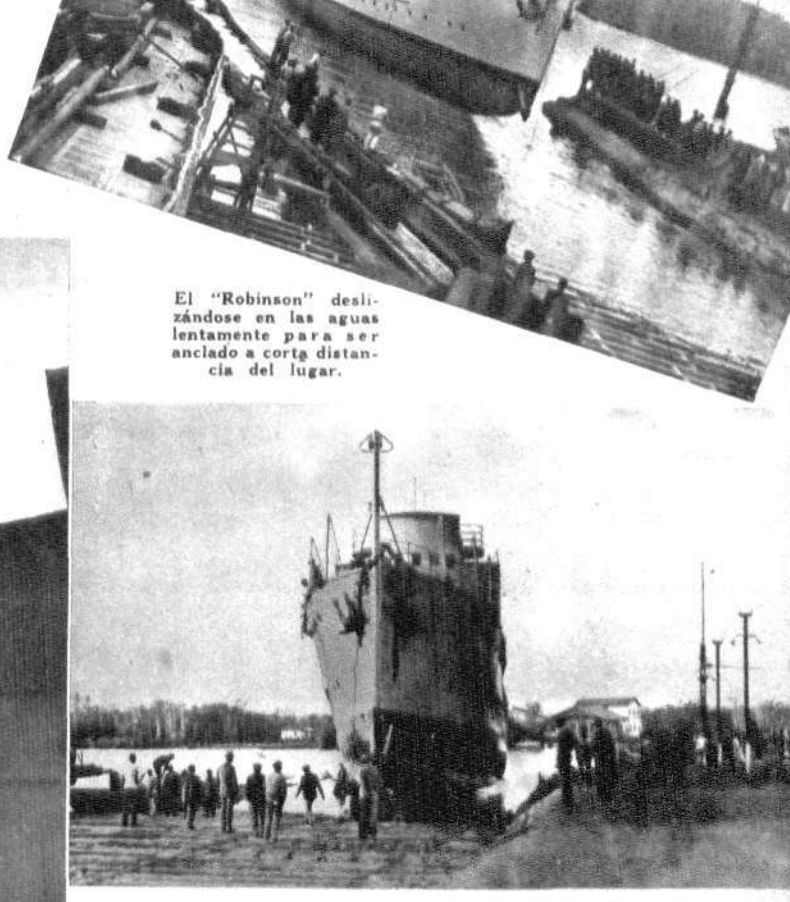
El presidente del directorio de los astilleros Hansen Puccini, que construyeron las nuevas unidades, capitán de navío retirado Osvaldo Fernández, haciendo uso de la palabra.

Instantes en que es ejecutado el Himno Nacional, con que dió comienzo el acto del bautismo de los rastreadores.



Ante la presencia de numeroso público y con asistencia del ministro de Marina, vicealmirante Scasso, autoridades nacionales y provinciales, se ultiman los preparativos para botar las bellas naves en el muelle de San Fernando.

La simultánea botadura de dos rastreadores en las aguas del canal de San Fernando, construídos por los astilleros Hansen Puccini, pone de manifiesto el alto y halagador nivel alcanzado en esta materia de construcciones navales. La presente nota gráfica dará idea al lector de la brillantez de la ceremonia y de la importancia que tiene en el progreso del país.



El "Robinson" deslizándose en las aguas lentamente para ser anclado a corta distancia del lugar.

La tradicional botella de champaña se estrella en la quilla del "Seaver", impulsada por la madrina, señora Mildred Rush de Repetto.

El rastreador "Seaver" en momentos de su botadura, acto realizado por primera vez en el país y que evidencia el progreso alcanzado en materia de construcciones navales.



Presidente de la Nación Argentina

Paz para la humanidad

España sin odios

Para "Caras y Caretas"

Sentimos, como en carne propia, las hondas desgarraduras sufridas por España porque a ella nos ligan tres elementos esenciales, cuya identidad hace indestructible la solidaridad humana: raza, lengua y espíritu.

Por eso ansiamos la paz y, como su consecuencia inmediata, la extinción definitiva de los odios y la restauración de los ideales comunes, que dieron a la raza un distintivo de pujanza y de nobleza.

Buenos Aires, 1938

Don Moisés José Azize,

presidente del Banco Sirio Libanés del Río de la Plata, del Club Siriolibanés "Honor y Patria", de la Cámara de Comercio Siriolibanesa, del Patronato Siriolibanés, de "El Diario Siriolibanés" y otras varias entidades de la laboriosa colectividad Arabe de la República Argentina.

Dedica el siguiente autógrafo para "Caras y Caretas".



Banco Sirio-Libanés del Río de la Plata
Presidente

Todos los árabes del mundo, y con mayor razón los residentes en la América hispana, desean vehementemente una España grande, próspera y en paz, para que siga la trayectoria de su fecunda existencia histórica, elaborando en su crisol nuevas conquistas que beneficien y honren a la humanidad.

Buenos Aires, Julio 18 de 1938.

Una frase de Sarmiento

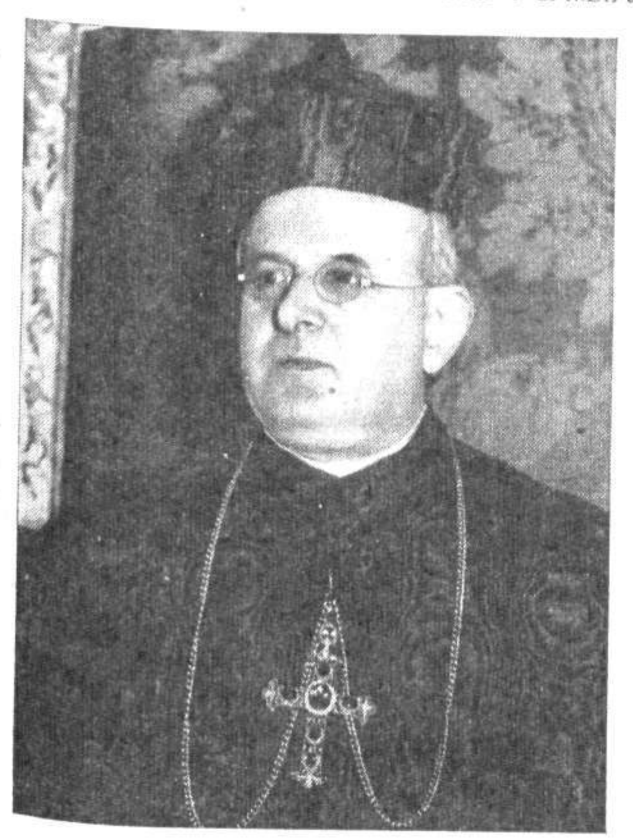
Debemos bendecir a la Providencia por haber dejado que tras de guerras encarnizadas y de luchas fratricidas, el día en que el cielo se despeje broten en todas partes y en medida no conocida, raudales de riqueza y civilización.



Don José María Cantilo

▼ ▼

REPRESENTANTE de la República Argentina en la Sociedad de las Naciones, supo continuar la tradición sobresaliente y altiva de los internacionalistas nuestros. En la actual cancillería también se ha distinguido como un promotor de la paz. Ha sido subsecretario del Ministerio que ahora desempeña admirablemente. Su carrera diplomática se desarrolló en las embajadas argentinas ante el Quirinal, Estados Unidos del Brasil y Uruguay y en las legaciones en Suiza y Portugal. Durante el gobierno del doctor Roque Sáenz Peña estuvo adscripto a la presidencia, siendo uno de los más destacados colaboradores del eminente estadista.



Cardenal Dr. Santiago Luis Copello

EL cardenal arzobispo argentino merece su elevación a la excelsa dignidad, concedida por primera vez a un sacerdote argentino. Porque es un verdadero y evangélico pastor de almas cristianas, cuyas virtudes y talento han sobresalido modestamente. Monseñor Santiago L. Copello, piadoso y ejemplar, sin vanos alardes, mereció la distinción, que está acorde con el voto unánime de la grey criolla. El Sacro Colegio le considera como uno de sus colaboradores más eficaces, merced a meritorias y señaladas conquistas católicas. Así, el jefe supremo de la cristiandad argentina se destaca entre los defensores de los dogmas pacíficos de Cristo Redentor.

Doctor Adrián C. Escobar,

director de Correos y Telégrafos



▼ ▼

DESDE su puesto prominente, realiza, sin alardes ostentosos, una labor de fraternidad internacional. Es el patriota, el hombre de estudios, el escritor notable, bien ponderado, que ha sabido adueñarse del triunfo merecidamente. La política no es para él un medio de logro personal, sino un refrendo de sus aptitudes personales. Ha llegado merecidamente, tal es la verdad, sin regateos. La repartición que le confiaron se halla en las mejores manos. De ella ha hecho un palacio intelectual, sobre el palacio arquitectónico.

El prestigioso hombre de negocios don Manuel R. Lemos, presidente de la Superiora Viñedos, Bodegas y Expendio, dice:

¡Tardaba en ir de la patria de mis hijos a la de mis padres el voto por el resurgimiento de una *España sin odios!*

¡Que cesen, de una vez, los alardes de ese heroísmo hispano que bien conocía la Historia antes del fraticidio; y esos monstruosos crímenes que gentes extrañas, bajo símbolos diversos, fueron a perpetrar en tierras del Cid!

¡Que vuelva el amor a unir a todos mis hermanos!

Buenos Aires, junio 9 de 1938.

IDEARIO *de* PAZ

ENCAUZAR la orientación vocacional; formar hombres aptos para que se apliquen y encaminen en todos los órdenes de la actividad útil, apartándolos del profesionalismo exclusivamente inspirado en un sentido materialista.

Sugerir a las masas estudiosas que desde todas las actividades puede servirse noblemente a la grandeza institucional, económica y política de la patria.

Durante el actual Gobierno, la República ha culminado en su posición internacional. Ha sido en América la portaestandarte de la paz. Con la colaboración leal y sincera de nuestros vecinos, hemos logrado la ansiada pacificación, evitando que continuara la tragedia de la guerra continental.

Las humanitarias teorías sobre el derecho de asilo, sostenidas con sinceridad y firmeza, lograron su aplicación en la madre patria. Ellas revelaron el generoso espíritu de América y la colocaron, por obra de nuestro país como un oasis en las turbulencias de la lucha fratricida.

El país ha sostenido con dignidad y brillo esa posición, y las consideraciones de que han sido objeto nuestro primer mandatario y el canciller Saavedra Lamas revelan que el mundo entero no ha permanecido insensible a su obra pacificadora.

Aspiramos a una paz eterna con nuestros vecinos, pero al propio tiempo defensiva ante cualquier intento de perturbación que limite nuestra soberanía o ataque los fundamentos básicos de nuestras instituciones.

Seremos colaboradores entusiastas de cuanto sea la expresión de la solidaridad americana a que nos guían comunes orígenes, aspiraciones y voluntades.

Practicaremos en los términos más amplios la política de intercambio comercial, social y espiritual, siguiendo así, el sendero luminoso trazado por el gobierno que nos preside y por la tradición argentina en política internacional.

ROBERTO M. ORTIZ

Confraternidad hispano argentina

(Párrafo de una carta escrita a don Pedro Careaga de la Quintana, en 1908)

El propósito está en marcha, mi querido amigo, y es menester desenvolverlo dentro de un cuadro sin marco, extenso y amplio como los dos hemisferios; sólo así podremos restablecer el valor y el prestigio de nuestra raza procediendo con el afán empeñoso con que se abordan los problemas de un interés nacional; porque, en efecto, amar la raza no es otra cosa que dilatar la nación en un ambiente de justicia y de histórica reivindicación.

He dicho a usted que ha terminado el período de los viejos resentimientos y debo agregar, ahora, que ha comenzado el de la comunión internacional. Compruébalo medio millón de españoles que gravitan sobre nuestro suelo para prosperar y hacerlo rico, y que viven bajo el amparo de nuestras libertades y derechos, plenamente garantizados por una justicia incorruptible; desde allí, desde las riberas occidentales del Plata (permítame decírselo porque no sólo de amores viven los pueblos), concurren con sus ahorros en más de ciento sesenta millones de pesetas que anualmente se incorporan a la economía de la Península; y comprueba, ante todo, las nuevas relaciones, nuestro cariño bien probado hacia el hogar castellano que recibe el calor de nuestro sol; hogar que retribuye nuestro afecto dejándonos su descendencia argentina, justa demanda exigida por la Ley Positiva para todos los que nacen en nuestro suelo, tributo que se deriva de la misma naturaleza, porque la tierra que da al árbol sus jugos generosos, tiene derecho a recoger sus frutos y a fecundarlos en su seno para multiplicarlos en el tiempo.

ROQUE SAENZ PEÑA

La PAZ

▼ ▼

La paz es una educación como la libertad, y las condiciones del hombre de paz, son las mismas que las del hombre de libertad.

La primera de ellas es la mansedumbre, el respeto del hombre al hombre, la *buena voluntad*, es decir la voluntad que cede, que transige, que perdona.

No hay paz en la tierra sino para los hombres de buena voluntad.

Es por eso que los pueblos más severamente cristianos, son los más pacíficos y los más libres: porque la paz, como la libertad, vive de transacciones.

Disputar su derecho, era el carácter del hombre antiguo: abdicarlo en los altares de la paz con su semejante, es el sello del hombre nuevo.

No es cristiano, es decir no es moderno, el hombre que no sabe ceder de su derecho, ser grande, noble, generoso.

No hay dos cristianismos: uno para los individuos, otro para las naciones.

La nación, que no sabe ceder de su derecho en beneficio de otra nación, es incapaz de paz estable. No pertenece a la civilización moderna, es decir a la cristiandad, por su moral práctica.

La ley de la antigua civilización era el *derecho*. Desde Jesucristo la civilización moderna tiene por regla fundamental, lo que es *honesto*, lo que es *bueno*.

JUAN BAÛTISTA ALBERDI

La mística española

Esta consideración de nosotros mismos, en presencia de Dios y de su grandeza, que no otra cosa es la oración, nos lleva al desprecio propio, a la humildad y a la resignación, a la "muerte filosófica", que dice, con Porfirio, el padre Granada. Al desprecio de sí mismo y del mundo—*competentus mundi* — y de la vida, que no es sino sueño, y el hombre mismo que la sueña, "sueño de una sombra", como dijo Píndaro y repite el P. Mº Granada.

Y este desprecio de nosotros mismos, que no es en el fondo sino el temor de Dios, principio de sabiduría, nos lleva al amor de Dios. La mística es ciencia de amor. Porque "las cosas que valen más que nosotros mejor es amarlas que entenderlas — enseña el maestro Malón de Chaide, — porque amándolas cobramos ser más perfectos, pues el amor nos une con lo amado, y entendiéndolas parece que ellas pierden de su ser y valor, pues las ajustamos y entallamos conforme a nuestro entendimiento; pero si son de menos valor que nosotros, mejor es entenderlas que amarlas".

Y esta consideración ascética o metodológica de la propia miseria y de la infinita excelsitud y misericordia infinita de Dios tenía un fin práctico moral. Y he aquí cómo la ascética, la metodología del saber místico, se enlaza y casi se confunde con la ética.

El fundamento de la ética de los místicos españoles, cuyo misticismo fué un misticismo heroico y caballeresco, fué el libre albedrío; el libre albedrío sin perjuicio de la gracia. Nuestros místicos son fundamentalmente libre-arbitristas, y aun los más nutridos de San Agustín, si de algún lado extremo se inclinan es, más que del jansenista, del pelagiano, aunque sin dar en él de lleno. Y en esto los jesuítas, hijos de San Ignacio de Loyola, el caballero andante del catolicismo, mantieren la más genuina tradición española, pese a nuestro tan decantado como exagerado fatalismo. Que si le hay es, y páseseme la aparente paradoja, un fatalismo libre-arbitrista. Hay que observar todo lo que en un español significa la real gana.

"Es el hombre tan libre, cerrero, es tan exento y tan sobre sí, tan señorejo de su querer, que puede no querer cuando Dios quiere", enseña el navarro Malón de Chaide. "Sin amor no hay mérito y sin libertad no hay amor", nos dice a su vez fray Diego de Estella.

Y aquí cedo la palabra al gran historiador portugués J. P. Oliveira Martins, que en el magnífico capítulo que en su *Historia da civilisação iberica*, dedicó al misticismo español, dice:

"El origen espontáneo y no erudito y el carácter moral y no metafísico del misticismo español, son la razón del aspecto nuevo y eminentemente distintivo en Europa que presenta este fenómeno mental — el primero sin duda en importancia para la determinación de la fisonomía colectiva y la fuente indiscutible de la extraordinaria energía nacional del siglo XVI.

UNAMUNO

La labor desarrollada por la Junta Nacional del Algodón

LA Junta Nacional del Algodón fué creada por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 27 de abril de 1935, con el objeto de dotar al país de un organismo especial que, al dedicar su actividad al estudio y ordenamiento de los múltiples problemas que plantea el creciente desarrollo de los cultivos de este textil, orientara eficazmente la economía algodonera hacia el brillante futuro que se le reconoce.

Este organismo no se creó como solución de emergencia ante una situación difícil de la agricultura algodonera, ni por un estado anormal de la industria y comercio de esta fibra. Vino a llenar una necesidad reclamada por la complejidad de problemas que plantea el crecimiento de la producción y las perspectivas de su gran expansión.

El valor de la producción algodonera argentina es superior al de la caña de azúcar, uva, yerba mate y maní. Su valor de exportación supera igualmente al de los productos de lechería, de los productos forestales, de las carnes ovinas y porcinas en conjunto, de las conservas y extractos de carne, de las frutas frescas, de la harina de trigo y de los productos de minería, siendo también superior a las exportaciones de avena, cebada y centeno en conjunto.

Semejante desarrollo, acrecentado año tras año en forma ininterrumpida, crea una serie de problemas que exigen solución y una permanente atención por parte de los poderes públicos para evitar que se malogre el esfuerzo de muchos agricultores.

Durante el breve tiempo de funcionamiento de la Junta, la zona algodonera se ha extendido, y saltando los límites que la restringían a los territorios del Chaco y Formosa y las provincias de Santiago del Estero y Corrientes, se ha incorporado como nuevo producto de diversificación en la agricultura de otras zonas, como Santa Fe, Entre Ríos, Salta, Tucumán, Catamarca, Córdoba y Jujuy.

Sin embargo, a pesar de este extraordinario aumento, el área sembrada en la Argentina representa apenas algo más del 1 % del total mundial, y es casi treinta veces inferior a la superficie cultivada en los Estados Unidos.

Las condiciones naturales adversas durante el último año han detenido el impulso que en el último quinquenio había alcanzado la curva ascendente de la producción algodonera nacional. Pero los factores que originaron aquel impulso permanecen inalterables. La Argentina cosecha una fibra de alta calidad, cotizada con prima en los mercados internacionales, y cuenta como factores que favorecen la expansión de este cultivo con la abundancia y baratura de sus tierras aptas, y la apropiada topografía de su suelo para el uso amplio de los implementos agrícolas modernos. Está, por lo tanto, en condiciones de compartir con ventaja con los demás países grandes productores.

Por estas razones, la Junta Nacional del Algodón, realiza una activa acción de fomento, estudio y fiscalización de la producción y el comercio de este textil, acción cuyos primeros resultados ya es dable observar.

La esperanza y el honor de la raza humana



Los que sueñan con el régimen parlamentario como panacea, o los que desearían ver sancionado por la ley política el unitarismo imperante de hecho, me hacen el efecto de los que procuran resolver el problema de la aviación con cuerpos más ligeros que el aire, cuando la experiencia nos enseña que las aves pesan más que aquél.

¿Y el remedio, entonces? se nos dirá a los que arriesgamos pasar por pesimistas, al presentar sinceramente un cuadro de observaciones hechas serena y desapacionadamente. No vislumbramos sino uno: la cultura moral del individuo, que determinará la cultura y la inteligencia de la masa. El átomo caracteriza al cuerpo, y si el átomo es susceptible de perfeccionamiento, ahí está el remedio supremo. La esperanza y el honor de la raza humana, está en la noción innata del deber; ese es el átomo que hay que cultivar y perfeccionar. Su desenvolvimiento sano y vigoroso dará vida a las virtudes necesarias para la armonía y el progreso social.

Es vulgar y nimio, pero el hombre no ha inventado otra cosa. Tengamos siempre limpio el corazón, cultivemos siempre la inteligencia: al resplandor de esas luces, es difícil errar el buen camino. Nunca alcanzaremos la conciencia de marchar en él, pero es el único medio de tener la de intentarlo.

MIGUEL CANE.

LA JUSTICIA

El reinado ideal de la justicia! Palabras como éstas han resonado por siglos y siglos sobre el mundo: escuelas, academias, doctrinas y sectas se han dividido el proselitismo de todos los tiempos, y la humanidad sigue todavía clamando con mayor ansiedad por ella. Unas veces se confunde y disuelve la sencilla noción de la justicia entre las nebulosas de la metafísica; otras se las obscurece por el afán de erigirla en ciencia superior y ocultarla a los ojos de la multitud, de los que más la necesitan, como si fuese un privilegio de sabios o sacerdotes, como misterio religioso en el cual es fuerza ser iniciado para gozar de sus altas beatitudes; y cuando ella apareció por primera y única vez con la revelación de un martirio, en la forma de una magna luz (según el anuncio del Profeta) y con el encanto irresistible de una palabra de amor, de igualdad y alivio de los oprimidos, como una verdad tangible para todas las inteligencias y una promesa redentora para los corazones, no tarda en encerrarse de nuevo entre las herméticas y monumentales tapas de bronce del libro de la ley, trocado otra vez en misterio de sabiduria o en ejecutoria de elegidos o aristócratas.

No es extraño que la sociedad humana haya pedido y siga pidiendo con igual ansiedad justicia y nada más que justicia.

Porque ella no es una ciencia, ni un secreto, ni un presente divino, ni un privilegio político; es una virtud, es un sentimiento, una inclinación natural del alma que nace con el hombre, crece y se difunde con el núcleo primitivo para ser cimiento y vínculo a la vez de la vida de la familia y de las graduales formaciones sucesivas, cuya última etapa se diseña y se define en la nación y en el estado. Si es verdad que hay una ciencia de la justicia, que es el saber acumulado de todos los legisladores, nada nos induce a crearla inconciliable con ese anhelo íntimo de las conciencias que sólo busca realizar en las relaciones de la vida la armonía y la igualdad, que tiene su origen en la fuente común de todas las virtudes originarias, y que no requieren para su conquista del mundo ni abstrusos dogmatismos, ni violencias revolucionarias; basta que una cálida corriente de afectos colectivos, nacida de elevados focos de cultura, descienda y se mantenga intensa en el alma de un pueblo, infundiéndole el amor y el hábito de la justicia en las relaciones privadas y públicas, para que la renovación anhelada se inicie y el alba de la nueva era comience a clarear en el horizonte del mundo contemporáneo.

Apliquemos el oído a su corazón; dirijamos la mirada hacia las viviendas hacinadas de los pobres de la tierra; auscultemos los pulmones de estos enormes monstruos, las ciudades modernas, donde se desarrolla su vida tumultuosa y convulsa; procuremos descubrir las causas de sus dolores, las sugestiones de sus miserias y los motivos de sus terribles inquietudes; sintamos por un momento con esa caridad inefable con que el cristianismo fué comunicado, y una revelación tan sencilla como ésa se realizará en nosotros mismos, dejándonos comprender que no sólo ciencia y leyes es lo que la sociedad reclama para mejorar su condición presente.

JOAQUIN V. GONZALEZ



Pedro Aranda (a) El Indio, feroz criminal que ultimó con una varilla de hierro y un puñal a los chacareros Juan Giacossa y a un hijo de éste de nombre Bartolo.



José Airaldi, colono vecino de las víctimas, que instigó al criminal a dar muerte a aquéllas para cobrar un documento firmado en blanco por Juan Giacossa.

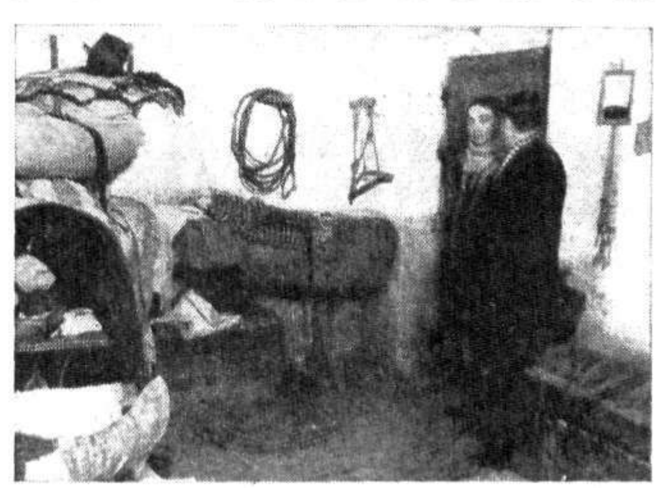


Luis Emilio Maidana, cómplice de "El Indio" en el bárbaro asesinato en la localidad de Larrechea, partido de San Jerónimo, en la provincia de Santa Fe.

Un bárbaro crimen en Larrechea



José Giacossa, que escapó milagrosamente del atentado criminal, instantes después de ser curado de las heridas recibidas, en el hospital de Coronda.



La habitación del rancho donde penetraron los criminales para exterminar a los Giacossa, cuando éstos se encontraban entregados al sueño.



El juez de Instrucción, doctor Alejandro Villada, en el lugar del hecho.



El criminal, al llegar a la jefatura de Coronda, con el comisario señor Luis Tercetti, que realizó su detención.



Maidana, convenientemente esposado, es conducido a la jefatura de Coronda, donde fué esclarecido el sensacional y bárbaro crimen.

CULTO A LA MODA

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS,

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA MUJER

El consultorio está a cargo de la experta profesora, señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los días martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, o por intermedio de la respectiva sección en la revista, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos indicados en la revista, talles 44 - 46 - 48 ó 50, remitiendo cinco cupones-vales que se publicarán semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ **100.**— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean el que sus cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista o que se indicara, ejecutados bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"
"Culto a la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto los cinco cupones para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . . talle . . . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
(Ciudad o localidad).

Agrego $ 0.20 en estampillas para su despacho certificado.
(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

◆

"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2082

VENCE 30 DE SETIEMBRE 1938

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, advierto a mis lectoras que, al cortar la tela, deben dejar para la costura.

LOS MODELOS EN COLORES SE PUBLICAN EN LAS PAGINAS CENTRALES



EL ARTE DE COCINAR

Por
Petrona C. de Gandulfo

Bouillabaisse

INGREDIENTES

½ kg. de merluza.
½ kg. de corvina.
½ kg. de brótola.
½ kg. de lenguado.
¼ kg. de langostinos.
½ kg. de camarones.
½ kg. mejillones o almejas.
Un vaso de vino seco.
Un litro y medio de agua.
Una cebolla.
3 dientes de ajo.
Un puerro.
Una tacita de aceite.
3 tomates.
Un ramito compuesto.
Una cucharada de perejil picado.
Un gajo de hinojos.
Un dedalito de azafrán.
Sal. Pimienta.
Una cascarita de naranja.

Poner el aceite en una cacerola, agregarle la cebolla y los ajos picados, dejar cocinar un poco y agregarle los tomates pelados, picados y sin las semillas, después los pescados cortados en trozos, saltar, agregar después el vino, el ramito, perejil, hinojo, puerro, azafrán, sal, pimienta, agua y la cáscara de naranja; tapar y dejar hervir a fuego fuerte durante diez minutos, agregarle entonces los langostinos, camarones, mejillones pelados y dejar hervir unos minutos más.

Pollitos deshuesados trufados

INGREDIENTES

3 pollitos.
Una lata trufas negras.
Aceite.
Un ramito compuesto.
El jugo de medio limón.
Medio vasito de vino.
Sal. Pimienta.
70 grs. de manteca.
Una lata de petit pois.

PURE A LA CREMA TRICOLOR

Un kg. de papas peladas.
200 grs. crema de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Jugo de espinacas.
Una cucharadita extracto de tomate.

Deshuesar los pollitos, lavarlos, secarlos, condimentarlos con sal, pimienta, darles la forma en aceite caliente, dorarlos después en muy poquito aceite, agregarles el ramito, las trufas y el agua de las mismas, el vino, jugo de limón y 50 gramos de manteca; se tapan y se dejan cocinar veinte minutos.

Se sirven rociados con su salsa y trufas y alrededor se acomoda puré de tres colores, blanco, rosado y verde y el petit pois saltado en 20 gramos de manteca.

"El Rancho de Don Goyo"

INGREDIENTES

BIZCOCHUELO

7 huevos.
200 grs. azúcar molida.
220 grs. de harina.
Una cucharadita esencia vainilla.

BIZCOCHUELO (OTRO)

5 huevos.
180 grs. de azúcar.
180 grs. de harina.
Unas gotas esencia vainilla.

CREMA DE MANTECA

Una tacita de agua.
5 yemas.
220 grs. azúcar refinada.
500 grs. de manteca.
Una cucharadita esencia vainilla.
4 barritas chocolate rallado y disuelto.

VARIOS

4 higos confitados.
2 guindas confitadas.
Dulce de leche.

BIZCOCHUELO:

Hacer un bizcochuelo batiendo los huevos con el azúcar molida con batidor de alambre, entibiando un poquito la preparación sobre baño de María y se sigue batiendo hasta que la preparación esté bien espesa; se le agrega entonces la esencia de vainilla y poco a poco y mezclando muy suavemente la harina, se mezcla bien y se coloca en un molde redondo, enmantecado y enharinado y se cocina en horno suave durante una hora. Se retira después y se deja enfriar.

Preparar el otro bizcochuelito en la misma forma que el anterior, con los ingredientes arriba indicados; se cocina en un moldecito cuadrilongo, enmantecado y enharinado, en horno suave durante cuarenta minutos.

CREMA DE MANTECA:

Poner en una cacerolita el azúcar y el agua, colocar sobre fuego fuerte y dejar hervir hasta que llegue a punto de hilo fuerte. Agregar este almíbar caliente poco a poco, sobre las yemas mientras se bate rápidamente; se sigue batiendo hasta que esté espesa, se le agrega poco a poco la manteca y se sigue batiendo, se le agrega la esencia de vainilla y a la mitad el chocolate rallado y disuelto.

Cortar los bizcochuelos en capas, rociarlos con almíbar y licor, untarlos con dulce de leche y armarlos nuevamente; darle al más chico forma de ranchito y colocarlo sobre el otro; untarlo con crema por encima y hacerle pegar chocolate granulado o rallado. Decorarlo con las dos cremas y adornar con higos y guindas confitadas.

Correo de Culto a la Moda

Nilda (San Andrés de Giles). — Si es usted baja no le aconsejo la chaqueta escocesa; los cuadros acortan la silueta.

♦

Ethel (Cereales). — Combine los trozos de papel del molde, según las letras; pruébelo en usted antes de cortar la tela.

♦

Tota (Capital).—La muestra que me mandó no admite más adorno que cintas al tono del estampado. Pueden ser de terciopelo bebé.

♦

Mercedes (Gualeguaychú). — El azul continúa muy en boga. El gris claro u otra tonalidad azulina, armonizarán perfectamente para el conjunto.

♦

Lucy (Catriló).—Los moldes se obtienen a cambio de cupones únicamente; éstos pueden ser de una misma semana, siempre que sean del mes que se indica en el cupón.

♦

Marta (Santa Fe). — Para el momento de la ceremonia puede usted prescindir del luto.

♦

Pocha (Paraná). — El "georgette" es lo más indicado por su suavidad; la organza tiene apresto.

Lolita (Capital). — Para los "tailleurs" clásicos, blusitas de lencería, en linón o bien en viyelas lisas.

♦

Pelucha (Quilmes). — Puede solicitar en cualquier momento el molde que desee, siempre que su pedido venga acompañado de los cinco cupones.

♦

Coquita (Azul). — Dentro del más breve plazo trataré de complacerla.

♦

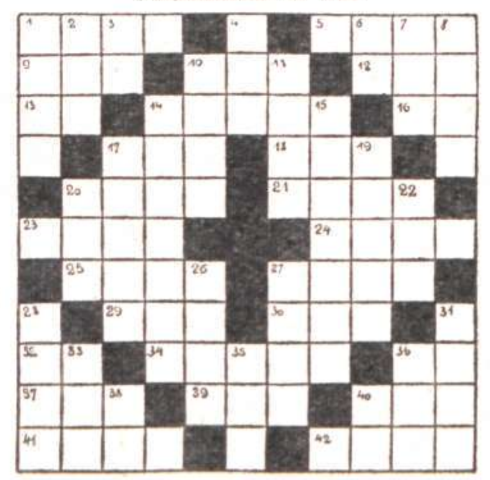
Sra. de Mas (Adrogué). — Tenga un poquito de paciencia, muy pronto quedará satisfecho su pedido.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Mono de cola larga.
5. Poeta.
9. Bisonte de Europa, hoy casi extinguido.
10. Conjunción distributiva, aféresis de ahora.
12. Licor alcohólico bastante fuerte que se saca de la maleza.
13. Nombre del sol entre los egipcios.
14. Da voces.
16. Adverbio de negación.
17. Tercer hijo de Adán y Eva.
18. Un.
20. Hueco, concavidad.
21. Barco, embarcación.
23. Da una cosa color distinto del suyo.
24. Piedra preciosa.
25. Reunión de personas que cantan juntas.
27. Humedezca en un liquido.
29. Igualdad de nivel de las cosas.
30. Oficial del ejército turco.
32. ¡Ah!
34. Pasta que, calentada, sirve para sellar cartas.
36. Iniciales de una provincia argentina.
37. Rey legendario de Troya, nieto de Dárdano, fundador de Ilión.
39. Roda, parte de la quilla.
40. De esta manera.
41. Edificio que sirve de habitación.
42. Ala de ave.

PROBLEMA Nº 163



La solución en el próximo número.



Solución del problema Nº 162.

VERTICALES

1. Pared o tapia.
2. Cólera.
3. Preposición inseparable; significa *con.*
4. Prefijo, significa *tres.*
6. Terminación del infinitivo de los verbos de la 1ª conjugación.
7. Apócope de *tono.*
8. Nombre de dos personajes del Antiguo Testamento, uno hijo de Caín y otro padre de Matusalén.
10. Salida del sol o de otro astro.
11. Pez que alcanza hasta cinco metros de largo. Su carne exquisita, se come fresca y conservada en aceite.
14. Grado inmediato superior a coronel.
15. Anagogia. Sentido místico de la sagrada escritura.
17. Dueño de una cosa.
19. Hembra del carnero.
20. Adverbio latino que da a entender que una palabra es textual.
22. Nombre de una consonante.
26. Atreverse.
27. Especie de liebre de la Patagonia.
28. Gracia, elegancia.
31. Nombre de una tela que se usa mucho en verano.
33. Tiene el ave.
35. Patada.
36. Pronombre demostrativo neutro.
38. Pronombre pers. de 2ª pers. en amb. gén. y n. pl.
40. Contrac. de prep. y art.

LOS ASTROS DEL DEPORTE

ENRIQUE GARCIA



Dibujo de Batile

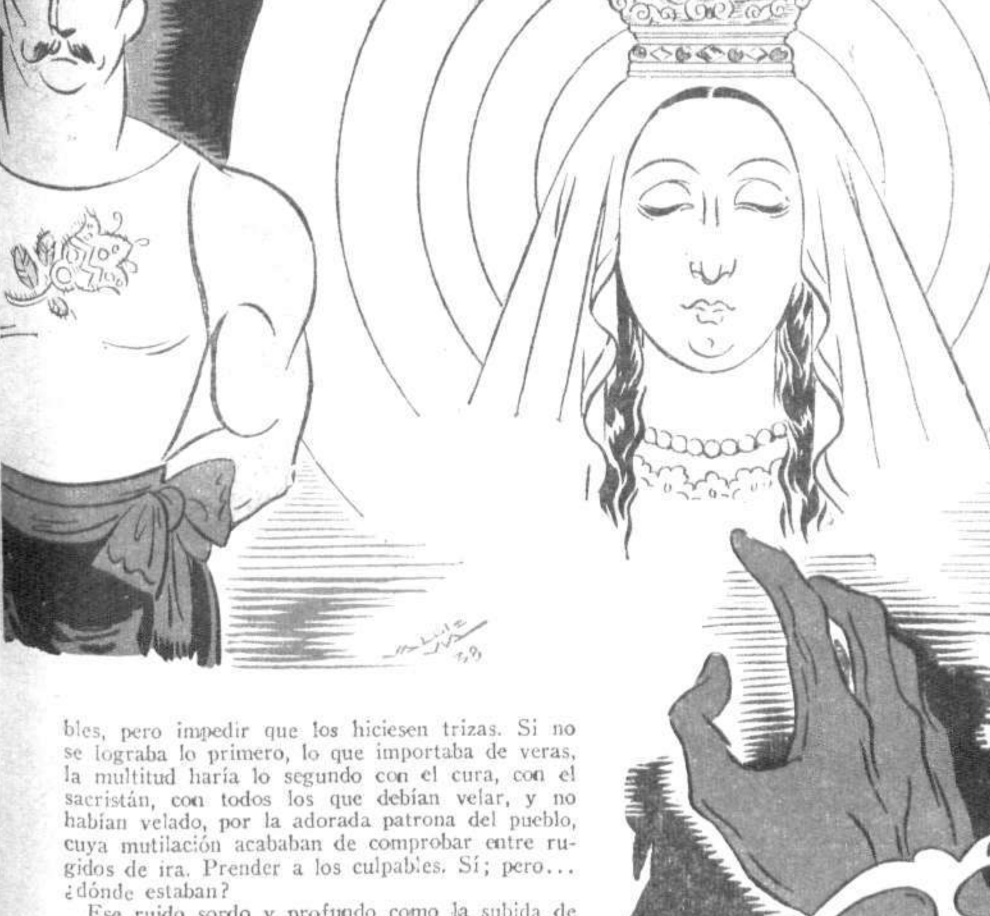
Enrique Garcia, el "chueco" Garcia, porque es el "chueco"; denominación que resume las extraordinarias condiciones de que hace gala en cada partido y que, popularizado hasta lo inverosímil, define con matemática exactitud al más grande "winger" de todos los tiempos.

Desgarbado, de físico impropio, despista en la cancha con los brazos cruzados en actitud friolenta. Sus corridas veloces y sus centros al centímetro levantan la presión de la "hinchada", que aúlla frenética: "¡Chueco, chueco, chueco!"

Nació en Santa Fe, el 31 de mayo de 1912.







Los devotos de la Virgen de la Mimbralera, en Villafán, no olvidarán nunca el día señalado en que la vieron por última vez adornada con sus joyas y su mejor vestido y manto, y con la hermosa cabeza sobre los hombros, ni la furia que les acometió al enterarse del sacrílego robo y la profanación horrible de la degolladura.

Todos los años, el 22 de agosto, celébrase en la iglesia de la Mimbralera, que el vulgo conoce por *la Mimbre de los frailes,* solemne función de desagravios.

La Mimbralera había sido convento de dominicos, construído, con espaciosa iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora del Triunfo, por los reyes de Aragón y Castilla en conmemoración de señalada victoria. La imagen, desenterrada por un pastor al pie de una encina, no lejos del campo de batalla, y ofrecida al monarca aragonés la víspera del combate, fué colocada en el camarín que la regia gratitud enriqueció con dones magníficos. Aunque relegada al pie de la sierra, en paraje bravío y montuoso, próxima solamente a un pueblecillo de escaso vecindario, la iglesia del Triunfo gozó de universal nombradía, y la fama de la milagrosa Virgen, extendiéndose más allá de la región, cundió por España entera. Más de un rey, de la trágica dinastía de Trastamara o de la melancólica dinastía de Austria, vino a la Mimbralera en cumplimiento de voto, en acción de gracias por algún favor obtenido del cielo mediante la intercesión de la Virgen del Triunfo, dejando, al marcharse, acrecentado el tesoro con rica presea. Las reinas, no pudiendo ir en persona, enviaban de su guardajoyas arracadas, ajorcas, piochas, tembleques y collares; y doña Mariana, madre de Carlos II, queriendo sobrepujarlas a todas, regaló el incomparable manto, de brocado de oro con recamo de esmeraldas y gruesas perlas en infinitos hilos de aljófar; una red de hilos que recordaba el rocío de la mañana sobre los prados, y que al salir la imagen en procesión, se soltaban y eran recogidos piadosamente por los devotos en un cuenco, ya destinado, de tiempo inmemorial a este uso.

El amor del pueblo de Villafán había salvado del saqueo este manto célebre y el resto del tesoro de la Virgen, en la época de la exclaustración; y el 21 de agosto, fiesta de la Mimbralera, la ima-

De

EMILIA PARDO BAZAN

EL ALJÓFAR

(CUENTO)

gen, luciendo completa sus alhajas, bajaba del convento al pueblo, seguida de inmenso gentío venido de toda la sierra; descansaba en la plaza Mayor, y se recogía a su camarín antes de ponerse el sol, permaneciendo en él, engalanada y ataviada, hasta el amanecer del siguiente día, hora en que la camarera, ayudada por dos mozas de lo mejor del lugar, iba a desnudar a la reina del cielo, recoger sus preseas y vestimenta y substituirla por la ropa de diario.

El año del robo, memorable en los humildes anales de Villafán, al entrar la camarera — esposa del juez municipal, señora de mucho viso — en el trasaltar y subir las escaleras que conducen a la plataforma donde se apoya la peana de la imagen, por poco se cae muerta.

La efigie estaba despojada, sin manto ni joyas, sólo con la túnica interior de tisú, y detalle espantoso: estaba decapitada: la cabeza, serrada a raíz de los hombros, más abajo del sitio donde se atornillaba la gargantilla de piedras preciosas, había desaparecido.

Media hora después, el pueblo entero, frenético, delirante de indignación, invadía la iglesia, y los comentarios y las hipótesis principiaban a hervir en el aire. Alcalde, secretario, médico, juez, párroco, sargento de la guardia civil, cuanto allí representaba la autoridad y la ley, se reunían para deliberar.

Era preciso descubrir a los malhechores, sin pérdida de tiempo, porque de otro modo el vecindario de Villafán haría una que fuese sonada.

Ya, sobre el desesperado llanto del mujerío, se destacaban las voces amenazadoras de los hombres, los tacos, las interjecciones y las blasfemias, y las manos, impacientes, se crispaban alrededor del garrote, o requerían, en las vueltas de la faja, la navaja de muelles.

Dos cosas urgían mucho: prender a los culpables, pero impedir que los hiciesen trizas. Si no se lograba lo primero, lo que importaba de veras, la multitud haría lo segundo con el cura, con el sacristán, con todos los que debían velar, y no habían velado, por la adorada patrona del pueblo, cuya mutilación acababan de comprobar entre rugidos de ira. Prender a los culpables. Sí; pero... ¿dónde estaban?

Ese ruido sordo y profundo como la subida de la marea; ese eco de un acento repetido por centenares de voces, que se llama el rumor público, acusaba ya, designaba ya a los reos. No eran, ni podían ser, sino los acróbatas que la víspera, en la plaza, habían ejecutado sus habilidades y recogido buena cosecha de cuartos. ¡Aquellos pillastres vagabundos, aquellos titiriteros se llevaban el tesoro de la Virgen! Al anochecer, desbaratado el tabladillo, recogidos y cargados en carros y jaulas los chirimbolos y los dos o tres monos y perros sabios, se les había visto alejarse en dirección a la Mimbralera, diciendo que se proponían trabajar al día siguiente en Guijadilla. Para bergantes así, avezados a toda truhanería, no era difícil acampar en el robledal, y sigilosamente, entre las sombras, asaltar la iglesia, a tales horas solitaria. El sacristán, contrito y trémulo, confesaba que en vez de vigilar había dormido a pierna suelta en su domicilio, una de las mejores celdas del antiguo convento; el cura de la Mimbralera no negaba haber pernoctado en el pueblo, en casa del alcalde, después de una cena copiosa. ¿Quién pensaba en la posibilidad del atroz sacrilegio? Los ladrones, teniendo por delante la noche entera, pudieron despacharse a su gusto. Patentes se veían las señales: la puertecilla lateral de la iglesia se encontraba forzada, abierta de par en par; tres hierros de la verja del camarín, limados y arrancados, dejando boquete para cabida de un cuerpo; y en el propio camarín, sobre el piso de mármoles, huellas de pasos, fragmentos de madera, un serrucho olvidado al borde de la peana, revelaban la forma en que el atentado debió de cometerse. Como decía muy bien Ricardo *el Estudiante,* el hijo de la difunta tía Blasa, que era el que más enardecía a la amotinada muchedumbre, los infames ni aun se cuidaban de esconder los instrumentos del delito. ¡Ellos, ellos eran! ¡Ni cabía dudarlo!

Púsose en movimiento la guardia civil, y a pesar de oponerse formalmente el sargento, la precedieron bastantes mozos de los resueltos y fornidos, que así andan diez leguas a pie como trincan a un criminal, aunque tenga las fuerzas del hércules de la compañía, el titiritero que levantaba en vilo, jugando, una pesa de hierro mayor que el bolo en que remata el campanario de la Mimbralera. ¡A descubrir a los ladrones, contra! Sin embargo, el veterano sargento de la guar-

dia, mordiéndose de soslayo el mostacho rudo, parecía rumiar no sé qué recelos, no sé qué sospechas misteriosas. Su mirada astuta, penetrante como un punzón, escrutaba el grupo que formaba la vanguardia, capitaneado por Ricardo *el Estudiante*, que blandía una vara recia, profiriendo imprecaciones contra los sacrílegos. Los guardias son muy mal pensados. Ni pizca le gustaba Ricardo al buen sargento. Conocíale de sobra: un jugador eterno y sempiterno, tan poseído del vicio, que no pudiendo satisfacerlo en Villafán, pues sólo los días de feria hay quien tire de la oreja a Jorge, se iba por los pueblos, y hasta por Madrid y Barcelona, apareciendo siempre donde se hojease el libro de las cuarenta hojas, el libro de perdición. Por instinto y costumbre, el sargento tenía de ojo a los jugadores. Sabía que son simiente de criminales, como lo es todo apasionado, que va al objeto de su pasión sin reparar en medios. No podía fundar el escozor que allá dentro notaba; pero mientras seguían el camino de Guijadilla, polvoriento y devorado de sol, guarnecido de carrascales y olivos blancuzcos, involuntariamente, en las paradas, miraba a Ricardo, estudiaba su cabeza greñuda, su fisonomía hosca, colérica y por momentos sellada con una expresión de cansancio indefinible, una especie de fatiga inmensa, cual la sombra de unas alas negras que la velasen. Y pensaba el sargento: "Si tú has pasado esta noche en tu cama... quiero yo que mal tabardillo me mate."

Perfilábase ya en el horizonte la torre de la iglesia de Guijadilla; era la hora meridiana cuando la turba, excitada por el calor y la molestia de la caminata hasta entonces inútil, divisó, en un campo donde verdeaban espadañas frescas, señal evidente de existir allí un arroyo, a la sombra de un grupo de alisos, a los titiriteros acampados.

Indudablemente esperaban ocasión propicia de entrar en el pueblo anunciando con tambor y trompeta sus ejercicios.

Tendidos en el suelo, echados panza arriba, recostados sobre los instrumentos, los saltimbanquis dormían la siesta, descansando de su jornada y del trabajo de la víspera.

Allí estaba completo el cuadro de la pobre y asendereada compañía; el payaso y director, embadurnado de harina y colorete, mostrando la boca abierta y obscura en la enyesada faz; el hércules, jayán, sudoroso, de rizada testa, ancho tórax y bíceps acentuados bajo la malla rosa vivo; la funámbula, más fea que un susto, larga y esqueletada como la estampa de la muerte; la saltarina de aros, regordeta, morena, graciosa, hecha un mamarracho con su faldellín de gasa amarilla y su corpiño de lentejuela azul; y por último, los dos niños, gimnastas, hijos del hércules; la chiquilla de doce años, rubia, pálida, de dulces facciones, y el chiquillo, de seis, gordinflón, derramados los rizos de oro en alborotada madeja alrededor de la sofocada carita. Los niños reposaban abrazados, recostado el pequeñín en el pecho de la hermana: ambos vestían la malla color carne, sobre la cual llevaban túnicas de seda celeste prendidas con rosas artificiales; y un aro plateado, ciñendo sus frentes, les daba aspecto de ángeles de gótico retablo.

La turba, detenida un instante, vociferó, aulló, precipitándose al campillo; y entre exclamaciones de sorpresa, voces que pronunciaban injurias y rugidos de alegría bárbara, en un santiamén los saltimbanquis, mal despiertos, aturdidos aún, incapaces de defenderse, se vieron agarrados, asaltados, rodeados cada cual de una docena de paletos, que blandían varas, esgrimían cuchillos, sacudían y zarandeaban y hartaban de mojicones a los supuestos reos del robo de la Virgen del Triunfo.

A su vez, corrieron los guardias, comprendiendo que allí iba a ocurrir algo terrible. Mientras los niños lloraban y chillaban las mujeres, el hércules, sin más arma que sus cerrados puños, juntándolos contra el pecho y despidiendo los brazos como movidos por acerado resorte, se defendía. Dos paletos mordían ya la tierra, el uno con las costillas hundidas, el otro con la nariz rota, soltando un río de sangre. Eran, sin embargo, muchos contra uno: Ricardo *el Estudiante*, lívido y feroz, azuzaba contra el saltimbanqui a los lugareños, y llovían garrotazos. Uno, bien asestado, le cruzó la nuca, haciéndole tambalearse como acogotado buey; otro le alcanzó en la muñeca, partiéndosela casi.

A manera de jauría que acosa al jabalí y se le cuelga de las orejas, sin que los guardias, dedicados a proteger al resto de la compañía, pudiesen impedirlo, los paletos se estrecharon contra el hércules, que desapareció entre el grupo.

Se oyó el fragor de la lucha, el ronco resuello de la víctima; los guardias, echándose el fusil a la cara, se prepararon a hacer fuego a los verdugos; apartáronse éstos, saciada la ira, y se vió en el suelo una masa informe, sangrienta, algo que no tenía de humano sino el sufrimiento que aún revelaban las palpitaciones del pecho y la convulsión de las extremidades.

Los niños, sollozando, se arrojaron sobre el padre moribundo, cubriéndole de besos; y en aquel mismo instante, el sargento veterano, asiendo del brazo a Ricardo *el Estudiante*, clamó en formidable voz:

—¡Date preso! Tú, y nadie más que tú, es quien ha robado las alhajas de la Virgen.

Y como *el Estudiante* protestase y los mozos acudiesen a su defensa, el guardia, extendiendo un dedo acusador, señaló a las greñas de Ricardo, a la inculta y revuelta melena que siempre gastaba. Todas las miradas se fijaron en el punto indicado por el guardia, y una convicción y un estupor cayeron de plano, súbitamente, sobre todos los espíritus. Entre la cabellera de Ricardo se veían, enredados aún, dos o tres hilos de aljófar, de los que como telaraña irisada de rocío matinal bordaban el manto de Nuestra Señora de la Mimbralera.

....

El Estudiante confesó, y fué a presidio. Las joyas, entregadas a un tahur, un cómplice encubridor venido de Madrid y apostado en las cercanías del Triunfo para recoger la presa, nunca se recobraron, ni tampoco la divina cabeza, de dulce sonrisa extática, la amada cabeza de la Virgen.

Y de aquellos dos niños, huérfanos y solos, ¿quién sabe lo que habrá sido? Continuarán rodando por el mundo, adoptando posturas plásticas en algún circo y poco a poco se irá borrando de su memoria la imagen del campo verde, festoneado de alisos y espadañas, donde vieron asesinar a su padre...

EMILIA PARDO BAZAN

Dibujo de Valdivia



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7



8



11



12



POR MONTE BARRET

GRACIAS A LA VIVEZA DE LITA, EN EL ASUNTO SUNNY, EL SEÑOR GLOVER HA SALVADO $ 1.800 Y SU EMPLEITO SE LE CAE LA BABA DE AGRADECIDO

¡SI EN ALGO PUEDO SERVIRLA, MANDE USTED!

¡HICE MI DEBER, NADA MÁS!

¡LA SEÑORA ROCKBILT LO LLAMA POR TELÉFONO, JEFE! ¡DICE QUE ESTÁ MUY APURADA!

1









y Russell E. Ross













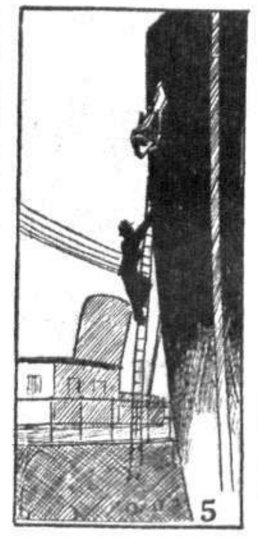
AGENTE



EL GUARDACOSTAS SE ACERCA AL BUQUE. ESTE, OBEDECIENDO LAS ÓRDENES, DETIENE LA MARCHA.



DAN DUNN SUBE POR UNA ESCALA DE CUERDAS



EN LA CABINA DE BANKOK

¿QUÉ PUEDO HACER, CAPITÁN? ¡TENGO QUE ESCONDERME!

¡CLARO; SI LO ENCUENTRAN, VA A LA HORCA!

6





SECRETO Nº 48













Las aventuras de

AL QUE DE AJENO SE VISTE...



1 —¡Chingolo! Hazme el favor de llevar este sombrero a casa del señor Pintipuesto.



2 —El señor Pintipuesto es un bacán de raya al medio y me dará un veinte de propina.



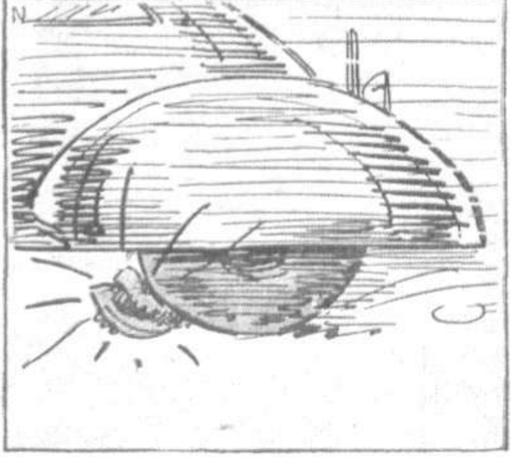
5 —¿Pero qué hay en la caja?



6 —Miremos, total por eso no cobran nada...



9 —¡La pipeta! ¡Cómo raja el condenado!



10 —¡Adiós sombrero y mis veinte del ala!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

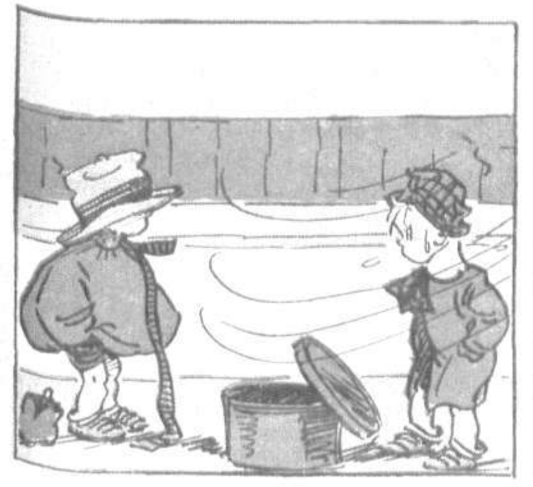
LO CASCAN EN FORMA



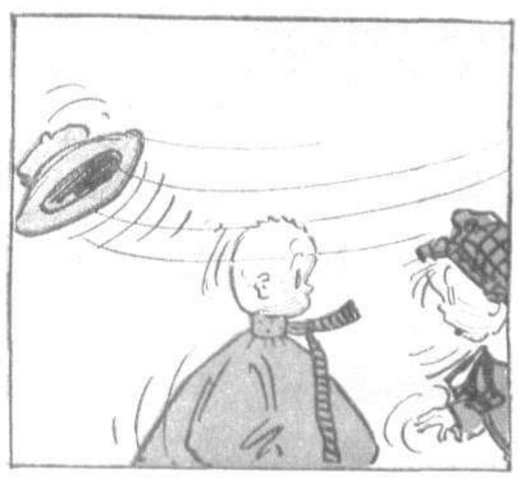
3 —Chingolo, ¿dónde vas con el bulto apurado...?



4 —¡Por favor, Corbatelli estoy trabajando, no molestes!



7 —¿Qué tal me queda, Chingolo?



8 —¡Eh, viejo que se espianta la mercadería!



11 —¿Y qué hago yo con este presente griego, ahora?



12 —Dice Chingolo que mande a otro con esta torta pascualina...

LOS G-MEN. La guerra impla-




cable contra el crimen organizado
¡TODO EL MUNDO MANOS ARRIBA!
¡DE ESPALDAS, O NO QUEDA NADIE CON VIDA!
PERO BRUNETTE ESTABA EQUIVOCADO AL NO TEMER A LOS G-MEN . .
EN EL DEPÓSITO DEL BANCO
3
¡A ESTO SE LE LLAMA UN ASALTO SIN SOBRESALTOS!
5
TIENEN QUE QUEDAR ACÁ, POR LO MENOS VEINTE MINUTOS.
LOS BANDIDOS HUYERON CON $ 5.628 . PRONTO SE CONVENCERÍAN DE LA ACCIÓN DE LOS G-MEN .
6
COMIENZA LA PERSECUSION .
UNO TENÍA LOS OJOS CLAROS Y EL OTRO ERA PELIRROJO.. ¡LOS PUDE VER MUY BIEN...!
¡NO HAY DUDA..! SON LOS ESCAPADOS DE LA GRANJA PRISION!
9
¡ESTOS! ¡ESTOS DOS SON LOS ASALTANTES! ¡SEGURO!
SON HARRY BRUNETTE Y VANDENBUSH! ¡ESTOS NO SE ESCAPAN!
10
SIGUE: PLANEANDO OTRO ASALTO .


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELOS
PARA JOVENCITAS
8-22

EL BESO

(Continuación de la página 44)

ma ceremonia que hubiera hecho los de su casa, exclamó dirigiéndose a los convidados:

—Si gustáis, pasaremos al *buffet*.

Sus camaradas afectando la mayor gravedad respondieron a la invitación con un cómico saludo, y se encaminaron a la capilla mayor precedidos del héroe de la fiesta, que al llegar a la escalinata se detuvo un instante, y extendiendo la mano en dirección al sitio que ocupaba la tumba, les dijo con la finura más exquisita:

—Tengo el placer de presentaros a la dama de mis pensamientos. Creo que convendréis conmigo en que no he exagerado su belleza.

Los oficiales volvieron los ojos al punto que les señalaba su amigo, y una exclamación de asombro se escapó involuntariamente de todos los labios.

En el fondo del arco sepulcral revestido de mármoles negros, arrodillada delante de un reclinatorio, con las manos juntas y la cara vuelta hacia el altar, vieron, en efecto, la imagen de una mujer tan bella, que jamás salió otra igual de manos de un escultor, ni el deseo pudo pintarla en la fantasía más soberanamente hermosa.

—En verdad que es un ángel, — exclamó uno de ellos.

—¡Lástima que sea de mármol! — añadió otro.

—No hay duda que aunque no sea más que la ilusión de hallarse junto a una mujer de este calibre, es lo suficiente para no pegar los ojos en toda la noche.

—¿Y no sabéis quién es ella? — preguntaron algunos de los que contemplaban la estatua al capitán, que sonreía satisfecho de su triunfo.

—Recordando un poco de latín que en mi niñez supe, he conseguido, a duras penas, descifrar la inscripción de la tumba, — contestó el interpelado; — y a lo que he podido colegir, pertenece a un título de Castilla, famoso guerrero que hizo la campaña con el Gran Capitán. Su nombre lo he olvidado; mas su esposa, que es la que veis, se llama doña Elvira de Castañeda, y por mi fe que si la copia se parece al original, debió ser la mujer más notable de su siglo.

Después de estas breves explicaciones, los convidados, que no perdían de vista el principal objeto de la reunión, procedieron a destapar algunas de las botellas, y sentándose alrededor de la lumbre, empezó a andar el vino a la ronda.

A medida que las libaciones se hacían más numerosas y frecuentes, y el vapor del espumoso champaña comenzaba a trastornar las cabezas, crecían la animación, el ruido y la algazara de los jóvenes, de los cuáles éstos arrojaban a los monjes de granito adosados a los pilares los cascos de las botellas vacías, y aquéllos cantaban a toda voz canciones báquicas y escandalosas, mientras los de más allá prorrumpían en carcajadas, batían las palmas en señal de aplauso, o disputaban entre sí con blasfemias o juramentos.

El capitán bebía en silencio como un desesperado y sin apartar los ojos de la estatua de doña Elvira.

Iluminada por el rojizo resplandor de la hoguera, y a través del confuso velo que la embriaguez había puesto delante de su vista, parecíale que la marmórea imagen se transformaba a veces en una mujer real; parecíale que entreabría los labios como murmurando una oración; que se alzaba su pecho como oprimido y sollozante; que cruzaba las manos con más fuerzas; que sus mejillas se coloreaban en fin, como si se ruborizase ante aquel sacrílego y repugnante espectáculo.

Los oficiales, que advirtieron la taciturna tristeza de su camarada, le sacaron del éxtasis en que se encontraba sumergido, y presentándole una copa, exclamaron en coro.

—¡Vamos, brindad vos, que sois el único que no lo ha hecho en toda la noche!

El joven tomó la copa, y poniéndose de pie y alzándola en alto, dijo encarándose con la estatua del guerrero arrodillado junto a doña Elvira:

—¡Brindo por el emperador, y brindo por la fortuna de sus armas, merced a las cuales hemos podido venir hasta el fondo de Castilla a cortejarle su mujer, en su misma tumba, a un vencedor de Cerinola!

Los militares acogieron el brindis con una salva de aplausos, y el capitán, balanceándose, dió algunos pasos hacia el sepulcro.

—No...—prosiguió dirigiéndose siempre a la estatua del guerrero, y con esa sonrisa estúpida propia de la embriaguez,— no creas que te tengo rencor alguno porque veo en ti un rival...

(Continúa en la página 115)

♥ RADIO



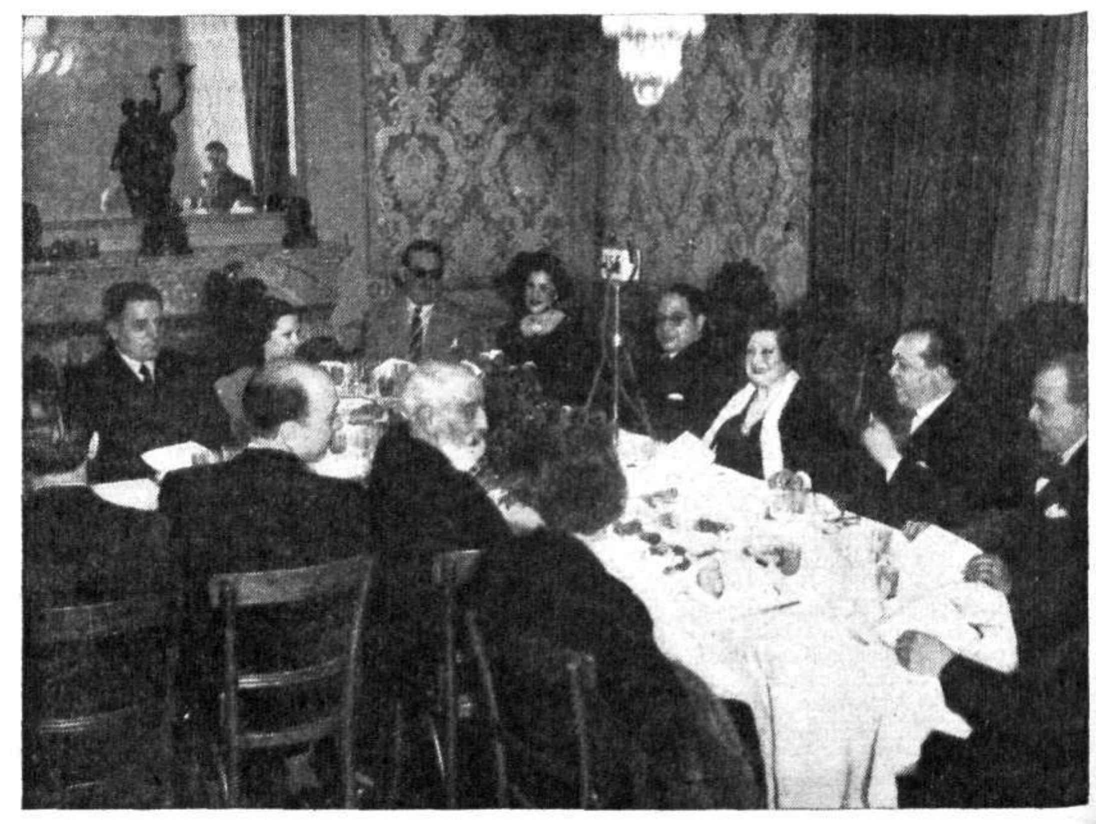
Inés de León, folklorista chilena que ha sido contratada recientemente por Radio Prieto, emisora en la que destacó su actuación en temporadas anteriores.

La "Voz Municipal" de Vicente López

La "Asociación Femenina de Protección a la Infancia y Cantinas Municipales", cuya expresión radial es la "Voz Municipal" de Vicente López, nos comunica que ha creado su "Oficina de Prensa", cuya misión es informar al periodismo sobre las actividades de esa filantrópica audición, que, como la institución que le dió vida, está dedicada a una importante obra de asistencia social, sin la influencia de ningún propósito comercial.

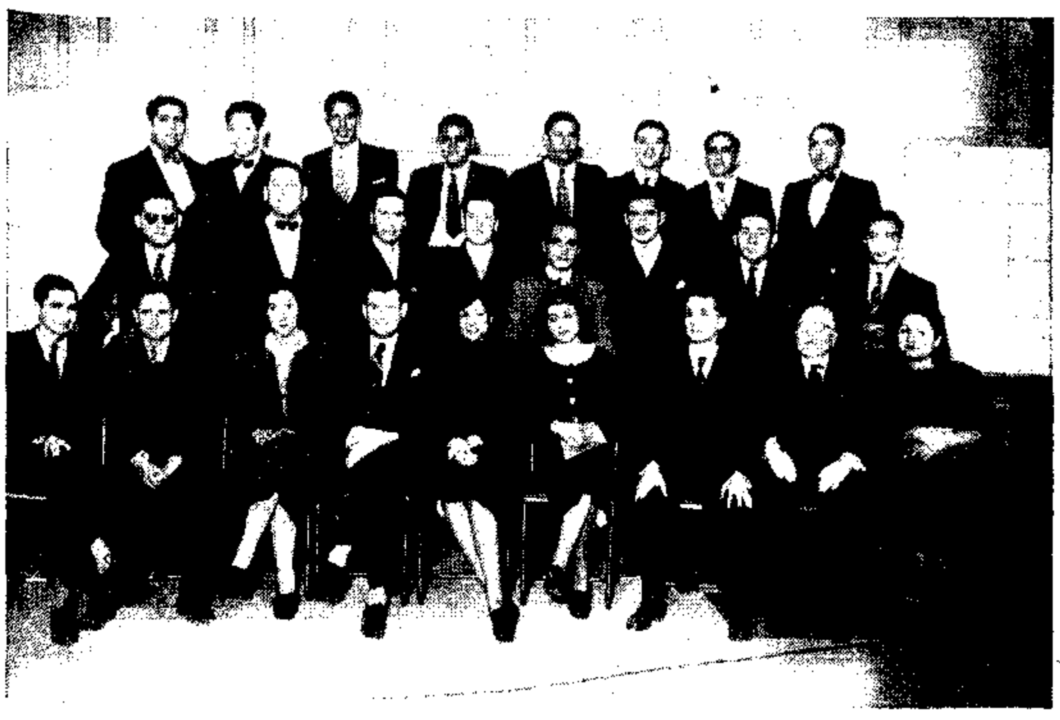
Preside a la referida institución la distinguida señora Julia Mañay Monteagudo de Uzal y la audición a que nos referimos se propala directamente, desde la sede social de la asociación, avenida Maipú 3150, de Olivos, todos los días a las 13.30 y los domingos a las 19, por el micrófono de Radio Cultura.

Carlos E. Cecchetti Frexas, locutor oficial de Radio Callao, quien, el 26 del pasado mes de agosto, recordó, ante el micrófono de esa emisora la primera propalación de una ópera, realizada por aficionados hace 18 años, considerando esa transmisión como el punto de partida de toda actividad regular en nuestro continente, ya que con ella la radiociencia, escapaba de los estrechos límites del laboratorio.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en "Radio del Pueblo" al periodismo radiotelefónico y a los escritores señores Oscar R. Beltrán y Pablo Suero, con motivo de la incorporación de éstos últimos a los programas de esa emisora.

COCKTAIL ♥ CARAS Y CARETAS



Personal técnico y artístico de L V 11, Radio del Norte, que celebró el primer aniversario de la emisora.

NOTICIARIO SINTETICO

♦ Radio Belgrano ha contratado a la popular cantante Lita Landi, quien intervendrá en los programas de esa emisora en calidad de solista y como intérprete del cancionero internacional.

♦ En la misma emisora reaparecerá la orquesta de Enrique Lomuto, en cuyo repertorio incluirán algunas novedades traídas de Río de Janeiro, lugar en que han obtenido el éxito que era de esperar.

El Club Catamarqueño "Doctor Adán Quiroga", ha realizado una interesante audición por la onda de Radio Callao, como homenaje a la provincia de Catamarca en el 107º aniversario de su autonomía política.

♦ Interesa cada vez más a los aficionados a las audiciones humorísticas, la propalación de las incidencias de "El juzgado de Camama" que se realiza por L R 4, Radio Spléndid.

En L V 1, Radio Graffigna de San Juan, se ha preparado un interesante programa para el mes en curso.

"HORA DE PEÑA ROTARIANA"

Que dirige en L R 10, Radio Cultura, el doctor Enrique Feinmann.

(Todos los domingos a las 22)

♦

Próximas audiciones:

36ª — 4 de septiembre. Robert Weibel Richard: *Intercambio Cultural Franco-Argentino.*

37ª — 11 de septiembre. Maestro Floro M. Ugarte: *Cultura y Lírica.*

38ª — 18 de septiembre. Doctor José Liebermann: *Cultura y Naturaleza.*

39ª — 25 de septiembre. Julio B. Jaimes Répido: *Joaquín V. González,* con motivo del quincuagésimo aniversario de su obra *La Tradición Nacional.*

NOVEDADES EN RADIO EXCELSIOR

Durante el mes en curso pasarán a formar parte del elenco estable de esta emisora los siguientes artistas:

Orquesta sinfónica, bajo la dirección del maestro Joaquín Clemente.

Orquesta "Trianón" que tiene como director a Ricardo Linares.

Orquesta característica, bajo la batuta de Hans Sulkin.

Tita Vidal, cancionista melódica. Al mismo tiempo se anuncia la reaparición del trío vocal Hnas. D'Alo y su pianista Leo Chester.



EL FORASTERO

Por

VICENTE DE LA VEGA

En Fortín Tostao, pueblo de la provincia de Santa Fe, don Agenor Cepeda explotaba, hace años, un negocio de almacén y despacho de bebidas, en el cual los peones de las estancias vecinas "se pelaban los pesos decentemente y con la más santa intención".

Vivían con el propietario del negocio su hija Laura, de 20 años, y Dositea Almada, de 25, con quien se había casado hacía dos años, al quedar viudo de la madre de Laura.

Por su perversidad con la hijastra y su despótica manera de tratar al hombre a quien había conquistado a fuerza de hipocresía y de malas artes, Dositea era odiada por todos aquellos que habían sabido apreciar las virtudes de la primera esposa de don Agenor.

Nadie conocía los antecedentes de esta mujer. Se la envió un amigo de Añatuya; según dijo don Agenor, cuando la madre de Laura cayó en cama para no levantarse más.

—Jué tan güena con la enferma y con todos y me relató con tanto dolor su vida, que ha pasao sin padre, sin amigos, sin naides, que yo... francamente... comprendí que sería una güena compañera pa m'hija y que me ayudaría a llevar adelante la casa, y... me casé con ella... Cierto que ha cambiao un poco de carácter y como es tan francota, da lugar muchas veces a que las gentes tomen unas cosas por otras y encomiencen a mermurar y sacar hilachas, por puro gusto... pero... es güena y a mí me rispeta.

Así decía don Agenor, cuando hablaba de aquella mujer que con su maquiavelismo se le metió en el corazón y se hizo dueña de su voluntad. Pero no era como pensaba el pobre viejo. Dositea odiaba a Laura porque era el único obstáculo entre ella y don Agenor. Necesitaba deshacerse de ella y buscaba sin darse tregua el medio de conseguirlo.

—He de despreciarla tanto — se decía, — he de humillarla tanto, la he de rebajar tanto a los ojos del padre, qu'el la ha de odiar y ella terminará por aburrirse y dirse.

Sin embargo algo impensado le hizo cambiar parte de su táctica.

Un criollo joven y de linda estampa, había llegado a Fortín hacía unos días. El primer domingo que pasó en el pueblo, demostró su habilidad en las canchas de taba y de bochas y en el juego del sapo, donde de "entrada y sin parársele un pelo — según aseguraba don Quin-

quilino Bermúdez, el más "sapero" del pueblo —se apuntó con tres viejas al hilo como por un tubo".

Cuando el forastero terminó de jugar, se dirigió al despacho de bebidas, deteniéndose junto al pozo en el momento en que Laura cruzaba hacia su habitación. Era hermosa la chinita y audaz el mozo.

La esperó al pasar, observó si estaban solos y provocó el siguiente diálogo, que Laura siguió con placer, porque le había interesado el forastero, después de lo mucho que de él había oído hablar en poco tiempo.

—Diga, linda... ¿me puedo lavar las manos en este balde?

—Cómo no, mozo... si pa eso está.

—He jugao tanto a las bochas que...

—Ya sé que siempre ha ganao.

—N'el juego no sé perder... Ande pierdo es n'el amor.

—Y sin embargo, se dice qu'el amor no es más que un juego.

—En el que talla la suerte y está demás la baquía.

—Si habla así... es porque ha perdido tal vez la mejor partida.

—Y... ¿si así juera?

—Debe buscar la revancha.

—Si usté tallara... ¡quién sabe!...

—Por mí no valdría la pena arriesgar un solo cobre... ¿Usted no es de acá... verdad?

—No, moza, soy forastero.

—¿Trabaja cerca de aquí?

—Yo trabajo en todas partes, si lo que hago es trabajar... Mi vida es de lo más fiera porque ando de acá para allá, sin nido, sin cariño, sin una voz amiga que me diga "Te quiero" y, cuando en el camino se me cruzan, como ahura, unos ojos negros como los suyos, que convidan a vivir mirándolos y mirándolo a uno lo hacen querer la vida, oigo la voz de siempre que me recuerda que yo nací pa rodar y pa ser forastero en todas partes. ¿Cuál es su nombre, linda?...

—¿Pa qué desea saberlo, si al fin ha'e tener que dirse?...

La voz imperativa de Dositea llamando a Laura se oyó no muy lejos.

Laura iba a retirarse, pero el forastero la detuvo para decirle:

—Laura... ¿no me obsequia esa madreselva que lleva n'el pecho?

—¿Pa qué?

—Pues... pa poder soñar mejor...

No tuvo tiempo Laura más que para darle la flor y salir corriendo hacia su habitación, pues el llamado de Dositea se repitió más cerca y con más energía. Cuando llegó la madrastra ya Laura no estaba allí.

El forastero trató de disculparla. Ya estaba enterado de las relaciones poco cordiales entre ambas.

—De ella la culpa no ha sido; jué mía, que le he pedido el permisio pa lavarme y... como dentró a gustarme... charlando l'entretenido. ¿Qué culpa tiene la flor de que uno aspire su aroma?... ¿Pa qué ha'e sufrir la paloma por la audacia del buchón?... ¡La culpa es del jardinero y del dueño'el palomar!... ¡Hay que cercar el cantero y al paso de un forastero a la paloma encerrar!

En este hombre vió un gran auxiliar para la realización de sus planes y fué entonces que se produjo el cambio de táctica. Por primera vez habló bien de su hijastra.

—¡Como pa no enloquecer a mi pobre hijastra con ese pico! — le dijo sonriendo al paisano, que esperaba otra actitud.

—Mi intención no ha sido esa. ¡Al fin, mañana me voy!

—¡Pobre Laura!... Criada con tanta inocencia, sin un amor ni un halago... oyendo frases tan lindas como nunca oyó n'el pago... se habrá ilusionao la pobre... y la quiero tanto, tanto, que, si han dentrao a quererse, les voy a dar una mano. Quédese unos días más.

—Gracias, doña, es imposible.

—¡Usté es el mesmito diablo!... ¡Que le vaya bien n'el juego... que n'el amor... yo me encargo!

. . . .

Sería la una de la mañana cuando terminó la jugada de monte, Don Agenor, después de cerrar las puertas y apagar la luz, se disponia a retirarse cuando le llamaron la atención los quejidos de un hombre que no debía estar muy lejos. Tomó el farol y a pocos pasos, junto al pozo, vió un cuerpo que trataba de incorporarse. Era el forastero. Sin razón que lo justificara, a traición, lo habían herido en un brazo de un hachazo. El robo no había sido el móvil.

Don Agenor, que tenía un gran corazón, ayudó al herido a levantarse y lo condujo a una pieza próxima a la que él ocupaba, llamando después a Dositea para que aconsejara lo que había que hacer. A pedido del forastero no se dió aviso a la policía. La herida, aunque grave, no era de peligro.

Dositea, que deseaba quedar sola con el mozo, convenció a su marido de que debía ir a descansar, pues ella se encargaría del enfermo.

Cuando don Agenor, después de asegurarle al forastero que podía estar tranquilo como si aquella fuera su propia casa, se retiró a dormir, Dositea se acercó a la cama del enfermo y le dijo:

—Por cuestiones de juego jué que lo hirieron, ¿no?..

—No, doña, se ha equivocao.

—Es raro que un mozo tan diablo y tan andariego se haiga dejao madrugar.

—De noche, por la espalda y en la sombra... al más avisao, señora.

—¿Y usté no malicea, cuál es la causa y quién jué?

—"Pa que no te hagás el taura ni gastés saliva al cubete, que esa prenda tiene dueño" — me dijo después de herirme.

—Algún pavo 'e los que pierden el poncho siguiendo el rastro 'e m'hijastra... Lo han visto hablando con ella, y...

—Con usté también he hablao y no hay razón pa...

—Que hable conmigo, no importa... soy señora y soy honrada... pero se me ocurre una cosa: y si la pobre muchacha estuviera... y no es difícil, de usté tan enamorada, que ante el miedo 'e que se juera lo hubiera hecho herir adrede... como pa que se quedara...

—Una mujer como ella... no puede ser tan malvada.

—Yo no aseguro... yo digo...

—El sacrificio no serviría pa nada... Antes entuavía, doña, era dueño 'e conquistarla y llevármela conmigo, si ella así lo deseara... pero ahora es tarde, muy tarde... Yo no pago con infamias... yo no le robo la hija al que me hizo una gauchada.

—¿Y si lo quisiera tanto que detrás de usté juyera?

—La traería a la rastra de nuevo pa la querencia; no me es posible casarme, ni me es posible robarla... El padre me dió su techo y me dijo "esta es su casa", cuando me ha encontrao herido... cuando me'hallao en la mala, y yo sería un mal criollo si tan ruinmente pagara.

—Yo hablaré con ella... espere... que a mí no me escuende nada... ¡y no sabe lo que daría pa que sea feliz m'hijastra!

Salió de la habitación del forastero, después de haberle vendado convenientemente el brazo y se dirigió a la suya, un poco desilusionada por lo que el herido acababa de decirle. La lealtal de aquel hombre echaba por tierra sus proyectos. Pero no era mujer de darse por vencida a la primera derrota. Habrían pasado dos horas cuando se dirigió nuevamente a la habitación del forastero, comprobando con sorpresa que éste se había marchado. Al salir, tropezó con un paisano emponchado y tambaleante, a fuerza de caña, que le dijo:

—Un momento, doña. Las cosas pueden complicarse y... ya me entiende, ¿no?

—Sí... lo entiendo... Quiere cobrar su trabajo... su trabajo honrao... Espere bajo el parral... que no lo vean.

Dositea, murmurando amenazas, sacó una llave, abrió la puerta del negocio y volvió al rato con dinero que entregó al desconocido.

—No quise que se me juera la mano. El pobre mozo iba tan confiao que...

—Está bien. Ya le he pagao. No lo preciso más — interrumpió Dositea, mientras se retiraba a su habitación.

Al amanecer se oyeron los gritos de don Agenor. Había encontrado la puerta del negocio abierta, el cajón del mostrador vacío y los papeles en desorden. Laura y Dositea acudieron. Esta última simuló sorprenderse al ver abierta la puerta de la pieza del forastero.

—Siempre has de ser el mesmo confiao. No sé qué sería de vos si yo no estuviera a tu lao. Eso lo ha hecho el forastero... y no te robó a tu hija porque yo le corté el juego, sino ella...

—¡Era ladrón!... ¡Era ladrón!... — exclamaba don Agenor desesperado. — ¡Mal criollo! ¡Desagradecido!... ¡Falso!...

●

En tanto el pobre viejo daba riendas a su desesperación, acariciado por la desalmada mujer, a cuyo maquiavelismo se debía todo lo que allí pasaba, y Laura en su habitación lloraba la pérdida de su ilusión primera, allá a lo lejos, un jinete, con un brazo envuelto en el poncho y una ramita de madreselva en la oreja, se detenía mirando al pueblo y diciendo:

—¡Pobre chinita 'e la cara 'e sufrimiento!... Si no jueras hija 'ese hombre qu'en la mala me brindó su techo, te sacaba 'el lao 'e tu madrastra. Pero no puede ser... Es un güen criollo el viejo y yo soy agradecido.

Dibujo de Valdivia

EL BESO

(Continuación de la página 109)

al contrario, te admiro como un marido paciente, ejemplo de longanimidad y mansedumbre, y a mi vez quiero ser también generoso. Tú serías bebedor a fuer de soldado... no se ha de decir que te he dejado morir de sed, viéndonos vaciar veinte botellas... ¡toma!

Y esto diciendo llevóse la copa a los labios, y después de humedecérselos con el licor que contenía le arrojó el resto a la cara, prorrumiendo en una carcajada estrepitosa al ver cómo caía el vino sobre la tumba goteando de las barbas de piedra del inmóvil guerrero.

—¡Capitán! — exclamó en aquel punto uno de sus camaradas en tono de zumba,—cuidado con lo que hacéis... Mirad que esas bromas con la gente de piedra suelen costar caras... Acordaos de lo que aconteció a los húsares del 5º en el monasterio de Poblet... los guerreros del claustro dicen que pusieron mano una noche a sus espadas de granito, y dieron que hacer a los que se entretenían en pintarles bigotes de carbón.

Los jóvenes acogieron con grandes carcajadas esta ocurrencia; pero el capitán, sin hacer caso de sus risas, continuó siempre fijo en la misma idea:

—¿Creéis que yo le hubiera dado el vino a no saber que se tragaba al menos el que le cayese en la boca?... ¡Oh!... ¡no!... yo no creo como vosotros que esas estatuas son un pedazo de mármol tan inerte hoy como el día que lo arrancaron de la cantera. Indudablemente el artista, que es casi un dios, da a su obra un soplo de vida que no logra hacer que ande y se mueva, pero que le infunde una vida incomprensible y extraña; vida que yo no me explico bien, pero que la siento, sobre todo cuando bebo un poco.

—¡Magnífico! — exclamaron sus camaradas — bebe y prosigue.

El oficial bebió, y fijando los ojos en la imagen de doña Elvira, prosiguió con una exaltación creciente:

—¡Miradla!... ¡miradla!... ¿No veis esos cambiantes rojos de sus carnes mórbidas y transparentes?... ¿No parece que por debajo de esa ligera epidermis azulada y suave de alabastro circula un flúido de luz de color de rosa?... ¿Queréis más vida?... ¿Queréis más realidad?...

—¡Oh! sí, seguramente — dijo uno de los que le escuchaban; — quisiéramos que fuese de carne y hueso.

—¡Carne y hueso!... ¡Miseria, podredumbre!... — exclamó el capitán. — Yo he sentido en una orgía arder mis labios y mi cabeza; yo he sentido ese fuego que corre por las venas hirviente como la lava de un volcán, cuyos vapores caliginosos turban y trastornan el cerebro y hacen ver visiones extrañas. Entonces el beso de esas mujeres materiales que quemaba como un hierro candente, y las apartaba de mí con disgusto, con horror, hasta con asco; porque entonces, como ahora, necesitaba un soplo de brisa del mar para mi frente calurosa, beber hielo y besar nieve... nieve teñida de suave luz, nieve colorada por un dorado rayo de sol... una mujer blanca, hermosa y fría, como esa mujer de piedra que parece incitarme con su fantástica hermosura, que parece que oscila al compás de la llama, y me provoca entreabriendo sus labios y ofreciéndome un tesoro de amor... ¡Oh!... sí... un beso... sólo un beso tuyo podrá calmar el ardor que me consume.

—¡Capitán! — exclamaron algunos de los oficiales al verle dirigirse hacia la estatua como fuera de sí, extraviada la vista y con pasos inseguros... —¿Qué locura vais a hacer? ¡Basta de broma y dejad en paz a los muertos!

El joven ni oyó siquiera las palabras de sus amigos, y tambaleando y como pudo llegó a la tumba y aproximóse a la estatua; pero al tenderle los brazos resonó un grito de horror en el templo. Arrojando sangre por ojos, boca y nariz, había caído desplomado y con la cara deshecha al pie del sepulcro.

Los oficiales, mudos y espantados, ni se atrevían a dar un paso para prestarle socorro.

En el momento en que su camarada intentó acercar sus labios ardientes a los de doña Elvira, habían visto al inmóvil guerrero levantar la mano y derribarle con una espantosa bofetada de su guantelete de piedra.

Gustavo A. Becquer

NO SE DEJE SORPRENDER POR LOS FOTOGRFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman otas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

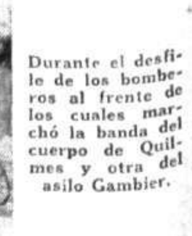
Inauguración de las nuevas dependencias del hospital de Bernal



El vicepresidente de la Nación, doctor Ramón S. Castillo, pronunciando breves palabras de felicitación, recibidas con nutridos aplausos por la numerosa concurrencia.

El doctor Alberto Valdez, director del Hospital Vecinal de Bernal, leyendo su discurso en el acto de la inauguración de las nuevas instalaciones.

El gobernador de la Provincia, doctor Manuel A. Fresco, el intendente municipal, señor Huisi, y autoridades, recorriendo las nuevas obras en la Sociedad de Bomberos Voluntarios de *Bernal.*



Durante el desfile de los bomberos al frente de los cuales marchó la banda del cuerpo de Quilmes y otra del asilo Gambier.

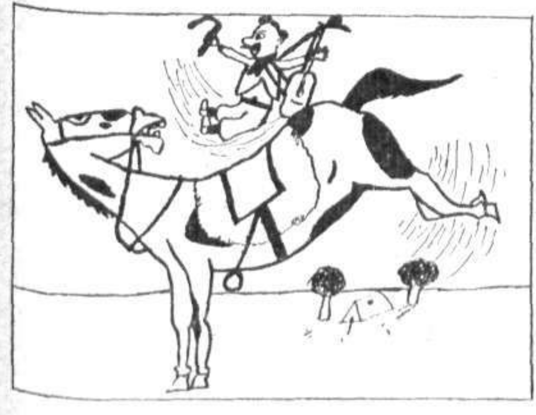
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151-Bs. Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
SEPT. DE 1938
CUPON Nº 2083



MANECO QUISO CAZAR, PERO NO HIZO MAS QUE SONAR
por Héctor J. Hernández (S. A. de Areco).



"¡JOVEN JINETAZO, AHIJUNA!"
por Alfredo C. Troisé (Avellaneda).



LO QUE SIEMPRE PASA
por Juan A. Zúñiga (Ecuador).

REMINISCENCIAS

(*Continuación de la página 11*)

respirada en ella y saturada de un arte divino, la gentileza de hombres, mujeres y niños en contraste con la expresión algo adusta del romano, todo, todo allí contribuía en nosotros y en aquel hombre de guerra a experimentar la sensación de un profundo rejuvenecimiento espiritual.

Turín, la capital elegante del Piamonte, el pequeño París de Italia, debía ser la última etapa de nuestra gira y mi primera visita a una escuela militar. En ella completé el juicio que me había formado del ayudante del general. Era, según ese juicio, inteligentísimo y sagaz; poseía un raro conocimiento del arte y de la literatura de todos los tiempos.

Manejaba la ironía con la elegancia de un maestro de armas su espada o su florete.

En ese Turín, donde anteriormente habíamos residido varios meses, tuve un encuentro inesperado y grato. La mañana siguiente de nuestro arribo, cruzando el "hall" del hotel donde parábamos, me dijo mi sobrina, indicándome una señora de cabellos blancos, sencillamente vestida de negro, la cual, al lado del mostrador del cajero y de espaldas a nosotras, se ocupaba de arreglar su cuenta de hotel: "¿A que no sabes quién es aquella señora? Tonta; es Eleonora Dusse".

La extraordinaria artista me había inspirado siempre una admiración sin límites. Se comprende, pues, cuál no sería la impresión producida en mí por su presencia. La miré desde lejos con cariño un momento, luego corrí hasta un comercio instalado al frente de donde vivíamos, adquirí unas flores, escribí dos líneas — todo sencillez — apresurándome a enviarlas a su departamento tan modesto como el mío. A nuestro regreso al hotel la misma tarde encontré en mi salita una rosa y un billete. Me esperaba al día siguiente a tomar el té con ella, despidiéndose así: "¡Sus flores son tan bellas y tan dulces sus palabras!" No sé por qué me pareció sentir vibrar la nota de melancolía que había en todo lo relacionado con aquella alma de selección.

Triste cosa; la misma noche Eleonora caía gravemente enferma, mordida por la neumonía que mantuvo en alarma durante varios meses a toda Europa. ¡No la volvería yo a ver!

Un telegrama de mi ausente, cuya estada en Buenos Aires había de prolongarse, precipitó mi regreso a la propia tierra. El general amigo quiso acompañarnos hasta el último momento e inundó de flores nuestra despedida.

No transcurrió mucho tiempo sin sus noticias. Escribíanos desde su país ya, y sus cartas no eran ahora escritas para mí sola. Las cartas se cruzaban de Méjico a Buenos Aires, de Buenos Aires a Méjico. En una de las suyas nos anunciaba la perspectiva de una revolución violenta allí.

Naturalmente no podía sorprendernos la información de la prensa, días después, sobre el estallido de esa revolución prevista por él desde tiempo atrás. A ésta sigue la de la caída del gobierno y la prisión del general Reyes, ministro de la Guerra.

Pese a los acontecimientos no tarda en reanudarse la correspondencia con nosotros. Desde la cárcel consigue hacernos llegar sus cartas desbordantes de optimismo y de confianza en el triunfo de su partido.

"Dentro de muy poco me encontraré libre y victorioso", afirma en la última que nos alcanza.

Su pronóstico se cumple. Una contrarrevolución se produce; el pueblo liberta a su ídolo de ese momento y lo conduce hasta las puertas del palacio del gobierno. Pero no entra por ellas. El destino cruel, injusto tantas veces, cruel e injusto lo es también con él. Una bala traidora o perdida — no se ha sabido nunca — le atraviesa el pecho, y aquel hombre esforzado cae como el árbol fulminado por el rayo.

ENTRE mis recuerdos de viaje es éste uno de los más vivos.

Mi memoria retiene todavía hoy la visión de los dos amigos que me despiden desde el suelo italiano en el momento de partir yo para el nuestro: El general Reyes sacude nerviosamente en el aire su pañuelo; a su lado su ayudante de honor se ha cuadrado y ha llevado a la frente su mano en un saludo militar.

Así los vi hasta que alcancé a distinguir la tierra. Así los veo hoy como si aquello estuviera sucediendo.

El joven militar del ejército italiano, acompañante oficial entonces del general Reyes, es el mariscal Badoglio.

César Duayen

Dibujo de Valdivia

LA CONGREGACION MARIANA DE JOVENES Y CABALLEROS, DE JOSE C. PAZ



Monseñor de Andrea, conduciendo el palio, durante la procesión realizada en José C. Paz, conmemorando el primer aniversario de la Congregación Mariana de Jóvenes y Caballeros.

Las Hijas de María que formaron al frente de la procesión.



En momentos que el obispo de Temnos imparte las confirmaciones.

Monseñor Miguel de Andrea, bendiciendo la placa recordatoria del primer aniversario.



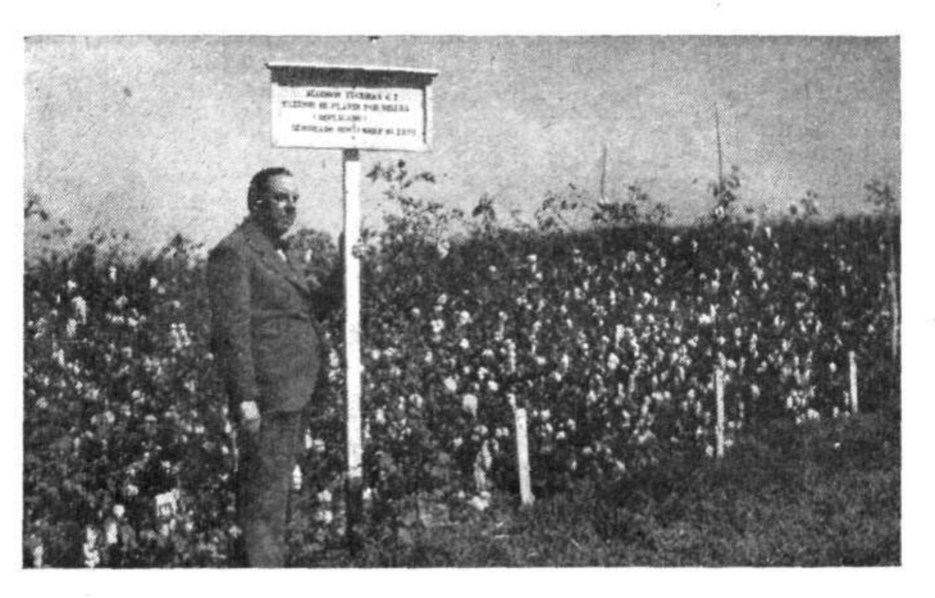
La banda del regimiento 4º de Infantería ejecutando música sagrada.

Fotos de Fernández Seijo.

▲

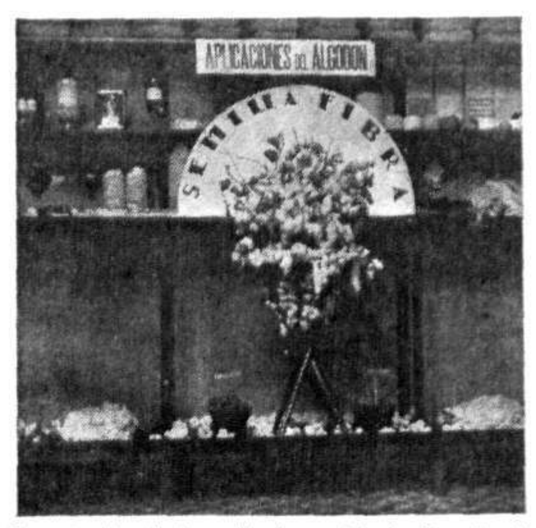
El doctor William E. Cross, director de la Estación Experimental Agrícola de Tucumán, junto a un lote de ensayos de algodón; obsérvese la enorme producción de capullos que ostentan las plantas.

▼





Vista general de la Exposición Algodonera, organizada por la Estación Experimental Agrícola de Tucumán, con las muestras del Tercer Concurso.



Demostración de las aplicaciones del algodón. En el centro, una canasta con capullos abiertos.

El Cultivo del Algo

Un reciente revelado su

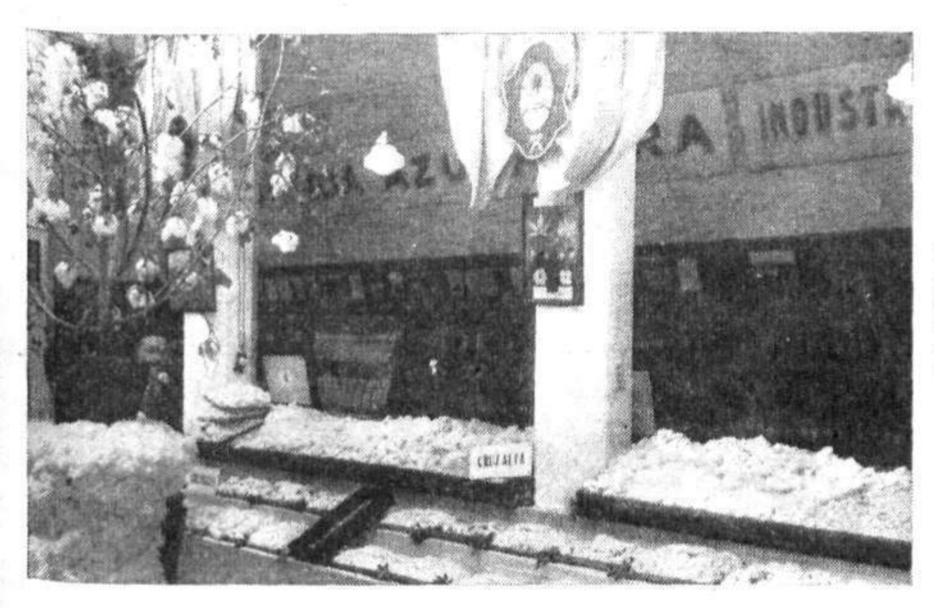
▼ ▼ Por HUGO

El Tercer Concurso de Algodón, que organizó recientemente la Estación Experimental Agrícola de Tucumán y que se inauguró en la ciudad capital, ha sido toda una revelación halagadora, demostrando la gran adaptabilidad del valioso textil a las tierras y al clima del "Jardín de la República".

En efecto, las muestras que se exhiben en el local de exposiciones de la citada institución, acusan notables porcentajes en los rendimientos del desmote de la fibra y la semilla; además, la fibra es de una longitud apreciable, acusando buena resistencia, características similares al producto que se cosecha en otras regiones algodoneras del país.

Aunque hace unos cinco lustros que estudia este cultivo, la Estación Experimental Agrícola expresada, hace apenas tres años, inició en la provincia de Tucumán una intensa acción práctica de fomento, reforzada por la de la Junta Nacional del Algodón, y hoy, puede afirmarse ya que dicho cultivo tiene un porvenir seguro y lisonjero, compensando sus cosechas, en cantidad y calidad, los afanes del laborioso cultivador tucumano.

Así lo han puesto de relieve también los diversos oradores, en el acto inaugural del torneo, al que asistieron el gobernador de la provincia, doctor Campero; los ministros de Hacienda y de Gobierno; el director de la Estación Experimental, doctor Cross; subdirector, ingeniero Schultz; presidente del Consejo de Educación; delegados de la Junta Nacional del Algodón, ingeniero Antognoli y señor Fernández Riera, el que escribe estas líneas, en representación del Ferrocarril Central Argentino; autoridades de instituciones bancarias, comerciales, industriales, etc.



▲

El sector de muestras de algodones correspondientes al departamento de Cruz Alta.

▼

donero en Tucumán

concurso ha gran porvenir

MIATELLO (hijo) ▼ ▼

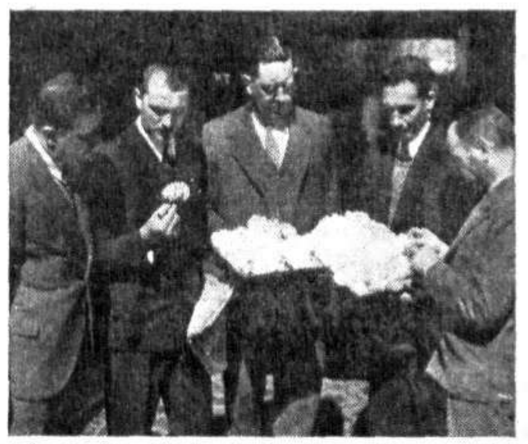
En primer término habló el vicepresidente del directorio de la Estación Experimental Agrícola, don Manuel Cornet, quien significó la influencia que tienen los certámenes que anualmente organiza la institución en beneficio del mejoramiento de la producción regional.

Luego hizo uso de la palabra, el ministro de Hacienda, señor Schreier, expresando que debido a los prodigios de la naturaleza, Tucumán es un estado rico, y que con su gran industria madre, ofrece a las provincias circunvecinas y a importantes núcleos de la población del litoral, bases estables para su sustentación. Luego agregó que Tucumán está también en condiciones de producir algodón tan excelente y de tan buen redimiento económico, como el de la región chaqueña; la incorporación definitiva de este cultivo permitirá a los propietarios de suelo, diversificar las actividades. En seguida dijo que la Estación Experimental ha distribuido semilla gratuitamente, implantó campos de demostración en distintos puntos de la provincia y difunde los conocimientos en conferencias, trenes exposición, etc. El ministro terminó manifestando que para el año entrante varios miles de hectáreas estarán bajo este cultivo y que esta riqueza nuestra, el algodón, se incorporará a la economía de la privincia.

Habló después el ingeniero Krehibom de la Vega, técnico especialista en algodón, contratado por la Estación Experimental, diciendo que estamos en presencia de un nuevo cultivo, cuya difusión se trata de fomentar, a fin de que el mismo lleve el progreso y bienestar a muchos centros de la provincia, creando así una nueva fuente de explotación.



Interesante detalle técnico de las distintas variedades de algodón.



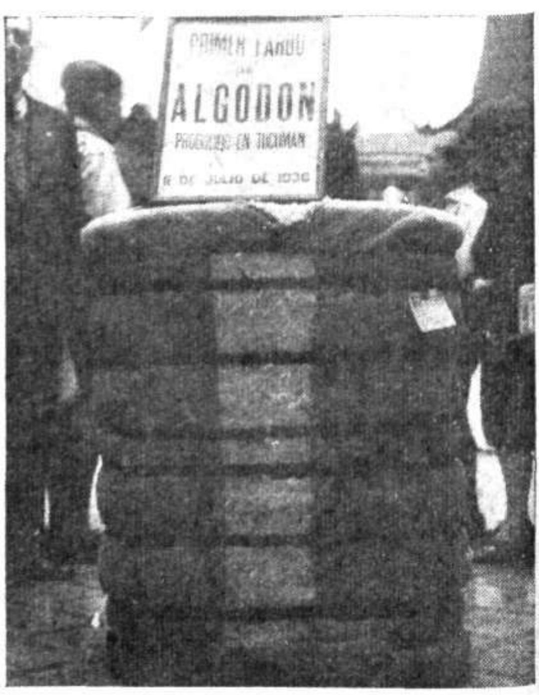
Los miembros del jurado del Tercer Concurso Algodonero que adjudicó los premios: ingeniero agrónomo Víctor Antognoli y clasificador Francisco Fernández Riera, de la Junta Nacional del Algodón; ingenieros agrónomos Enrique F. Schultz y Guillermo Kreibohm de la Vega, subdirector y técnico especializado, de la Estación Experimental Agrícola, y agrónomo José Agustín Maldonado (hijo), encargado de exposiciones.

Por último, tomó la palabra el ingeniero Antognoli, en representación de la Junta Nacional del Algodón, destacando que el algodón es un cultivo de grandes perspectivas para los colonos tucumanos; hizo diversas consideraciones técnicas para el mejoramiento de la semilla que dará como resultado un mayor rendimiento y una mejor calidad del producto.

El Jurado que adjudicó los premios a los cultivadores de algodón que participaron en este torneo, estuvo constituído por los representantes de la Junta Nacional del Algodón, ingeniero Víctor Antognoli y clasificador Francisco Fernández Riera; sub-director de la Estación Experimental Agrícola, ingeniero Enrique F. Schultz, técnico especialista de la misma, ingeniero Guillermo Kreibohm de la Vega y el encargado de exposiciones, agrónomo José Agustín Maldonado (hijo).

Entre las numerosas recompensas discernidas, merecen destacarse: Premio Gran Campeón de la Provincia, consistente en una Copa de Plata, de la Junta Nacional del Algodón, a don Gregorio Fernández, del Departamento de Trancas; Premio La Mejor Fibra de Algodón, una plaqueta de plata, de la citada junta, al Ingenio Los Ralos, del Departamento de Cruz Alta; Premio El Mejor Lote de Capullos, una medalla de plata, de la misma institución, a don Bartolomé Recaste, del Departamento de Chicligasta; otras distinciones fueron adjudicadas a cultivadores de diversos puntos, como el Premio Gobernador de la Provincia; copas de plata del diario "La Gaceta" y de las revistas "La Chacra" y "Gaceta Algodonera"; implementos para combatir las plagas, de los ministerios de Gobierno y de Hacienda; aparatos de cultivo, de la Cámara de Senadores y Banco de la Provincia; maquinarias agrícolas, de compañías y casas del ramo, etc., etc.

De ahora en adelante, podemos contar ya, en el cuadro espléndido de la exhuberante producción agraria tucumana, con un nuevo filón de riqueza, el algodón que ha de contribuir valiosamente al bienestar y seguridad de los labradores de esas ricas tierras norteñas.



El primer fardo de algodón producido en Tucumán, que se exhibe en la exposición.

Fotos del autor.

Máxima negra

Los de la raza negra tienen también sus máximas. He aquí una: Cuando una aguja cae en un pozo profundo, los que miran de arriba sobrepasan en número a los que descienden a buscarla.

En Resistencia se inauguró la 2ª Exposición-Feria del Chaco

Fotos de Hugo Miatello (hijo)



El jurado de algodon, constituido por los ingenieros agrónomos Nicanor Simonetti, Carlos Ferreira Fourcade y clasicador de la Junta Nacional del ramo, don Jorge W. de Almeida, en plena tarea.



El stand de la Dirección de Sanidad Vegetal, con la notable colección de insectos, del Laboratorio de Entomología.



Stand de la gobernación de Formosa, a cargo del ingeniero Carlos Ferreira Fourcade (que aparece en el centro), mostrando la interesante y valiosa producción de ese territorio.

Maestras del Hogar Agrícola, de la Dirección de Enseñanza Agrícola, dando una clase práctica de arte culinario, bajo la jefatura de la señorita Salomé Maldonado.



El ex senador nacional, doctor Armando Antille, con algunos invitados a la Exposición, que viajaron en el tren especial del F. C. Santa Fe.



Señoritas M. E. Barberán, Z. M. Díaz de Vivar, A. de la Fuente Castelán, y señor C. F. Olivé, de Corrientes, que asistieron a la exposición.



Parte del público asistente al acto inaugural de la exposición-feria, escuchando los discursos.

El gobernador interino del Chaco, señor Jenaro Vidal, haciendo uso de la palabra.

El presidente de la Sociedad Rural del Chaco, doctor Hortensio Quijano, hablando.



El ingeniero Storni inaugurando el certamen en nombre del Ministro de Agricultura de la Nación.

Fotos de Boschetti

CINCUENTENARIO DE LA ESCUELA NORMAL "RAFAEL OBLIGADO" DE SAN NICOLAS



Personal actual de la escuela normal Rafael Obligado, de San Nicolás de los Arroyos.

EL 29 de agosto cumplió cincuenta años la Escuela Normal "Rafael Obligado", de la histórica ciudad de San Nicolás de los Arroyos. Fundada en igual fecha de 1888, la escuela empezó a funcionar con la dirección de doña Francisca Armstrong, luego señora de Besler, actuando como regente la señorita Juana Howard. Ambas norteamericanas, pertenecían al grupo de profesoras de esa nacionalidad que Sarmiento hizo venir al país para actuar en establecimientos normales destinados a la formación de maestros. Y las dos cumplieron su misión en aquella escuela durante muchos años, hasta que la jubilación primero, y la muerte después, las separó. Pero la gratitud de las distintas generaciones de nicoleños que pasaron por el establecimiento es perdurable y se ha traducido en su recordación constante y en los homenajes rendidos recientemente a la memoria de ambas. Dirige la escuela en la actualidad, la profesora Teresa Belmartino y tiene a su cargo la vicedirección la señora Amelia Petraglio de Linlaud, maestra recibida en la misma escuela.

L. R. R.

Señora Francisca Armstrong de Besler, directora fundadora de la escuela.

Señorita Juana Howard, primera regente del establecimiento.

Profesora Teresa Belmartino, actual directora.



Señora Amelia Petraglio de Linlaud, actual vicedirectora.



Alumnado del curso normal en la actualidad.

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

Magníficamente se clausuró, con el acto del sorteo, nuestro Gran Concurso de Ajedrez

BROCHE DE ORO

Como se había dispuesto, el sábado 13 del corriente por la tarde, se procedió al sorteo de los premios instituídos en nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez. Al referido acto asistieron el director gerente de CARAS Y CARETAS, don Emilio Céspedes, el tesorero señor Julio A. Solernó, el administrador de Talleres Gráficos, señor Oscar A. Bogo; el redactor señor José B. Alvarez y nuestro colaborador en ajedrez y organizador de la gran competición, señor Gastón Pedro Dubox.

En instantes de verdadera expectativa para todos los aficionados finalistas que intervenían en el sorteo y que se encontraban presentes, se invitó a los mismos a introducir en los bolilleros las bolillas que formaban un total de 724, correspondientes a otros tantos aficionados y por otro lado 100 de acuerdo a los premios a otorgarse. A continuación los aficionados comenzaron a extraer las bolillas que determinarían quienes serían favorecidos con los cien premios establecidos. Las autoridades del certamen verificaron y controlaron esta tarea que se realizó con toda normalidad y felicidad.

Numerosos aficionados formaron un marco de relieve digno de la gran prueba de ingenio, cuyo éxito sin precedentes perdurará en la afición que directa o indirectamente tomó parte en el certamen ajedrecista.

No faltó la nota simpática de colorido a cargo de la mujer: la gentil aficionada señorita Blanca Ribon decidida y optimista siguió de cerca las alternativas del sorteo.

Cuando se había cumplido la mitad del desarrollo del sorteo, se despejó la incógnita que obsesionaba a los solucionistas presentes: Se sorteó el premio mayor. Premio que correspondió al aficionado señor José López de la localidad de Lanús, quien se consagraba ganador del Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez organizado por esta revista. El segundo premio lo obtuvo el solucionista señor Pedro A. Ivanosky; el tercero el aficionado señor Alberto De Lasa, el cuarto el participante señor Félix Belmonte y el quinto el concursante señor Juan Mederos.

Por separado insertamos la nómina completa de los aficionados que obtuvieron los cien premios instituídos.

Simultáneamente con el acto del sorteo, dos oficiales de la Casa Guzmán, grabaron los premios que fueron entregados de inmediato, evidenciándose con esta nota interesante la perfecta organización que caracterizó al gran certamen.

A VARIOS SOLUCIONISTAS

Comunicamos a los solucionistas que participaron en nuestro reciente certamen de ajedrez, que figuraron con los seudónimos siguientes: ALFIN NEGRO de Montevideo, CAPA ROJA de Cacharí, CARLITOS de San Pedro de Jujuy, EL CHOCOLATERO de Córdoba, SEÑORITA "KEKE" de Capital, MALON de Capital, MIGUELINO de Salta, NUMA de Capital, PUEDA SER de Bahía Blanca, "P 8 R" de Capital, PIRUCHO de Salta y PAUL de Bahía Blanca, que deben a la mayor brevedad posible hacernos conocer sus respectivos nombres y apellidos de acuerdo a lo establecido en la cláusula 3ra. de las Bases del mencionado certamen. Este requisito es imprescindible a los efectos de entregarles los premios que les correspondan.

Señor Luis Dutengefer. — Fué imposible complacerlo. No se admitió ninguna rectificación, sin excepción. No se desanime y prepárese para actuar en futuras competiciones dotado de cierta experiencia.

AVISO

Los aficionados que resultaron premiados en nuestro certamen de ajedrez, radicados en la Capital, pueden pasar a retirar sus premios y diplomas, a la brevedad posible, por nuestra Administración, munidos de documentos de identidad, de 9 a 11 y de 15 a 18 horas. A los del interior oportunamente se les remitirán sus premios.

PREMIADOS

1º — Premio: $ 150.— Una copa donada por la Casa Guzmán y diploma, señor José López, de Lanús.
2º — „ $ 100.— Un juego de Ajedrez donado por la Casa Cazabán y Cía. y diploma, señor Pedro A. Ivanosky, Quilmes.
3º — „ $ 75.— Un juego de Ajedrez donado por la casa Jacobo Peuser y diploma, señor Alberto De Lasa, Bahía Blanca.
4º — „ $ 50.— Una medalla donada por la casa Bellumi y diploma, señor Félix P. Belmonte, Bahía Blanca.
5º — „ $ 25.— Una medalla donada por el Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield y diploma, señor Juan Mederos, Capital.

6º al 30 premio: 25 premios de 10 pesos m/n. cada uno y diploma.

6º — Premio: Mateo Ramos, Bahía Blanca.
7º — „ Domingo Izquierdo, Bahía Blanca.
8º — „ Marta Dora Mandirola, Bahía Blanca.
9º — „ Juan Horacio Buscazzo, Bahía Blanca.
10º — „ Felipe Severino, Sáenz Peña.
11º — „ Eneas Mortyer, Capital.
12º — „ Raúl E. Argüelles, Bahía Blanca.
13º — „ Antonio E. Zapata, Villa Dolores, Cda.
14º — „ Hermenegilda Rubalcava, Bahía Blanca.
15º — „ Alberto S. Ferreyra, Bahía Blanca.
16º — „ Tomás Centeno (hijo), Bahía Blanca.
17º — „ Juan Etchepare, Bahía Blanca.
18º — „ "Imaina Mana", Santiago del Estero.
19º — „ Mario Morelli, Capital.
20º — „ María A. Escobar, Ñuñoa, Stgo., Chile.
21º — „ Pablo Márquez, Córdoba.
22º — „ Juan Carlos Sonder, Capital.
23º — „ Antonio Díaz de la Vega, B. Blanca.
24º — „ Gilberto Maldonado, Villa Ballester.
25º — „ Perla N. Real, Bahía Blanca.
26º — „ Héctor Luzarraga, Bahía Blanca.
27º — „ Alberto Monferrer, Témperley.
28º — „ F. Orihuela, Bahía Blanca.
29º — „ Alberto Ferral, Capital.
30º — „ Leandro H. Salas, Capital.

31º — Una subscripción por un año a la revista "El Ajedrez Americano", donación del señor Luis Palau y diploma, señor "Carlitos", San Pedro de Jujuy.
32º — Una medalla donada por la casa Mazzetti y Moscatelli y diploma, señor Juan León Dargoltz, Santiago del Estero.

33º, 34º y 35º — Una subscrición anual a la revista "Xadres Brasileiro", donación del señor Francisco Vieira Agares y diploma.

33º — Premio: Abraham Roguín, Ramos Mejía.
34º — „ Ricardo Argimón, Bahía Blanca.
35º — „ Juan Gimbaldi, Villa Rosas, Spurr.

Del 36º al 100º — Una medalla fina y diploma.

36º — Premio: Zulema Canessa, Bahía Blanca.
37º — „ José M. Bonnaffaoux, San A. de Giles.
38º — „ Armando Galinari, Avellaneda.
39º — „ Juan Feliú (hijo), Bahía Blanca.
40º — „ Emilio Fabregues, Bahía Blanca.
41º — „ Manuel V. Cortés, Santiago de Chile.
42º — „ Emilio Fernández, Bánfield.
43º — „ Angela F. de Pares, Capital.
44º — „ Jorge Mario Lagos, Córdoba.
45º — „ Abel Rojas Rojas, Santiago de Chile.
46º — „ Amílcar E. Elizalde, Bahía Blanca.
47º — „ Secundino S. de Albornoz, Cosquín.
48º — „ Manuel Centeno, Bahía Blanca.
49º — „ Itálico S. E. Londero, Paraná.
50º — „ Manuel E. González, Rosario.
51º — „ M. Mouro, Bahía Blanca.
52º — „ Juan B. Genellini, Lomas de Zamora.
53º — „ Manuel J. Pandelo, Capital.
54º — „ Santiago C. Molinari, Capital.
55º — „ Homero Arratibel, Capital.
56º — „ Pedro Demonte, Paraná.
57º — „ Miguel D'Elía, Alta Gracia.
58º — „ Raúl Aníbal Esandi, Bahía Blanca.
59º — „ Juan M. E. González, Gral. Rodríguez.
60º — „ Abraham Schabas, Bahía Blanca.
61º — „ Onesina Elsa de Witt, Capital.
62º — „ Héctor L. Puzman, Santiago del Estero.
63º — „ José A. de Oro Ocampo, La Plata.
64º — „ Antonio Bocelo, Capital.
65º — „ Alfredo Pinilla, Capital.
66º — „ Leonardo S. Pricólo, Carhué.
67º — „ Armando F. Calandro, Torres.
68º — „ Néstor G. Ciamberlani, Bahía Blanca.
69º — „ Manuel Pastor, Bahía Blanca.
70º — „ Alberto S. Ulman, Bahía Blanca.
71º — „ Francisco Pérez, Alta Gracia.
72º — „ Enrique Caruso, Bahía Blanca.
73º — „ Diego de la Chala, Montevideo.
74º — „ Amelia Pérez, Bahía Blanca.
75º — „ Francisco Nasip, Bahía Blanca.
76º — „ Pablo E. Caressa, Capital.
77º — „ Luis Ferrari Rossi, Torres.
78º — „ Lorenzo Duca, Capital.
79º — „ Pedro Toumasi, Paraná.
80º — „ Hernani Boccalandro, Capital.
81º — „ Domingo Mizzi, Sáenz Peña.
82º — „ Agustín Pozuelos, Bahía Blanca.
83º — „ F. Oviedo Ivanovic, Santiago de Chile.
84º — „ José Saleh, Bahía Blanca.
85º — „ Hilario Ballatti, Cosquín.
86º — „ Adolfo Troncoso, Ingeniero White.
87º — „ Arturo F. Jordana, Capital.
88º — „ Angel G. Morales, Paraná.
89º — „ Fidel Pulti, Bahía Blanca.
90º — „ Miguel Berra, Capital.
91º — „ Humberto Boccalandro, Capital.
92º — „ Mario P. Pizzi, Santiago de Chile.
93º — „ Pedro A. Sarandria, Capital.
94º — „ Pedro de Leo, Montevideo.
95º — „ Benjamín Eiman, Bahía Blanca.
96º — „ César Quenard, Dolores.
97º — „ Luis Grandes, Bahía Blanca.
98º — „ Héctor Biancalana, Bahía Blanca.
99º — „ Domingo Giménez, San Justo.
100 — „ Eduardo Santos, Bahía Blanca.

En la Sexta Conferencia Nacional de Aeronáutica

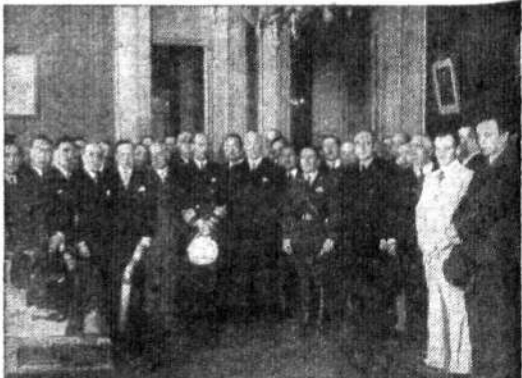


Aviones de la Armada que fueron a la ciudad de Rosario con motivo de realizarse la Sexta Conferencia Nacional de Aeronáutica.

Fotos de Chiavazza



El director general de aviación naval, capitán Marcos A. Zar, pronunciando su discurso.



Delegados de la aviación naval y militar en la recepción que se efectuó en el palacio municipal.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se busquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraná, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. 11.35

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CAMPEONATO DE PAREJAS DEL CLUB SOCIAL DE BRIDGE

La prueba del epígrafe que es, conjuntamente con el Campeonato Nacional de Parejas, una de las más codiciadas por los aficionados, sólo reunió este año 16 participantes, notándose la ausencia de varios jugadores de renombre, entre los cuales, el campeón del año pasado que no bajó a la arena para defender su cetro. El hecho de que en el mismo torneo se disputaran dos títulos — el campeonato libre y el campeonato con "handicap", — debió ser un incentivo para la intervención de las parejas menos fuertes, puesto que gracias a la ventaja que reciben, sus probabilidades pueden equipararse a las de los más capacitados. A pesar de ello el número de participantes en esas condiciones fué reducido.

Varias causas concomitantes pueden invocarse para explicar el poco entusiasmo por una prueba de tanta importancia. Las principales son, a mi entender, el exceso de "poules", la falta de categoría que se da al Campeonato reduciéndolo a sólo dos sesiones y la ausencia casi absoluta de propaganda, ya sea por intermedio de la prensa, ya dirigiéndose directamente a los socios de la entidad mediante una circular, cosas que se han omitido. La Comisión Directiva del Social no debe pasar por alto estos detalles y ha de esforzarse para que el carácter deportivo del bridge en la más importante de nuestras instituciones especializadas, se vea realzado y no obscurecido por cuestiones secundarias.

Resultaron campeones en las dos categorías (con y sin "handicap") los conocidos aficionados Enrique Forn y Martín Vergara quienes me ofrecen así una oportunidad, de tiempo atrás deseada, para esbozar su semblanza bridgística y destacar sus méritos indiscutbiles.

Enrique Forn es un jugador tan entusiasta como estudioso que conoce a fondo la tèoría del remate y que domina la técnica del carteo siendo capaz de realizar, como lo ha demostrado en más de una ocasión, las maniobras más difíciles para salir airoso en un contrato. Y si hasta ahora no había logrado inscribir su nombre entre los ganadores de nuestros grandes "events" bridgísitcos hay que atribuirlo a otras causas y no a su falta de capacidad.

Martín Vergara, capitán y "co-équipier" de la representación oficial del Club Social, es también un fuerte aficionado que ha sabido poner en evidencia condiciones poco comunes en la práctica del bridge. De remate claro y carteo cuidadoso sabe trasladar al juego la inteligencia y la perspicacia de que está dotado. El día que logre dominar su temperamento habrá desaparecido su peor obstáculo, porque en cuanto a capacidad y criterio poco tiene que envidiar a los más destacados.

Pero hay algo más que contribuye a hacer en extremo simpático el triunfo de ésta pareja y es su espíritu deportivo. Tanto Vergara como Forn son en ese sentido verdaderos "gentlemen" del deporte que anteponen a todo, los principios de ética y el "fair play" de los cuales no deberían apartarse nunca los bridgistas, aunque desgraciadamente pueda comprobarse demasiado a menudo lo contrario. Para ambos mis más cordiales felicitaciones que hago extensivas al Club Social por los dignos campeones con que se ve representado.

Segundos en el Campeonato libre y terceros empatados en el "handicap" se clasificaron la señora de Ossa que acaba de triunfar en el Campeonato Metropolitano Mixto y Jorge Frigoni que llegó tercero en la misma prueba.

En el campeonato con ventaja llegaron segundas las señoras Etelvina S. de Vergara y María Laura V. de Mihura quienes batieron el "record" de una sesión, pues en la segunda noche lograron hacer el 64.2 o|o del "score" ideal, dejando ver a las claras que si la primera noche la suerte no les hubiera sido tan adversa el campeonato con "handicap" hubiera sido suyo.

Una de nuestras parejas más clásicas, el doctor Mauricio Jammes y el Ingeniero José V. Galvalisi, ocuparon el tercer puesto en ambas clasificaciones, demostrando que van recuperando la forma que les permitió alcanzar significativos éxitos en otras temporadas.

Entre los muchos juegos interesantes que se presentaron, hubo uno que llama la atención por la caprichosa distribución de una de las manos.

♠ K-10-9-6-4-3	N	♠ A-8-5
♡ - - -	O E	♡ K-10-7-6
◇ - - -	S	◇ Q-J-10-7-4-2
♣ A-K-Q-J-8-7-4		♣ - - -

Este-Oeste vulnerable. Dador: Norte.

Sólo dos parejas, Gonzalo Segura-Carlos Ottolenghi y Damián García - Eduardo Garbagnatti llegaron a declarar pequeño "slam", las demás se conformaron con el "game" y hasta hubo algunas que se detuvieron en un "score" parcial. Sin embargo con un remate normal se puede llegar al mejor contrato con bastante facilidad.

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
Pasa	Pasa (1)	Pasa	1 ♣ (2)
1 ♡	2 ◇	Pasa	3 ♠ (3)
Pasa	4 ♠	Pasa	5 ST. (4)
Pasa	6 ♠ (5)	Pasa	Pasa

(1) Abrir con 1 ◇ tiene el inconveniente de asumir una responsabilidad que amordaza al abridor para el resto del remate. La apertura 3 ◇ es mala, pues con los dos palos mayores bastante bien representados, Este no tiene necesidad de curarse en salud recurriendo a una prohibitiva antes de que su compañero haya tenido ocasión de hablar.

(2) Con semejante "bergantín" muchos jugadores sentirán tentación de abrir con 2 ♣. Es cierto que la mano garantiza el "game" gracias a su fantástica distribución, pero el hecho de tener solo 2 ½ B. H. y un único As, debe hacer descartar esa apertura porque podría dar lugar a un desentendimiento. La presencia de 13 cartas negras debe hacer confiar a Oeste en que su apertura ha de tener respuesta y, que, por lo tanto, tendrá oportunidad para hablar nuevamente.

(3) Después de haber recibido una respuesta libre del compañero, Oeste debe "obligar", pues el "game" es seguro y el "slam" muy probable en cuanto pueda establecerse una coincidencia.

(4) Este canto no puede considerarse como una simple opción. Es la denuncia de una ayuda normal y, por lo tanto, el pequeño "slam" está en la mano y el grande muy cerca. Lo único que interesa a Oeste es saber si Este tiene A - Q de ♠ y para ello debe aplicar la convención 5 ST. que obliga al compañero imperativamente a declarar "7" en el palo convenido como triunfo si posee en él dos de los tres honores mayores (A - K, A - Q o K - Q).

(5) Este, no teniendo más que uno de los honores mayores, hace "signoff" en el palo convenido.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS



GALERIA DE PREMIADOS. — **Manuel Casais.**

El señor Manuel Casais, residente en Pehuajó (F. C. O.), se inició en esta clase de actividades impensadamente, de la siguiente manera: un día creyó descifrar un juego, cotejando posteriormente las soluciones, se despertó en él un raro afán de ensayar su confección, haciéndolo con éxito.

En primer término envió sus colaboraciones a una revista hoy desaparecida, obteniendo su publicación, lo que lo decidió a remitirnos a nosotros con resultado halagador, pues en el concurso de febrero del año 1937 conquistó un primer premio por colaboraciones.

Además de ser un hábil colaborador, es un discreto dibujante. Siente predilección por los logogrifos, anagramas, metátesis y telegramas cifrados. Poco le seduce solucionar, pero en cambio le satisface crear.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE JULIO DE 1938

Por soluciones. — Primer premio: una estilográfica, señor Néstor Ituriza, Carlos Casares (F. C. O.); segundo premio: una polvera, señorita Zaira Fossa, Pedernera 287, Lomas de Zamora (F. C. S.)

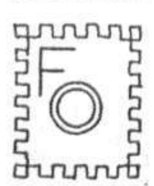
Por colaboraciones. — Primer premio: una estilográfica "Centenarito", señor Luis E. Centenari, calle 15 número 1005, La Plata (F. C. S.); segundo premio: un frasco de perfume "Quila", señorita Raquel Gonella, Bebedero 5602 (Capital Federal).

Nota de la redacción. — Los premios deben retirarse en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores residan en el interior o exterior, y no al redactor de esta página.

Nº 1

Telegrama cifrado, por Rosalía V. Teijeiro (Balcarce, F. C. S.).

745659 170267
12387 4989— 39 024502 "*1234567890*"
35 07859—
17 3947 157 72027.
0967389 62517.

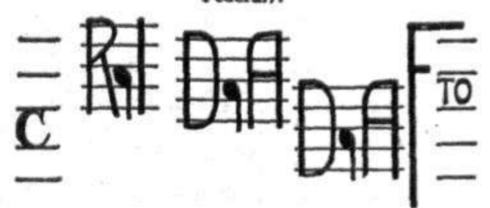


Nº 2

Jeroglífico comprimido (vocablo), por "Chirula" (Montevideo, R. O. del Uruguay).

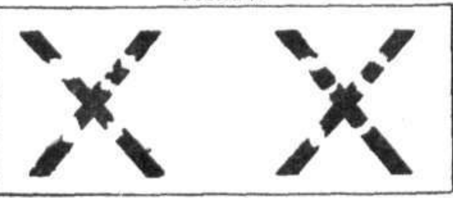
Nº 3

Frase semi-interpretativa, por V. P. Volpe (Capital Federal).



Nº 4

Frase interpretativa, por Ulises M. Peluffo (Capital Federal).



Nº 5

Comprimido, por "Beni" Córdoba).

TORO

Nº 6

Metátesis, por "Cachirulo" (Vázquez, F. C. S.).

12345 NOMBRE MASCULINO
12354 NOMBRE FEMENINO



Nº 7

Frase comprimida, por 'L. I.' (Capital Federal).

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejado un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

5º — Todo premio no retirado después de transcurridos 60 días de darse a conocer el fallo de cada concurso, se deja sin efecto, no habiendo derecho a reclamación alguna.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de setiembre próximo inclusive.

Concurso de setiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE SETIEMBRE DE 1938
CUPON Nº 2083

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



LANUS. — Durante la ceremonia de la bendición de la bandera e inauguración del mástil, en la escuela Nº 71 Bartolomé Mitre. El doctor Alberto Barceló presidiendo el acto.

◆

Alumnos de la escuela en el acto de referencia.

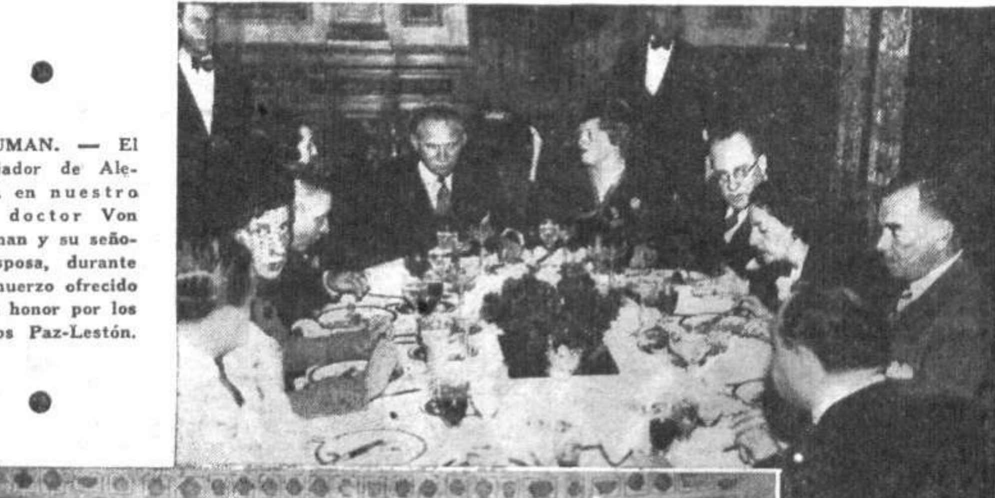


BAHIA BLANCA. — Banquete ofrecido al director de la "Nueva Provincia", don Enrique Julio, con motivo de cumplir el diario de su dirección 40 años de vida.

◆



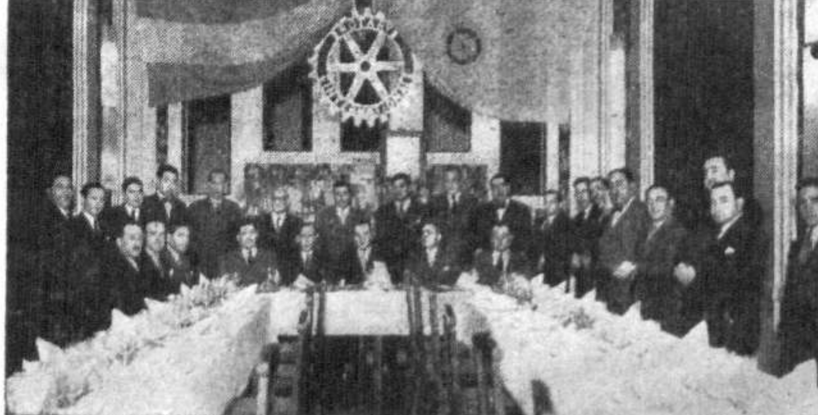
BERNAL. — Miembros de la congregación católica "San Mauro, reunidos en la sede social del Círculo de Obreros Católicos, para celebrar su décimo aniversario.



TUCUMAN. — El embajador de Alemania en nuestro país, doctor Von Therman y su señora esposa, durante el almuerzo ofrecido en su honor por los esposos Paz-Lestón.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Profesores y alumnos de la universidad visitan el Museo Arqueológico.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Almuerzo ofrecido por las autoridades de la Liga Cultural de Foot-ball en el local del Rotary Club en honor del presidente de la Liga Cordobesa, doctor Benjamín Cornejo.



TUCUMAN. — El gobernador de la provincia, doctor Campero, y altas autoridades provinciales visitando el Hogar Agrícola, San Cayetano, en el 5º aniversario de su fundación.



CONCORDIA, E. R. — Asistentes al banquete ofrecido al señor Alfredo Balher, despidiéndolo de su vida de soltero.

▼



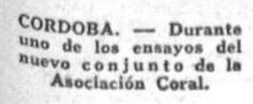
CORDOBA. — Concurrentes al baile que en honor de sus asociados ofreció el Atletic Club.

▼

CONCORDIA, E. R. — Vermut ofrecido al arzobispo de Macra, monseñor Barbieri, en ocasión de su visita a ésta.

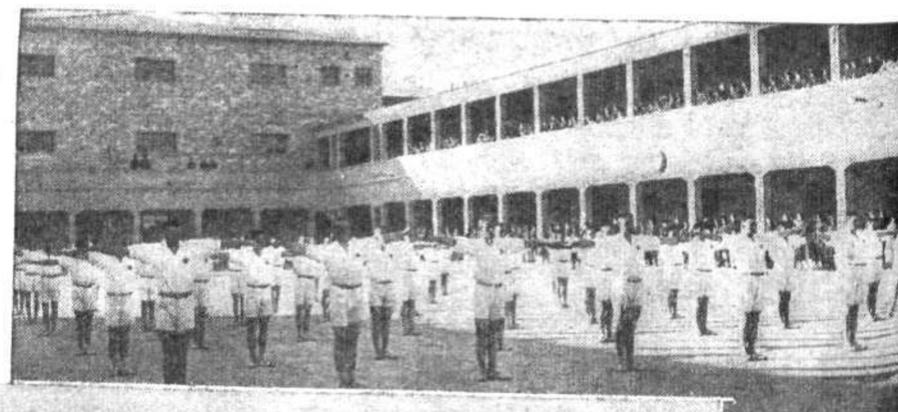
▼

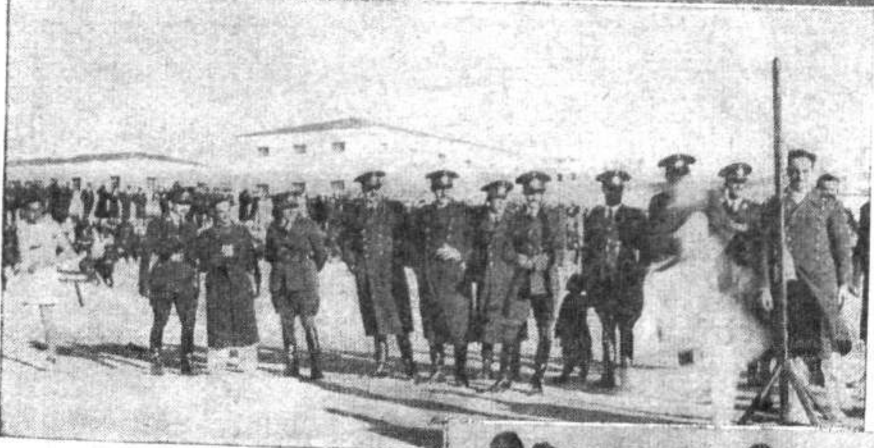




CORDOBA. — Durante uno de los ensayos del nuevo conjunto de la Asociación Coral.

COVUNCO CENTRO. — Festejos en el regimiento 10 con motivo de cumplir 124 años de vida. Bajo la dirección del teniente coronel Aníbal Suárez Girado y ante numeroso público, se desarrollaron demostraciones gimnásticas a cargo de conscriptos de este cuerpo.





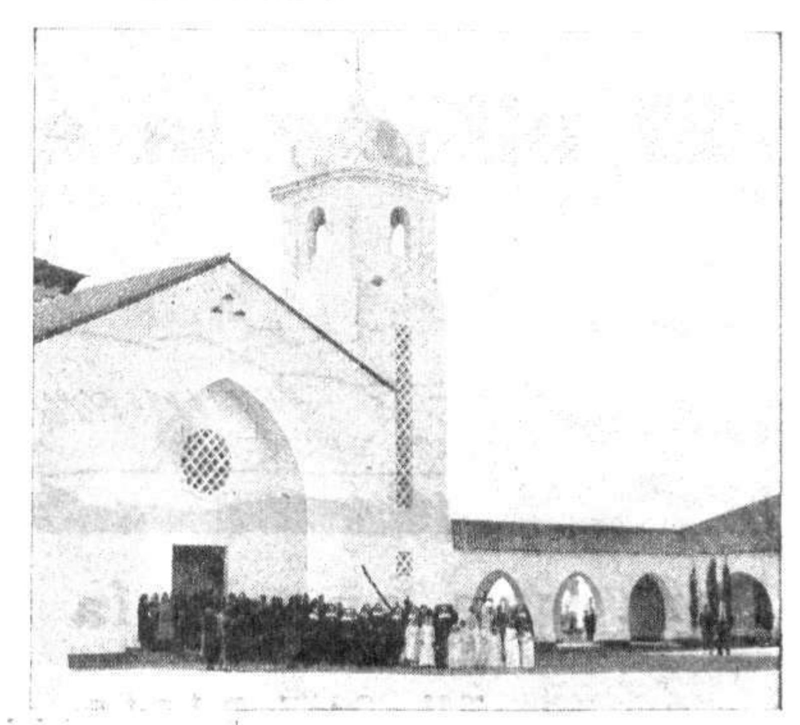
RESISTENCIA. — En el salón israelita los socios y simpatizantes del Club Estudiantes, festejaron el ascenso a primera división de su cuadro de fútbol.



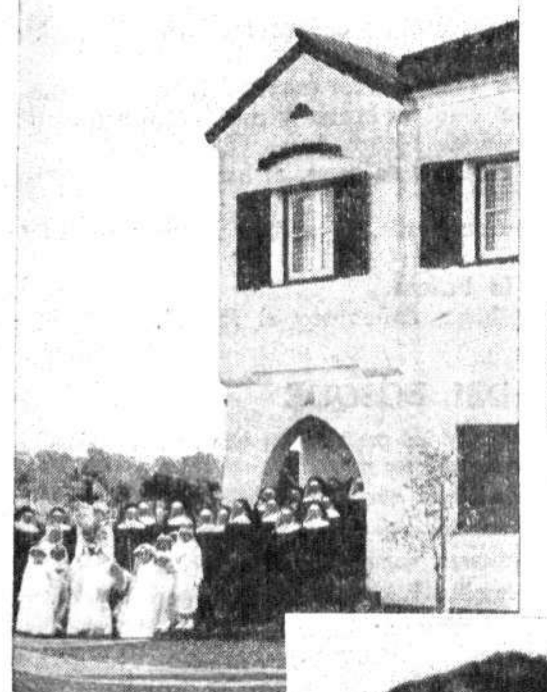
RESISTENCIA. — Público asistente al Gran Congreso Pro Camino Pavimentado San Justo-Clorinda.



NOTAS GENERALES



CAMPO DE MAYO. — Profesión de votos, por parte de la Rda. Hermana María T. Mizig, acto realizado en la capilla del Barrio de Suboficiales.



La Rda. Hermana María T. Mizig, acompañada de Hermanas Franciscanas Terciarias, se dirige a la capilla.



CAPITAL. — Con motivo de cumplir el veinticinco aniversario de su matrimonio los esposos Levi reunieron a sus familiares y amigos en una fiesta de simpáticos relieves.



SALAZAR, F. C. C. B. A. — Señorita Vicenta Bartolomé, que próximamente contraerá enlace con el señor Sebastián Manuel Moreno.



Para una antología del árbol

Todos los grados

TU, QUE PASAS...

TÚ, que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de que me hagas daño, escúchame bien:

"Soy el calor de tu hogar durante las frías noches invernales; soy la sombra amiga que encuentras cuando caminas bajo el sol de enero, y mis frutos son la frescura apetecible que te sacia la sed en los caminos.

"Soy el armazón amiga de tu hogar, la tabla de tu mesa, el lecho en que reposas, y la madera de tu barco.

"Soy el mango de tu azada, la puerta de tu morada, la madera de tu cuna y, también, la envoltura de tu ataúd.

"Soy el pan de la bondad y la flor de la belleza.

"Tú, que pasas, escúchame bien, y no me hagas daño: soy el árbol".

LOS ARBOLES DEL BOSQUE

Viven en familia, los más ancianos en medio, y los pequeñuelos que apenas acaban de echar sus primeras hojas alrededor, pero sin apartarse mucho...

Con sus largas ramas se acarician como para decirse que están allí...

Si el viento sopla, gesticulan encolerizados, temerosos de que se debiliten sus raíces...

Pero, entre ellos, jamás una disputa. Murmuran siempre de acuerdo...

Viéndoles, siento que serán mi verdadera familia. Ellos me adoptarán poco a poco, pues para merecerlo estoy ya aprendiendo lo necesario...

Ya sé contemplar las nubes que pasan...

Ya sé estarme quieto...

Ya casi sé callarme...

DEFINICIONES

EL SAUCE LLORON es un aguacero de verdor.

EL CEREZO es el coral del mar celeste.

EL DURAZNERO parece un enjambre de abejas color de rosa.

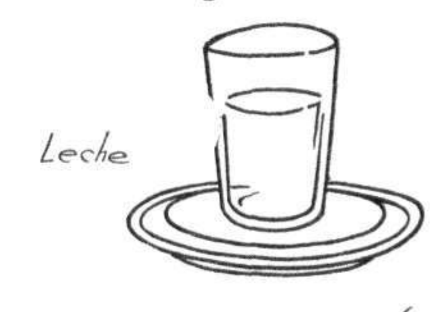
EL OMBU

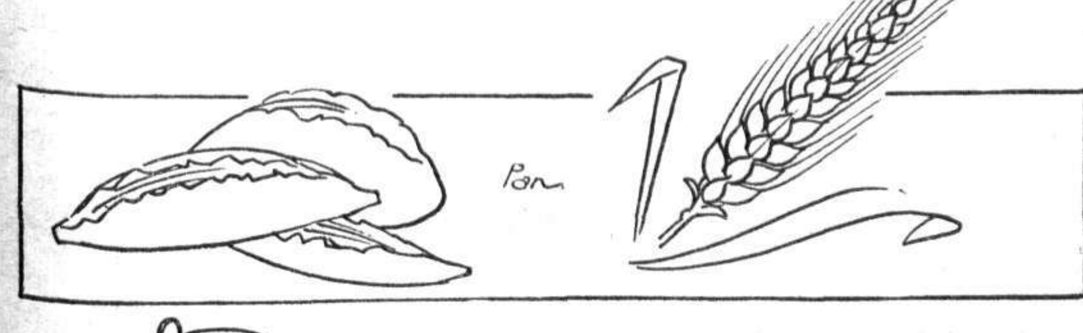
¡El ombú! Ninguno sabe
en qué tiempo ni qué mano
en el centro de aquel llano
su semilla derramó.
Mas, su tronco tan nudoso,
su corteza tan roída,
bien indican que su vida
cien inviernos resistió.

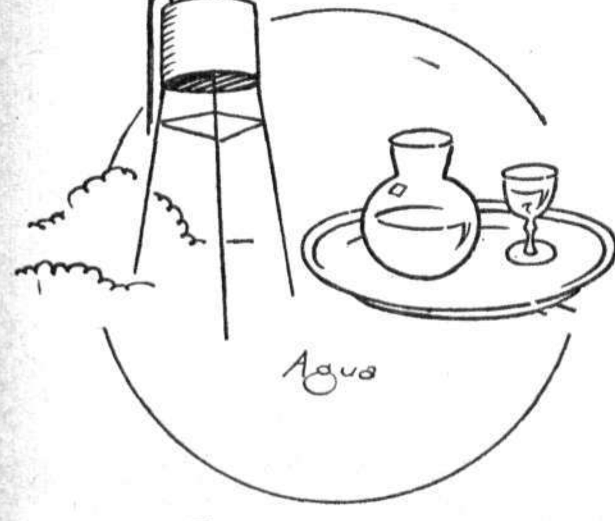
LUIS L. DOMINGUEZ

Los alimentos *más* comunes

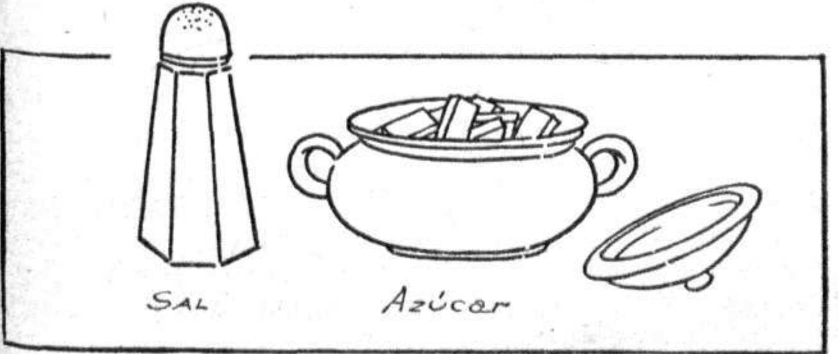
Para primer grado











Las aves...

Para tercer grado

... Tienen el cuerpo cubierto de plumas.
... Sus miembros anteriores están atrofiados o convertidos en alas.
... Son ovíparas y construyen sus nidos en forma ingeniosa.
... Las patas terminan en dedos con uñas.
... Viajan y emigran, influenciadas por el clima y las necesidades de la alimentación.

Clasificación de las aves

LAS AVES	Carenadas	PATAS CON GARRAS			Rapaces
		Patas sin garras	Con dos dedos atrás y dos adelante		Trepadoras
			Tres dedos adelante y uno atrás	Con pico duro	Pájaros
				Con pico blando	Palomas
		Alas Desarrolladas	Patas regulares	Desarrollo de la membrana interdigital	Gallináceas
				Pequeña membrana interdigital	Palmípedas
			Patas largas		Zancudas
		Alas atrofiadas			Impenas
	No carenadas				Corredoras

Las golondrinas abandonan sus nidos; pero, al año siguiente vuelven a ocuparlos sin equivocarse. Lo mismo ocurre con las cigüeñas.



Las gaviotas, golondrinas, urracas, benteveos y otros pájaros insectívoros destruyen los insectos y son auxiliares del agricultor.

NIÑO: El pájaro es un ser pequeño, débil y útil. No le hagas daño. Respeta su frágil morada. No te dediques a la caza, que es deporte cruel y sin justificativo.



El primer gobierno de Rosas

Para cuarto grado

ANTECEDENTES. — Después del fusilamiento de Dorrego, Lavalle se dirigió a Santa Fe con el propósito de unirse al general Paz. Rosas se levantó contra Lavalle y en unión de López lo derrotó en Puente de Márquez, obligándolo a firmar un pacto en una de cuyas cláusulas se obligaba a retirarse a la Banda Oriental.

1. — Consecuencia de la derrota de Lavalle fué la designación del general Juan J. Viamonte para ocupar la gobernación interina de Buenos Aires hasta tanto se reuniera la Legislatura que había quedado anulada después del levantamiento del 1º de diciembre de 1828.

2. — La Legislatura eligió a don Juan Manuel de Rosas para que ocupara el puesto de gobernador de la Provincia, viendo en él a la única mano firme capaz de terminar con el desquicio y las rivalidades partidistas. Rosas se rodeó de personas prestigiosas y respetadas. Buen administrador de sus propiedades, se empeñó igualmente en restablecer las decaídas finanzas de la Provincia, dictando leyes severas y que fueron aceptadas, empero, con interés y simpatía. Al mismo tiempo, conocedor de la idiosincrasia de los caudillos, antes que combatirlos y prolongar las guerras intestinas, los atrajo a su lado, firmando con los de Santa Fe y Entre Ríos, el 4 de enero de 1831, el Pacto del Litoral. Inspiró tal confianza y, por otra parte, la población trabajadora estaba tan cansada de guerras y luchas estériles, que no se pusieron obstáculos de ninguna especie a su acción, aprovechándose él para obtener de la Legislatura la investidura de las facultades extraordinarias, de las que momentáneamente no abusó, bien que ya convertíase en una amenaza la acción del general Paz en el interior.

ASI ERA ROSAS...

A pesar de lo que se ha dicho, Rosas tenía la preparación que se daba en su tiempo a los que no se dedicaban a profesiones liberales: escasa pero suficiente para escribir bien y con buena ortografía, lo que no parecía en verdad una característica del campesino ayuno de toda luz primaria. Y sus cartas revelan, además, que poseía hasta cierto estilo sencillo y personal de una belleza sabrosa a la par que un respeto sincero por todas las reglas elementales que tenía bien aprendidas. Por otra parte, la clase de familia a que pertenecía y bajo cuya rígida disciplina de urbanidad pasaron sus primeros años, excusan mayores consideraciones. Lo que ha concurrido a exagerar ese concepto de ignorancia, tan generalizado por el partidismo, es que Rosas, por conveniencia, exageraba la nota del campesino palurdo con que quería aparecer en sus trabajos de simulación durante la primera época. A la vida agreste y al gaucho sólo le había tomado lo que necesitaba, pero sin perder aquel caudal hereditario que recibiera en el hogar aristocrático de los Ortiz de Rosas y de los López Osornio. (José María Ramos Mejía: "Rosas y su tiempo").

3. — Rosas terminó su período y, por tres veces consecutivas, rechazó la reelección que le ofrecía la Legislatura. Finalmente, subió a la gobernación el general Juan R. Balcarce; y Rosas, conocedor del peligro que significaba para la Nación el constante y agresivo incremento de los malones indios, emprendió contra ellos una enérgica campaña para la cual contó con la ayuda de toda la Provincia. Rosas, dividiendo las fuerzas en tres columnas, avanzó más al sur del Río Negro y derrotó a los indígenas, obligándolos a acatar las leyes y deponer las armas. Con su campaña del desierto entregó a los ganaderos grandes extensiones de tierra que luego, desdichadamente, el abandono propio de las épocas de lucha partidista volvió a los salvajes.

4. — El general Viamonte substituyó al gobernador Balcarce, que cayó en desgracia ante la Legislatura y el pueblo. Como los unitarios comenzaran a demostrar cierta actividad peligrosa para el federalismo, fué decretada la expulsión de Rivadavia; y, algo más tarde, el 29 de junio de 1834, también él presentó su renuncia, haciéndose cargo del gobierno el doctor Manuel Maza, presidente de la Legislatura.


Güemes: Ni con las paradas
de tus huestes bien formadas,
las ilusiones extremes.
Las gentes interesadas
saben que un gaucho de Güemes
hoy no puede hacer gauchadas...
Eduardo Alvarez
SAL INGLESA
Gandhi vuelve, por la sal,
a romperse la cabeza.
Sea fina o sea gruesa,
quiere la hindú y, muy formal,
dice que le "sabe" mal
cuando le dan sal inglesa...
Salpicón de Actualidad
Por ALBERTO PIDEMUNT
Dibujo de Alvarez
Pío Montenegro un lío
de padre y muy señor mío
armó con furor de suegro.
Para que hablen de él con brío
fué que aceptó el desafío;
pero al fin a Montenegro
ya no le dirán ni Pío.
—Cuando vuelva Pueyrredón,
¿hará una definición
la Convención Nacional?
—¡Bah! Eso de la Convención
fué siempre convencional...
Un tucumano locuaz,
viendo que es el acabóse
la componenda en agraz,
dice:
—Aquí hace falta paz.
—¿Paz activa?
—No; Paz Posse.



Nelly Ayllón

Actriz del Teatro Liceo



PINERAL
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia. Lda.
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
Sintonice todos los días, de 20.30 a 20.45, por L S 10, Radio Callao, al gran actor Tomás Simari, en las creaciones de Porro y Porriño, con libreto de Goicoechea y Cordone, animador Rudy, exclusivamente para PINERAL, Gran Aperitivo.
Es inconfundible el amplio gesto de satisfacción que ponen los partidarios del PINERAL en el instante de ir a saborear el delicioso aperitivo.
Pineral
GRAN APERITIVO